

La Esfera

Núm. 561



«Cabeza de muchacha de los Abruzzos», cuadro de Michelangelo. Exposición de obras maestras de los grandes pintores italianos, celebrada en Madrid en Junio de 1911.



ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



*** Mira, esposo mío, cómo en seis días han desaparecido mis canas con el acreditado e inofensivo **Rhum Belleza** (a base de nogal). ¿Por qué no lo usas tú también y recobrarás tu cabello el color que antes tenía?

Venta en perfumerías. Diploma de Honor.
Fábrica: Argente Hermanos.—Badalona (España).



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **DEPILATORIO** marca **BELLEZA**. Es inofensivo. De venta en perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argente Hermanos.—Badalona (España).

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85
TELÉFONO 35-80 M.

MADRID



CALCETERAS

Os interesa conocer el **APARATO REFORZADOR** de talón alto y planta del pie aplicable a todas las máquinas recuñeas a mano, con lo que daréis consistencia a las medias y venderéis cuantas os sea posible fabricar.

PARA DETALLES AL INVENTOR
J. CARRATALÁ CLIMENT
Fábrica de Medias y Calcetines **ALCOY**

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA. 6 MADRID

Lea usted NUEVO MUNDO

¡Para adelgazar!...



Utilice nuestra cintura «**Syrene**», en caoutchouc «**Pur Pará**», impregnada de substancias radioactivas, que hacen fundir rápidamente las grasas subcutáneas sin medicamento y sin régimen alguno. Procedimiento externo; no ocasiona ninguna molestia, ya que acciona durante el sueño. Pida folleto adjuntando sello correo 0.35 a

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, BARCELONA

Un hombre de pocas palabras

NOVELA FRANCESA DE

Carlos Derennes y Aimé Graffigne.— Traducción de Germán Gómez de la Mata

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

30 céntimos ejemplar

Calidad en los autores :: Cantidad en la lectura :: Baratura en el precio
son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

Los corresponsales de **PRENSA GRÁFICA** en provincias y en el Extranjero, los vendedores de periódicos en todas las localidades, las librerías, los quioscos y puestos de venta de periódicos, las Bibliotecas de las estaciones de Ferrocarriles de todas las redes españolas, tienen á la venta ejemplares del número corriente **TODOS LOS SABADOS**, y de números atrasados en cualquier momento. Unos y otros se venden al precio único de **30 céntimos el ejemplar en toda España**

Lea Ud. la Revista deportiva

AIRE LIBRE

50 céntimos en toda España



Agua RADIUM

TINTURA PARA EL PELO
Con una sola aplicación se logran
matices permanentes

CORTÉS HERMANOS

Barcelona

Para anunciar en esta Revista,
diríjase á la Administración de
la Publicidad de Prensa Gráfica

“PUBLICITAS”

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.

Apartado 911 ••••• Teléfono 61-46 M. ••••• MADRID

Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.

Apartado 228 ••••• Teléfono 14-79 A.

LIBROS RECIBIDOS

El arte que sourie y que castiga. (Humoristas Contemporáneos).—Editora Internacional. Madrid, 1924.

Diana.—Novela, por Emil Ludwig. Traducción del alemán por F. Villanueva. Editora Internacional. Madrid, 1924.

La pasión y muerte del cura Deusto.—Novela, por Augusto D'Halmas. Editora Internacional. Madrid, 1924.

Los ojos cerrados.—Novela, por Emiliano Ramírez Angel. Editora Internacional. Madrid, 1924.

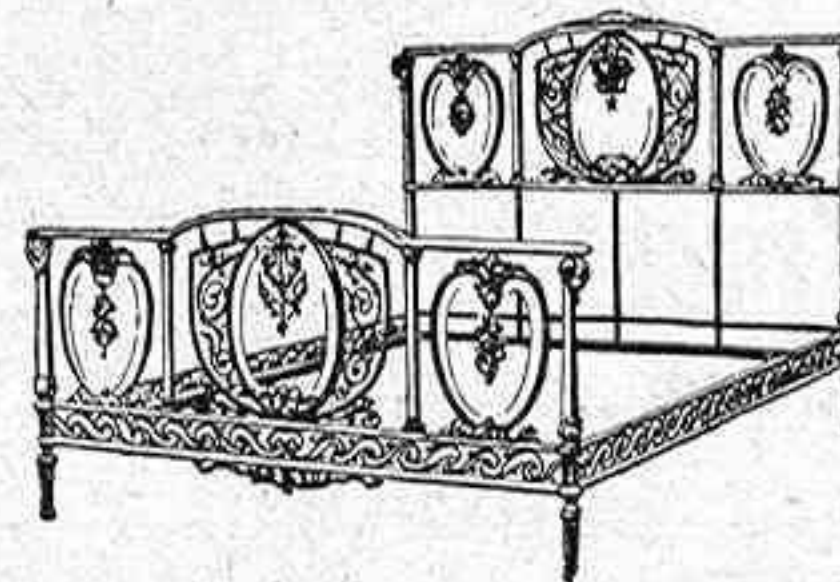
Las luminarias de Hanukah.—Novela, por R. Cansinos Assens. Editora Internacional. Madrid, 1924.

Una pica en Flandes.—Novela, por Diego San José. Editora Internacional. Madrid, 1924.

Don Juan de América.—Novela, por Leopoldo Basa. Editora Internacional. Madrid, 1924.

NUEVA FABRICACIÓN DE CAMAS ARTÍSTICAS

EN BRONCE Y PLACADAS



ELEUTERIO GUZMAN

Abascal, 8, y Ponzano, 20
MADRID

No comprad sin comparar los precios y modelos de esta Casa
Envíos á provincias y Ultramar

Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

“LA MODERNA POESÍA”

Pi y Margall, 135-139
HABANA

ACABA DE PONERSE Á LA VENTA
EL NÚMERO DE OCTUBRE DE LA
GRAN REVISTA

ELEGANCIAS

MODAS * ARTE * DISTINCIÓN

MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES
Y SOMBREROS

AVISO

“PUBLICITAS”, Agencia Internacional de Anuncios

MADRID: Gran Vía, 13

BARCELONA: Ronda de San Pedro, 11

hace constar por el presente que ninguno de sus agentes de publicidad tiene autorización para efectuar cobros por ningún concepto, y que no se hace responsable de pago alguno efectuado á persona que no esté especialmente autorizada para ello.

Todos los formularios é impresos que lleven el siguiente membrete:

“PUBLICITAS”
 AGENCIA DE ANUNCIOS INTERNACIONAL
 SECCIÓN PRENSA
 MADRID BARCELONA
 y firmados: **C. VÁZQUEZ**

son apócrifos.

Lea Ud. todos los viernes

NUEVO MUNDO

50 céntimos en toda España

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
 EN LA
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
 PUERTA DEL SOL, 6

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
 CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briaes Ron
 San Antonio. — Camino de Churrana. — MÁLAGA

**EVITA LA CAIDA DEL PELO
 LE DA FUERZA Y VIGOR
 ALCOHOLATO**

AL
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA ESPAÑOLA. Madrid
 Envíos á provincias y al Extranjero



TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las
 correspondientes al 1.º y 2.º
 semestres de 1923

De venta en la Administración de
 Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,
 al precio de 7 ptas. cada semestre
 Para envíos á provincias añádanse 0.45
 para franqueo y certificado

Lea usted los miércoles

Mundo

Gráfico

30 cts. en toda España

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
 Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Acaba de ponerse
 á la venta

¡Una pasión

en París!



Esta es la admirable novela amení-
 sima y llena de pasión, con la cual

«El Caballero Audaz»

embelesará vuestra alma llevándola
 por los laberintos de abnegado amor
 y frenético vicio que hay en París.

Pedidos: «RENACIMIENTO». — Preciados, 46, MADRID

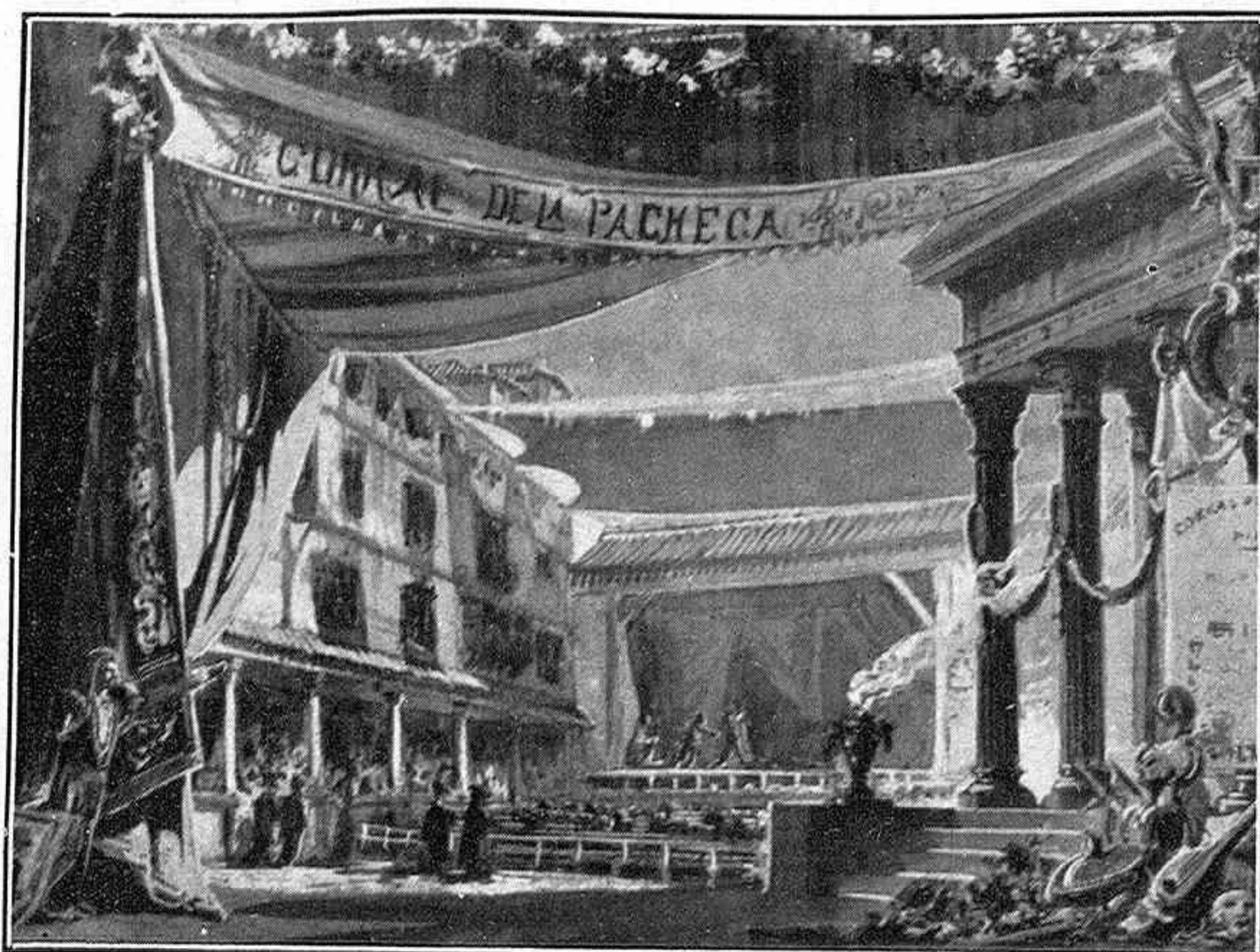


ROSTROS ESPAÑOLES

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

Es, antes que nada y sobre todo, el arquetipo del literato. La expresión austera de su rostro es un reflejo de su austeridad intelectual, en la que se aunan dichosamente una serena, elevada visión de la realidad y del arte y una noble consciencia de la misión que al escritor compete. De cultura sólida, equilibrada y amplia, con una aguda sensibilidad artística, Ramón Pérez de Ayala es uno de nuestros más firmes prestigios literarios y, por su estilo puro, elegante y correcto, uno de los maestros del idioma

DIBUJO DE BERNARDINO DE PANTORBA



Telón de embocadura para el Teatro Español, boceto inédito original de Amalio Fernández

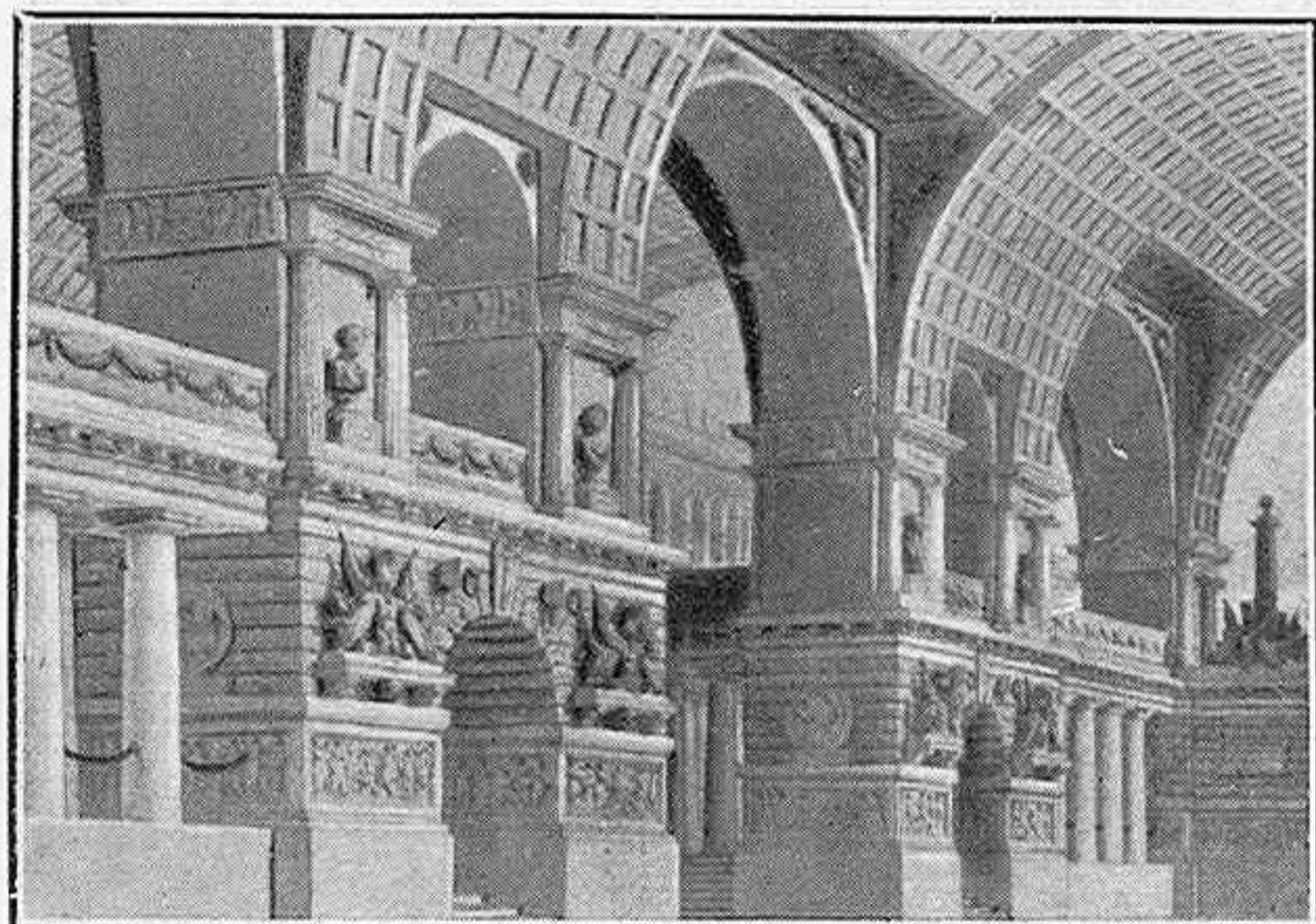


Telón corto de calle, decoración original de Amalio Fernández

EN el Salón del Círculo de Bellas Artes expone Joaquín Muñoz Morillejo una serie de lugares madrileños — calles, plazas, jardines, exteriores é interiores de edificios civiles y religiosos — hechos con aquel escrúpulo pictórico, aquel minu-

mos de nuevo la silueta afable del artista. Una silueta, también de ayer, harto diferente de la de mozalbetes presuntuosos, geniecillos recién destacados ó arrogantes iconoclastas que por el impaciente arrivismo propio y la tolerancia crítica ajena parecen usurpar ya demasiado los salones de Exposiciones.

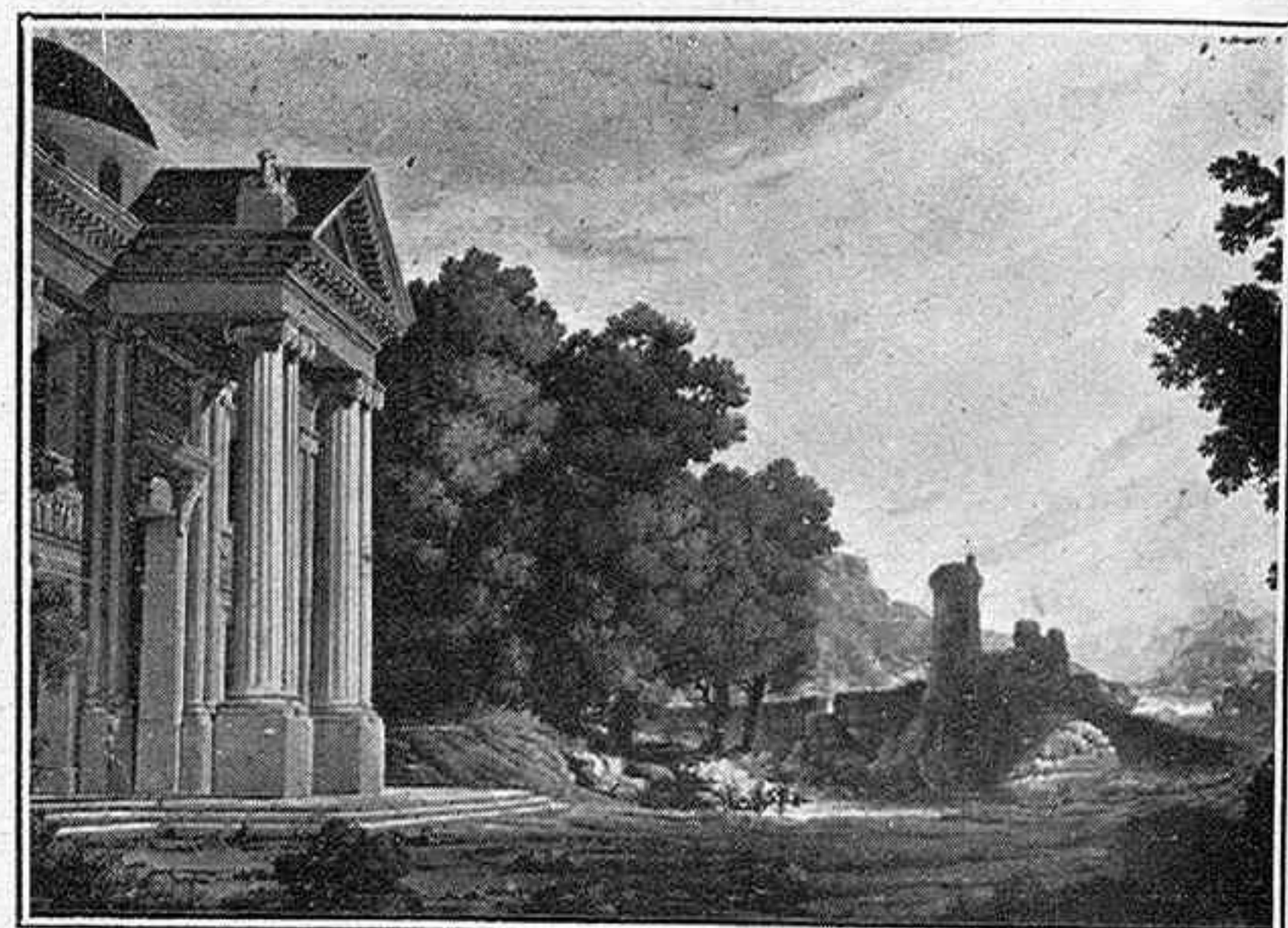
Ahora ha coincidido la exposición del Círculo con la publicación, á expensas de la Real Academia de San Fernando, de otra obra de Muñoz Morillejo, no menos útil á la historia de las Bellas Artes que lo son su *Tratado y Compendio de perspectiva*



Decoración teatral de José Lucini

Muñoz Morillejo, con sus barbas blancas, su acento tímido y su fervor hacia el pasado, es una de esas figuras simpáticas que agrada hallar como un suave remanso. Y siendo interesante lo que pinta, aun lo es más lo que habla y lo que escribe. Están sus palabras y sus libros nutridos de experiencia, de cultura y de amenidad anedóctica.

Cuando la exposición del Ateneo, al tiempo que en las paredes sonreía fragmentado el encanto callejero del Madrid sin pegadizas extranjerías, ni aluvionales fatuidades arquitectónicas á lo Gran Vía, el visitante hallaba al alcance de su mano la importantísima obra de que es autor Muñoz Morillejo: *Tratado de perspectiva con aplicación á las Bellas Artes y Artes Industriales*, publicada hac'a diez ó quince años, y el *Compendio de perspectiva*, que resumía y concretaba el admirable *Tratado*.



«Paisajes», dibujo inédito de José Avrial

cionismo detallista que eran características amables y laudables en otro tiempo, cuando la solidez del dibujo y el respeto al natural se tenían como normas irrefutables.

Joaquín Muñoz Morillejo es un artista concienzudo que gusta de evocar el Madrid viejo, los rincones castizos, procurando fijar en cuadros de parcas dimensiones los rasgos arquitecturales, el alma humilde y la melancolía solitaria de sitios que las modernas turbulencias, falsamente europeizadoras, destruyen á fuerza de piqueta y de inclusera estética.

Así, vemos complacidos estas exhibiciones de Muñoz Morillejo—ayer, en el Ateneo; hoy, en el Círculo de Bellas Artes—donde Madrid resurge con su pretérita fisonomía y donde los templos antiguos, las barriadas arcaicas, las plazuelas de dulce calma provinciana, encuentran su cronista pictórico de un modo fervoroso y sencillo.

Entre sus cuadros halla-



Decoración de «El saboyano», original de Muriel y López

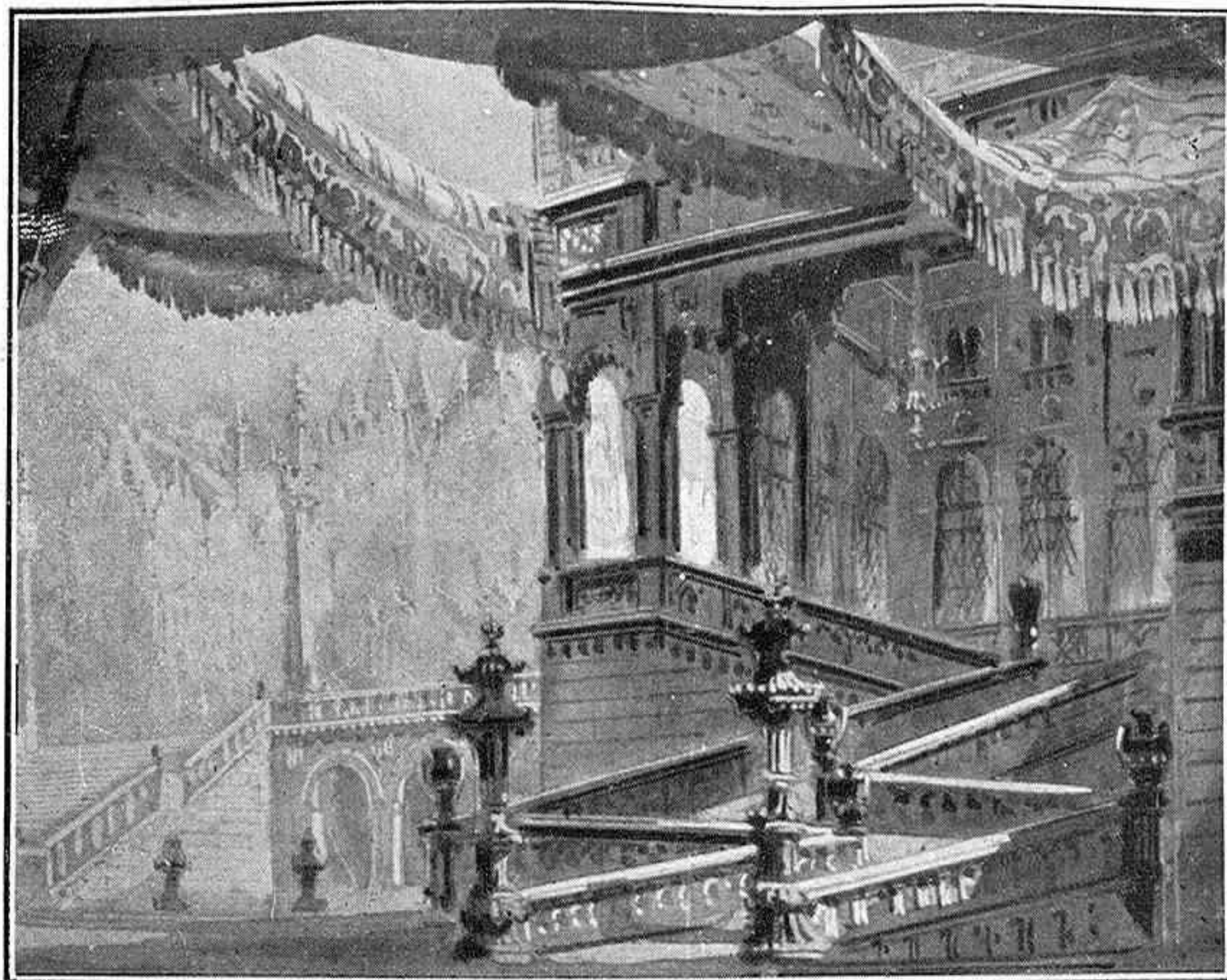
para el conocimiento y práctica de ellas: *Escenografía española*.

El autor de *La Herrería* y del *Interior de la Capilla del Cristo de la Fe*, en la *Iglesia de San Sebastián*, que expuestos en las Nacionales de 1897 y 1904 obtuvieron merecidas recompensas, ha consagrado gran parte de su vida al estudio de la Escenografía, y producto de esa atención constante es el libro editado con esmerada riqueza, con severo buen gusto, por la Real Academia de Bellas Artes, con cuarenta láminas en fototipia y numerosa serie de ilustraciones y retratos de escenógrafos españoles y extranjeros intercaladas en el texto.

Alcanza esta notable obra, de positivas excelencias en cuanto á la documentación y aportación de datos, hasta fines del siglo XIX, en que realmente y dentro del criterio estético del autor había de terminarse, toda vez que el señor Muñoz Morillejo hace en el epílogo una profesión



Decoración para «Don Juan Tenorio», original de Soler y Rovirosa



Decoración para «Las mil y una noches», original de Jorge Bussato

de fe clasicista que repudia toda moderna innovación en el arte escenográfico.

Tema era éste a discutir que nos alejaría del propósito inicial de nuestro comentario. Porque, desde luego, si compartimos con el señor Muñoz Morillejo el respeto y en muchos casos la admiración hacia los maestros que durante el siglo XIX dieron al arte escenográfico español un impulso y una belleza indudables, no compartimos desde ningún punto de vista esa diatriba contra la escenografía moderna en España y fuera de España, que en muchos casos diríase salta por sobre las tendencias del siglo XIX para buscar contactos con síntesis y estilizaciones anteriores, alcurniándose de este modo más clásicamente, aunque no respetara solamente el criterio más inmediato de aquellas tendencias.

Pero esta diferencia de criterio, aspecto de los juicios negativos del autor en la parte cuarta del capítulo *Resumen*, y que nos hace desear la publicación de otra obra similar a la de Muñoz Morillejo, donde se historee y analice la escenografía española en este primer cuarto del siglo XX, con igual compiacencia que Muñoz Morillejo estudia la de épocas anteriores, no desvirtúa el elogio que merece el importante libro.

Después de un breve ensayo preliminar acerca del teatro griego y romano y de las primeras representaciones religiosas; luego de descri-

bir en cinco capítulos la escenografía teatral al aire libre, en los Palacios Reales y en los Corrales desde los siglos XVI al XVIII, la escenografía en los Teatros de los Caños del Peral, Príncipe y de la Cruz en el siglo XVIII, el señor Muñoz Morillejo

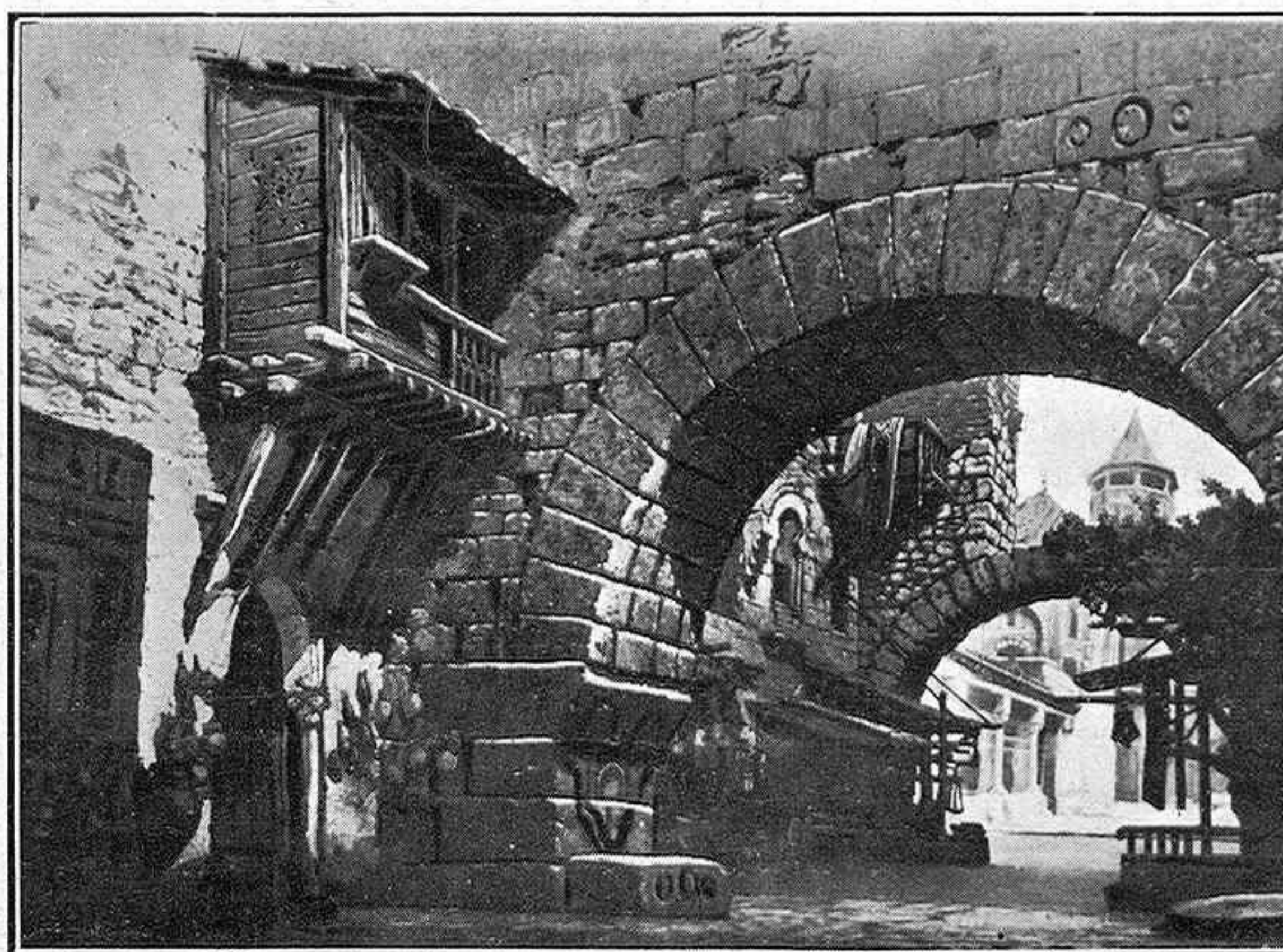
concede a la escenografía española durante el siglo XIX la casi total extensión de la obra, hasta el punto de ligar a la historia del desenvolvimiento de ese arte y a la biografía de sus principales cultivadores la verdadera y amena historia de nuestro teatro.

Las grandes figuras de Bussato, Muriel, Moragas, Soler y Rovirosa, Amal'o Fernández, Vilomara, Alarma, Amorós, Blancas y las de los precursores y continuadores de ellos, aparecen en este libro con el debido relieve. No se desatiende en favor de Madrid el análisis del desarrollo de la pintura escenográfica en Barcelona, a la que consagra el capítulo X, uno de los más completos y minuciosos de la obra, ni se olvida a la escenografía valenciana y a la de otras provincias, si menos florecientes y sin carácter propio, no por ello ajenas al estímulo artístico.

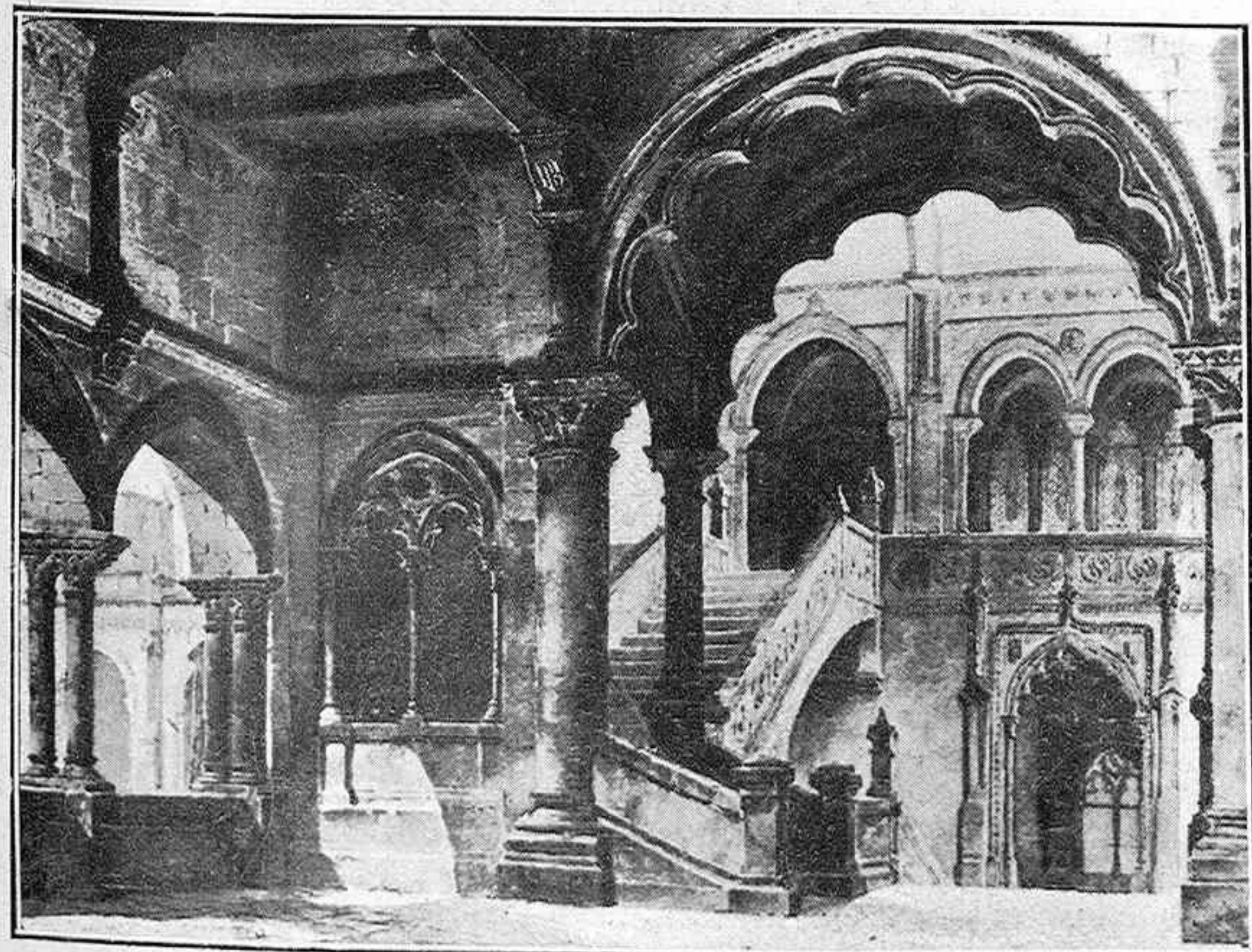
Por último, completan *Escenografía española* una detalladísima reseña de los teatros que han existido y existen actualmente en Madrid y las biografías de pintores escenográficos y la bibliografía por orden alfabético de las obras de consulta.

Deben, por lo tanto, elogiarse y divulgarse el esfuerzo de Muñoz Morillejo y la bien empleada generosidad de la insigne Corporación, que han dotado a la historiografía de las artes nacionales de un libro tan útil é interesante como *Escenografía española*.

SILVIO LAGO



«Mercado turco», decoración inédita original de Salvador Alarma

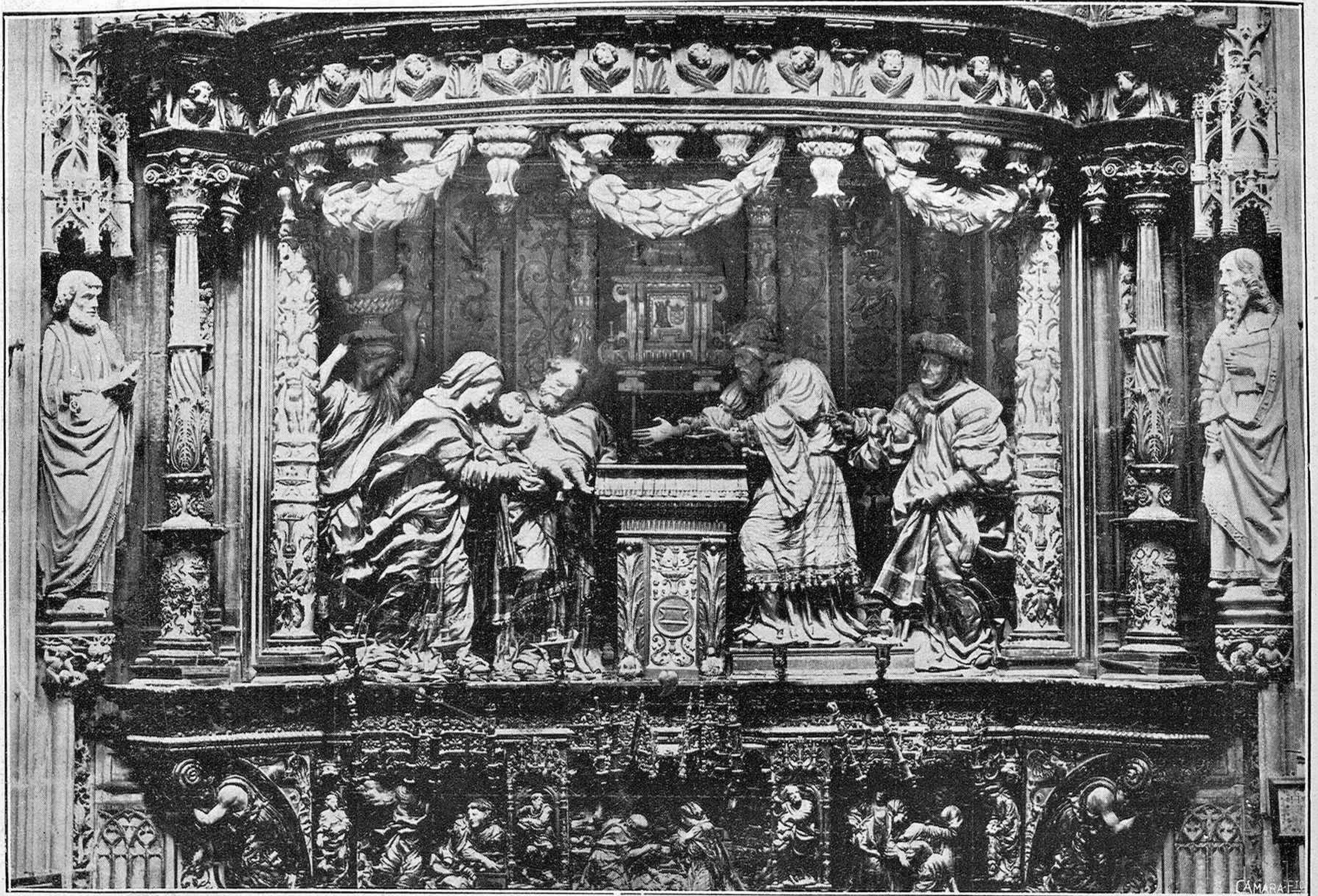


«Claustro», decoración original de Julio Blancas



Telón corto para «Manón Lescaut», original de Mauricio Vilomara

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



Un detalle del altar mayor de la capilla del Condestable en la Catedral de Burgos

ESTAMPAS MADRILEÑAS

DOMINGO DE SEPTIEMBRE

Domingo de Septiembre. Pálidas arboledas.
Paseos tibiamente bañados por el sol.
Corrida de novillos. Rosarios. Flores. Sedas.
Hambres disimuladas. Lo clásico español.

Burgueses de ofensivos vientres cupuliformes.
Horteras y estudiantes. Bullir y vocear.
Modistas y niñeras. Marciales uniformes.
Y al fondo, en la Moncloa, los grises de un pinar.

Niñas cursis que sueñan su galana leyenda,
con moradas ojeras de anhelo y de ilusión.
Y artesanos ruidosos que van á su merienda
con botas rezumantes de vino peleón.

Hólgazanas, en chanclas, chismando en los balcones.
Sotanas y mendigos. La miseria y la fe.
Bares al aire libre. Sandías y melones.
Y unas lindas mundanas que van al «cabaref».

Amorosas escenas entre frondas distantes.
Lo mismo que en el bíblico pecado original,
buscan el dulce fruto prohibido los amantes
en torno á la manzana simbólica y fatal...

Dominguera algazara. Dominguero bullicio.
Pregones y cantares. Guitarreo y alcohol.
Gentes que ríen locas, sin medida y sin juicio,
bajo la gloria ardiente de los rayos del sol.

... Va cayendo la tarde y el crepúsculo empieza.
Y á pesar del domingo tan sonoro y jovial,
mi pobre alma sensible se llena de tristeza,
de una tristeza lírica, honda y sentimental.

Y estos árboles pálidos de tono amarillento,
y estas hojas que crujen secas bajo mis pies,
me asaltan y me invaden de un vago sentimiento,
doliente y enigmático, que no sé bien lo que es...

¿Soledades del alma? ¿Miedo y agorería?
¿Recuerdos de una amante que no he de ver ya más?
¿El terror impreciso de que vendrá algún día
que mis ojos se cierren para siempre jamás?...

No lo sé... Mas diría que en el alma me zumba
un enigma lo mismo que un negro moscardón.
Parece que á mi encuentro vino un frío de tumba
y que entra por mis labios hasta mi corazón...

Alberto VALERO MARTÍN

LA PINTURA MODERNA



SESIÓN DE GAITA, cuadro al óleo por M. Medina Díaz

INEO
MADRID

LAS DELICIAS DE LA TEMPORADA OTOÑAL



Elegante abrigo de paño con cuadrícula, afelpado y adornado de piel de «renard»

NADA hay tan grato como el retorno á la ciudad después del veraneo. Ahitas de aire y de sol, las elegantes vuelven los ojos hacia el ambiente familiar de la capital, recuerdan sus triunfos de la temporada pasada y sueñan con nuevas conquistas, con nuevos éxitos, no sólo en lo que se refiere á la belleza propia, sino á la del hogar.

El otoño es el momento indicado para todo género de transformaciones. La primavera y el verano nos ofrecen otros alicientes que temporalmente al menos hacen olvidar los innúmeros placeres de la existencia urbana; pero llegados los primeros fríos y esas lluvias anunciadoras del invierno próximo, nuestros pensamientos se detienen amorosamente en el recuerdo de la vida íntima y provocan en nosotros el deseo de rodearla del mayor confort y la máxima belleza. Este deseo se transforma en proyectos inacabables, y en la forzada quietud del viaje de regreso nuestra imaginación se entretiene en elegir nuevas gamas de color para las habitaciones, adquirir muebles que en la temporada anterior ya solicitaron nuestra atención, pensar en mil detalles que puedan, sin necesidad de grandes dispendios, dar una nota más alegre y pintoresca á la casa. Y si esto ocurre en lo que se refiere á nuestro ambiente, en lo que concierne al indumento agudizase más el ingenio.

Algunos trajes del año pasado pueden servirnos luego de sufrir algunas modificaciones. Será preciso acortar las faldas de los *tailleur* con el objeto de que estén más de actualidad y subir un poco el talle del vestido de noche; pero en donde más recreo halla la mujer es en la elección mental de los nuevos modelos.

¿Qué la ofrecerá la moda de esta nueva temporada? ¿Qué maravillosas creaciones habrán ideado los artistas de la costura? ¿Qué deslumbrante forma de expresión habrán hallado para destacar más su belleza?

Seguramente se habrán preocupado de que cada una de sus clientes pueda presentarse bajo un aspecto completamente nuevo ante el mundo, mediante transformaciones insospechadas que alterarán las siluetas y modificarán el carácter de las fisonomías.

Y ¡qué hermoso se nos antoja París cuando, descansadas del viaje, nos lanzamos en busca de novedades, no sólo en los lugares más céntricos en donde suelen sentar sus reales los grandes modistos,

sino en calles apartadas, poco frecuentadas por el elemento extranjero, y donde la *parisienne* sabe que se ocultan algunos creadores de modas muy selectas, muy personales, de un gusto exquisito. La mujer verdaderamente *chic* no se da prisa en elegir sus trajes de invierno. Medita mucho, se entera muy bien y se decide luego de prolongado estudio.

Las modas otoñales son realmente tentadoras este año. De una parte los tejidos suaves, adherentes: el *kasha*, el *velours de laine* y el terciopelo para calle; el crepón y el raso flexible para noche y casa cuando se trata de trajes de línea escueta, con los que se pretende moldear y dibujar el cuerpo; para los modelos un poco fantasía prefiriéndose telas más rígidas, como el *taffeta*, el otomán y las lanas estampadas.

En cuanto á tonos se ven verdaderas maravillas cromáticas, sobre todo en la gama *marron*. Hay una entonación «cobre» adorable para mujeres de tipo «tizianesco», cabellos color de caoba, piel deslumbrante de blancura y ojos oscuros. Las morenas y las rubias pueden elegir el nuevo tono «azulina» y el delicioso *Empire blue*, que tanto favor halla entre las mujeres de mejor gusto.

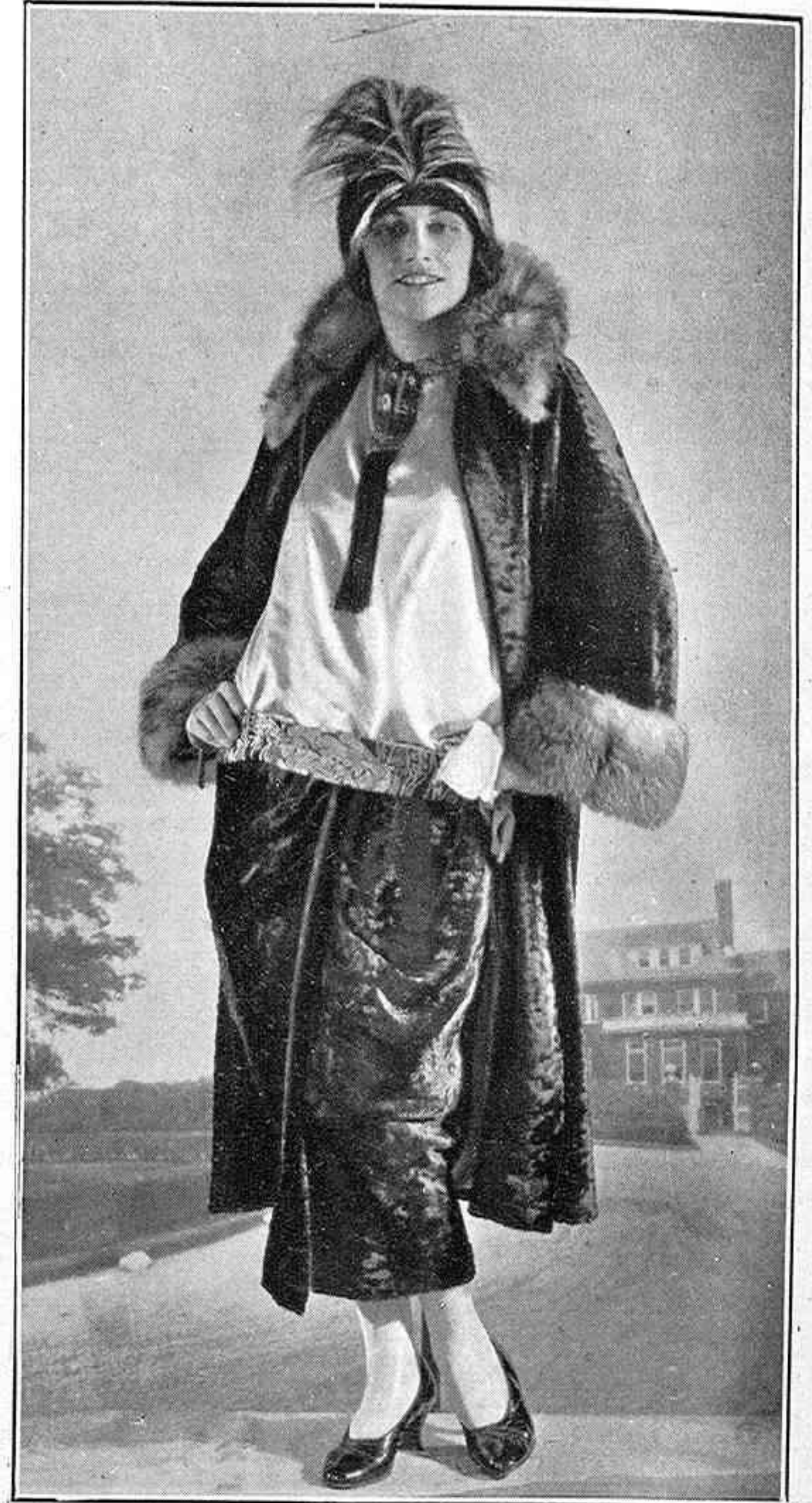
Con todos estos colores armonizan á maravilla las pieles suntuosas: el kolinsky, la marta, y con el azul sobre todo el topo y la chinchilla, así como el armiño.

En el terreno de los sombreros, lo que más llama la atención es la enorme variedad de formas que nos ofrecen este año los modistos.

No es sólo que se llevan grandes y pequeños, sino que dentro de todos los tamaños se admiten todas las modalidades. El *petit chapeau*, de largo reinado, comparte hoy su popularidad con el tricórnio, el turbante y el casquete. La pamela con el *canotier* de ala ancha y el sombrero fantasía levantado á un lado y guarnecido de plumas.

La nota más nueva la ofrece el sombrero de castor muy parecido al de copa de los hombres y reminiscente de la época «Directorio».

Para llevarle precisa el tener una silueta muy gallarda, una línea finísima, y un rostro de expresión un poco dura debe de huir de esta moda. Tam-



Espíndido traje de gran fantasía, muy indicado para los paseos otoñales

bién hace falta llevar el cabello rizado; no armonizan bien con la rígida silueta del tocado á la moda los peinados severos ni los vestidos de hechura demasiado lisa.

Lo que mejor le va es el traje de tendencia un poco retrospectiva; el talle alto, la falda un poco ampulosa, el cinturón estrecho y largo, como se ven en algunos grabados ingleses de la primera mitad del siglo XIX.

No obstante su apariencia rígida, este sombrero no masculiniza á la mujer; por el contrario, exalta su delicada contextura femenina.

Lo propio ocurre con el casquete moderno, adornado con magníficos *esprits* ó cubierto por completo de plumas de avestruz desrizadas en tonos un poco violentos.

Merece observarse que las nuevas modas procuran dulcificar el sexo débil. Todo lo que suaviza el rostro y la línea; los tejidos graciosos, los tonos delicados, las discretas veladuras de un ala demasiado rígida ó de un escote severo hallan favor entre los creadores de los modelos más seductores y de más *chic*.

Lo propio ocurre en lo referente al calzado y accesorios de la *toilette*. Ya no gustan las hechuras de zapatos de punta cuadrada y poco tacón, sino los de afilada extremidad y tacón Luis XV.

Las joyas, por su parte, pierden el carácter un poco de barbarie que han tenido; se eligen modelos de una gran sencillez y delicada mano de obra. Las perlas triunfan sobre las gemas de más apariencia; las piedras *cabochon* sobre las talladas, que lucen más. Se limita el número de brazaletes y de sortijas y se condena al más severo ostracismo todo lo que es falso y de relumbrón.

Con los adornos ocurre algo parecido. Los encajes de oro y plata no se utilizan más que para los trajes de noche. Para los de tarde se aprovechan los de hilo muy fino, así como los bordados en sedas de tonos suaves.

Las pieles triunfan en toda la línea, sobre todo combinadas con encaje y terciopelo. Ello no es de extrañar; nada hay que tanto favorezca ni tanto luzca como una piel suntuosa. Desgraciadamente éstas no pueden adquirirlas todas las mujeres...

¡Son tan caras!...

Paris, Septiembre de 1924

FOTS. TRANSMITIDAS POR MARIN



He aquí un sencillo y favorecedor traje de «taffetas» en tono liso y obscuro, con cuello y bocamangas del mismo tejido, pero en tonos claros y á grandes rayas

LOS CISNES NEGROS

CUENTO CHINO DE HORACIO VAN OFFEL

ESTA historia es tan sumamente antigua, que nadie la escribió jamás. Es la aventura del primer poeta que se refugió en una torre de marfil.

Erase en China, de un hombre llamado Tchang-Tchang, gran guerrero ante el Altísimo. De vez en cuando revestía su armadura, cogía sus dos sables y se ponía una careta horrible de demonio rojo. Su casco tenía cuernos y antenas, como la frente de un escarabajo, y su caballo, un enjaezamiento de laca y oro verde, con el cual semejaba un dragón furioso.

Durante las expediciones de Tchang-Tchang, su esposa Wam guardaba la casa y cuidaba de su hijo, el pequeño Nang.

Mamá Nam decía al niño:

—Ve á cazar las ranas y las mariposas; pero no te acerques á ese bosquecillo que se encuentra junto al prado, porque en ese bosquecillo están el dios desconocido y los cisnes negros, y dan *el don fatal*.

Wang reía para sus adentros, pensando: «¡Eso es un cuento para niños chicos!»

Un día salió con su raqueta y su pelota y, sin reparar siquiera adónde le llevaban sus pasos, echó á correr por el prado. Lanzaba muy alto la pelota, y luego se paraba á ver dónde caía. Absorto en su juego, no se dió cuenta de que se alejaba de su casa, de que el cielo se ensombrecía y de que ya preludiaban los grillos su concierto nocturno. De este modo llegó junto al lugar prohibido en que residían el dios desconocido y sus cisnes negros. Un último golpe de raqueta envió la pelota entre los árboles, guardianes inmóviles de aquella morada singular.

Entonces Wang, olvidándose de las palabras de mamá Nam, penetró en el bosque prohibido.

El dios era de granito y de dimensiones triples que las de un hombre ordinario. Hallábase sentado con las manos apoyadas en los muslos, y su rostro impasible reflejábanse en un agua dormida y verdosa, por la que nadaban, sin el menor ruido, dos cisnes color de ébano. Wang no experimentaba miedo alguno. Preguntó á los cisnes:

—¿Sabéis, por casualidad, dónde está mi pelota?

Lo decía en broma; pero he aquí que, con gran sorpresa suya, uno de los cisnes le respondió:

—Niño temerario: ya no jugarás más ni á la pelota ni á ningún otro juego. Cuantos mortales se atreven á llegar hasta aquí reciben *el don fatal*; ya no te podrás substraer á sus mandatos, y ellos constituirán en adelante tu única preocupación.

—¿Y en qué consiste ese don?—interrogó Wang—Mi padre es guerrero y no temo á nada.

—Cantarás como nosotros—contestó el cisne—. Cantarás siempre, en todo momento y en todo lugar.

E inmediatamente pusiéronse á cantar los dos cisnes. Y su voz era tan melodiosa y tan triste, que Wang sintió que se le moría el corazón dentro del pecho.

—¡Adiós!—gritó, huyendo.

Pero oyó todavía que el cisne le decía:

—Wang, Wang: no corras tanto; no te librarás del *don fatal*. Serás como el dios de rostro impasible; te adorarán y no serás amado; el universo entero



te pertenecerá, y serás pobre; ¡la muchedumbre seguirá tus pasos y permanecerá eternamente solitario!

Wang retornó á casa bastante intranquilo.

—¿De dónde vienes tan tarde?—preguntó mamá Nam—Tu cara brilla como la luna en primavera. Ve á dormir.

Wang se durmió cantando el suave resplandor de las estrellas. Al día siguiente se despertó con la alondra, y ante el sol de la clara mañana se puso á cantar la alegría de los nidos y de las flores. Mamá Nam le escuchaba atónita.

—¿Quién te ha enseñado esas cosas?—preguntóle por fin.

Wang bajó la cabeza y confesó lo que le había sucedido la víspera.

—¡Ay, niño malo!—gimió mamá Nam—¡Ahora tienes *el don fatal*! ¿Qué va á ser de nosotros?

Y Tchang volvió de la guerra. En cuanto abrió la puerta, oyó á Wang cantando las alegrías del regreso y la gloria de los guerreros vencedores.

—¿Qué significa esto?—preguntó Tchang desenvainando el sable y poniéndose otra vez su careta de demonio rojo.

—Ha visto los cisnes negros—explicó Nam—, y los cisnes le han embrujado. ¡Oh, rostro sublime, perdónale! ¡Jamás seguirá tus huellas gloriosas! ¡No será más que un poeta!

—¡Aléjate de mi casa!—ordenó Tchang.

Y le maldijo.

Y Wang se fué cantando los dolores del destierro.

Y Wang recorrió tierras lejanas. Cruzó puentes y ríos; atravesó montes y saltó precipicios. Dió con pueblos turbulentos y con pueblos pacíficos. En todas partes fué bien acogido, porque cantaba muy bien.

Le obsequiaban y regalaban constantemente. Y, sin embargo, era muy desgraciado, pues se cumplía la profecía del cisne: le adoraban é ignoraba el amor; poseía inmensas riquezas, y era pobre; la muchedumbre le seguía los pasos é iba siempre solo.

Entonces Wang se desilusionó del todo y quiso vivir apartado de los hombres. Se encerró en una torre de marfil que se había mandado edificar con este fin. Se dejó crecer las uñas. Una barba espantosa cubrióle la cara; su cabeza se fué quedando calva, y su vientre se le hinchó monstruosamente. Y, sin embargo, Wang seguía cantando, porque no podía por menos de cantar.

A menudo lloraba y soñaba con volver á vivir entre las demás gentes, con acompañar á los obreros, á los labradores, á los soldados y á las mujeres que llevaban á sus hijos en brazos; pero, ¡ay!, cada vez sentíase detenido por el recuerdo de los cisnes negros.

Este recuerdo no le dejaba punto de sosiego. Anochecido, á la hora en que el sol se oculta tras las colinas que limitan el horizonte, creía siempre ver los cisnes negros. De lejos, los lentos círculos de su vuelo semejaban trazar letras fantásticas sobre el cielo de púrpura y de oro. Y es que, en el fondo, Wang se complacía en su gloria fúnebre y en su trágica desesperación.

Mas sucedió que un mandarín llegó á pasar cerca de la torre. Este mandarín redactaba una gaceta é iba recogiendo noticias.

—¿Por qué te hiciste poeta?—preguntóle á Wang.

—Porque desobedecí á mis padres—contestó Wang.

El mandarín se retiró muy satisfecho.

(Traducción y adaptación de MARGARITA NELKEN.)

DIBUJOS DE QUESADA HOYO



QUESADA HOYO

CAMARATI

ARTE CONTEMPORÁNEO



«Perfumes», cuadro al óleo de Ernesto Gutiérrez

I M P E R A T I V A

¡Pensar que el casco de oro mañana ha de ser blanco;
pensar que esas mejillas ha de secar el llanto
y que en la boca roja, donde alegría muestra
su arabesco de triunfo, ha de dejar siniestra
marca la honda congoja, lote de cada vida!

¡Pensar que el alabastro de tus carnes mañana
ha de perder su encanto para ser cosa vana
y que el flamear altivo de tus ojos azules
ha de ser sofocado por los sombríos tules
de la vejez innoble donde todo termina!

¡Pensar que no hay más que una sola verdad, terrible,
que á todos nos alcanza siendo al par invisible;
pensar que el más soberbio de los hombres inclina
la cabeza cuando habla la que, augusta, domina,
¡oh, muerte, vil tirana, abuela del dolor!

¡Pensar que sólo hay una juventud y que todo
va por un mismo cauce á perderse en el lodo;
pensar que el mundo muere de vejez, putrefacto,
y que no hay nada puro porque no hay nada intacto,
así el Sol con sus manchas, así Dios con su Sol!

ALBERTO GHIRALDO

UN MONUMENTO MALTRATADO

No saben ustedes lo que me pasa?—nos decía todo afligido el notable y laureado escultor malagueño Enrique Marín.

—¿Qué le pasa al ilustre artista?...

—¡Pues que me han destrozado el monumento al doctor Martín Salazar!!

—¿Qué nos cuenta usted?...

—Lo que oyen. Una verdadera salvajada.

—¿Y cómo ha sido eso?...

—He sabido la noticia por un periódico de Santander. Al grupo de niños que decora el pedestal se le ha metido mano, tallando torpemente hojas de parra sobre los desnudos, y la inscripción que, á petición de los que me encargaron la obra hubo de colocarse en la parte posterior del basamento, ha sido picada por un cantero.

—¿Qué decía ese rótulo?

—«Dejad que los niños se acerquen á mí.»

—¡Ah!...

—Sí, señores. He sido víctima del fanatismo religioso.

—Como lo fué Mateo Inurria de la política. ¿Y qué piensa usted hacer?... ¿Reclamar al Nuncio?...

—No, señores, no; porque sé que es «tempo perso».

—¿Entonces?...

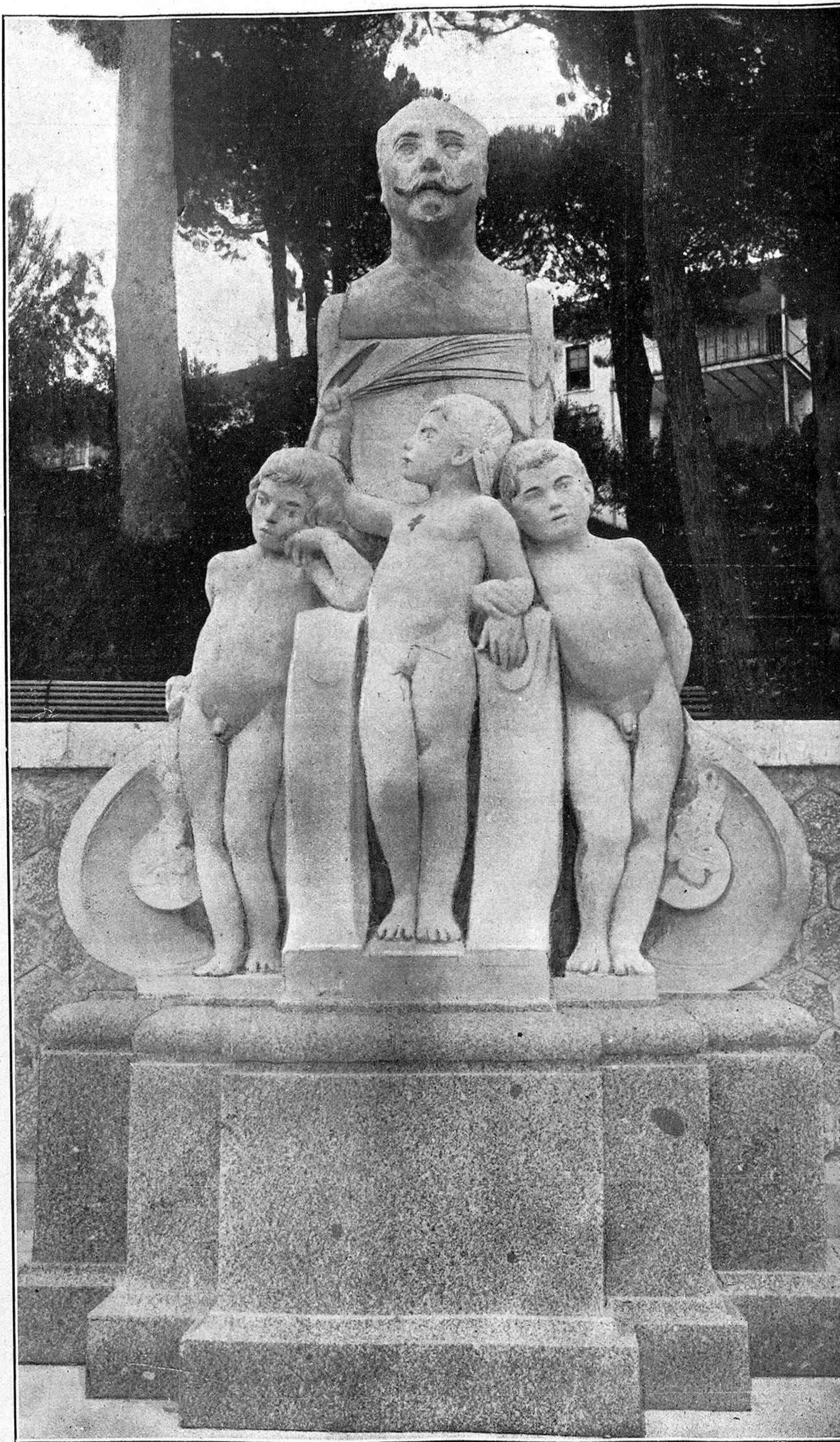
—Pienso llamar la atención del señor subsecretario de Gobernación para que se averigüe quién autorizó la profanación de una obra, que será más ó menos mala, pero al fin propiedad del Estado, y á la que no se debía haber tocado sin contar con el autor.

El monumento á que se hace referencia fué inaugurado en Agosto de 1920 por la Reina Doña Victoria y el entonces ministro de la Gobernación, D. Francisco Bergamín, en el jardín del Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa, y fué erigido á su ilustre fundador el doctor don Manuel Martín de Salazar, hasta hace poco inspector general de Sanidad, por los trabajos y desvelos que el citado doctor realizó en la fundación y prosperidad de tan benéficos establecimientos.

El autor de *La Adivinadora*, *Los primeros pasos*, *Misericordia* y otras no menos sentidas y bien modeladas composiciones escultóricas hizo una obra acertadísima y original al colocar sobre el basamento de piedra que sostiene el busto en bronce de Martín de Salazar un grupo de una niña y dos niños desnudos, sin hojas de parra; pero se conoce que los mandarines de Pedrosa ignoran que es de muy mal gusto en el arte salirse de lo convencional, y siguiendo la inspiración de aquel enemigo de la Naturaleza, que mandó cubrir con túnicas de plomo las soberanas estatuas de Miguel Angel, *El día* y *La noche*, de San Pedro de Roma, se encargaron de modificar la obra del escultor Enrique Marín.

No es la primera vez que suceden estos atentados; por consiguiente, llamamos la atención de la Dirección de Bellas Artes y de la Academia de San Fernando para que se dicte una disposición poniendo á buen recaudo de los caprichosos en arte las obras de nuestros artistas contemporáneos, y decretando alguna sanción para los que con un desahogo lamentable pretenden enmendarle la plana á escultor de la talla de Marín Higuero.

J. BLANCO CORIS



EL MONUMENTO A MARTÍN DE SALAZAR

Obra de Enrique Marín, que ha sido maltratado por los incapaces de comprender la verdad y la belleza



CRÓNICA TEATRAL



Don Hilarión (Sr. Briones)



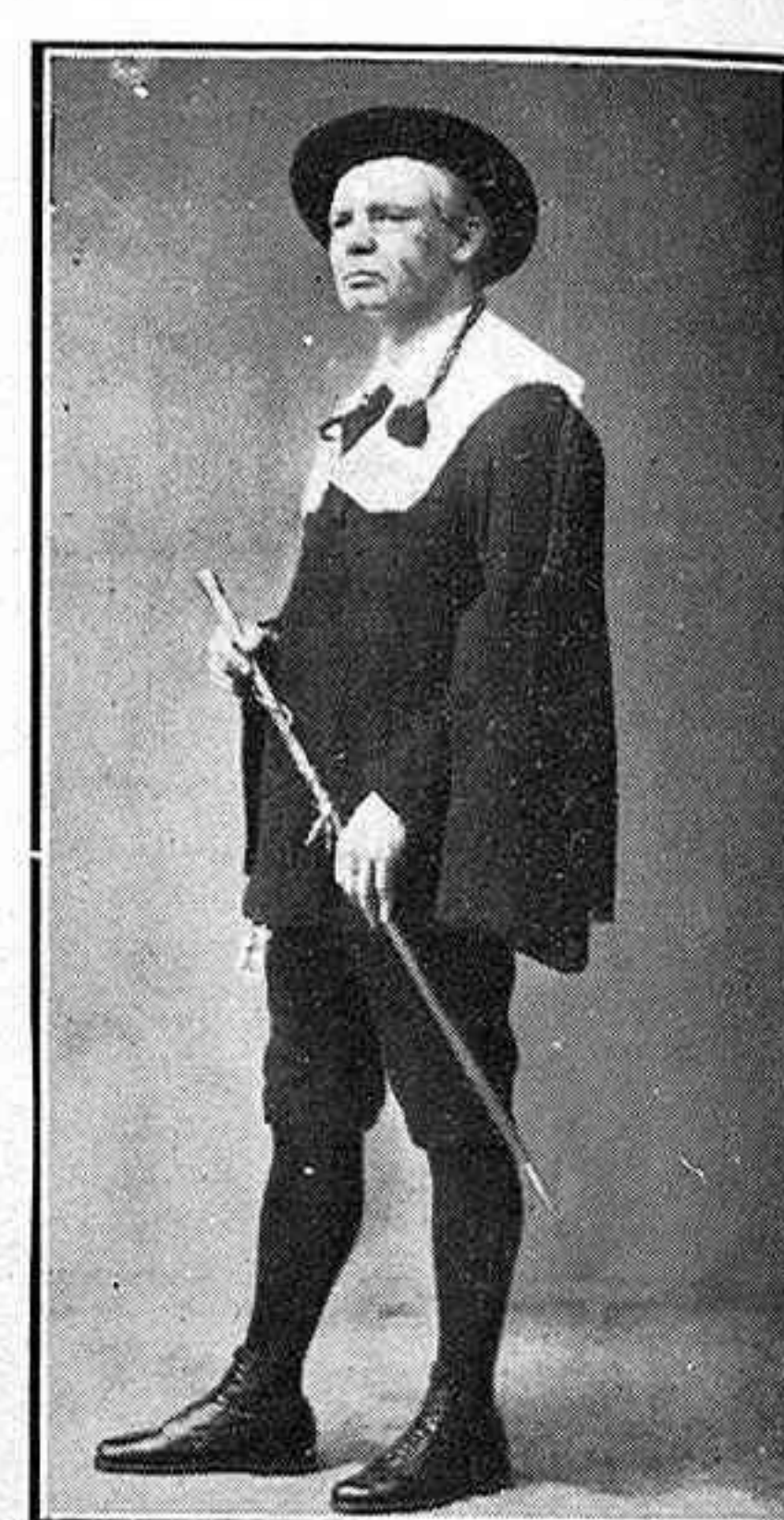
Pablillo (Sr. Nieto)



La diva (Sra. Carreras)



Pepe (Sr. Defauce)



El alcalde (Sr. Cuenca)

LA EVOCACIÓN DE GAYARRE

varios años fué el ídolo de los públicos de Europa, tenía que tentar á los escritores, y muy particularmente á los dramaturgos. La luz de su gloria fué demasiado intensa para que se extinguiese con su muerte; y la tradición, único medio de persistencia concedido á los artistas no creadores, seguirá transmitiendo su nombre, rodeándole de veneraciones. Pero ello no justificaría quizá la interpretación literaria de su existencia, siendo suficiente una biografía documentada, hecha con escrúpulo y amor. Lo que atrae, puesto que trastorna y estremece, es la súbita muerte del prodigioso cantante. Porque sucumbió en plena gloria, cuando se hallaba en la cumbre de su fama y cuando su repertorio, que abrazaba todos los géneros, le concedía una absoluta seguridad y un completo dominio de su arte. Estas asechanzas de la suerte parecen querer advertirnos lo vano de nuestra pretendida liberación. Nada de planes, de certezas, de líneas trazadas *a priori*. Diríase en ocasiones que la fatalidad sigue cerniéndose sobre nuestras cabezas con el mismo rigor del clasicismo antiguo,

EL caso de Julián Gayarre, el gran tenor que durante

sin que podamos vislumbrar el sentido de sus implacables decretos. Y una victoria cual la de Gayarre, una posesión de la vida tan concluyente supondrían, según eso, una provocación al destino aleargado. Este, además, semeja contenerse siempre que el triunfo es consecuencia de una larga labor, fruto de la voluntad, como si ésta poseyese un remanente de fuerza, pronta á contrarrestar las agresiones de lo inexorable. Mas si la voluntad des-

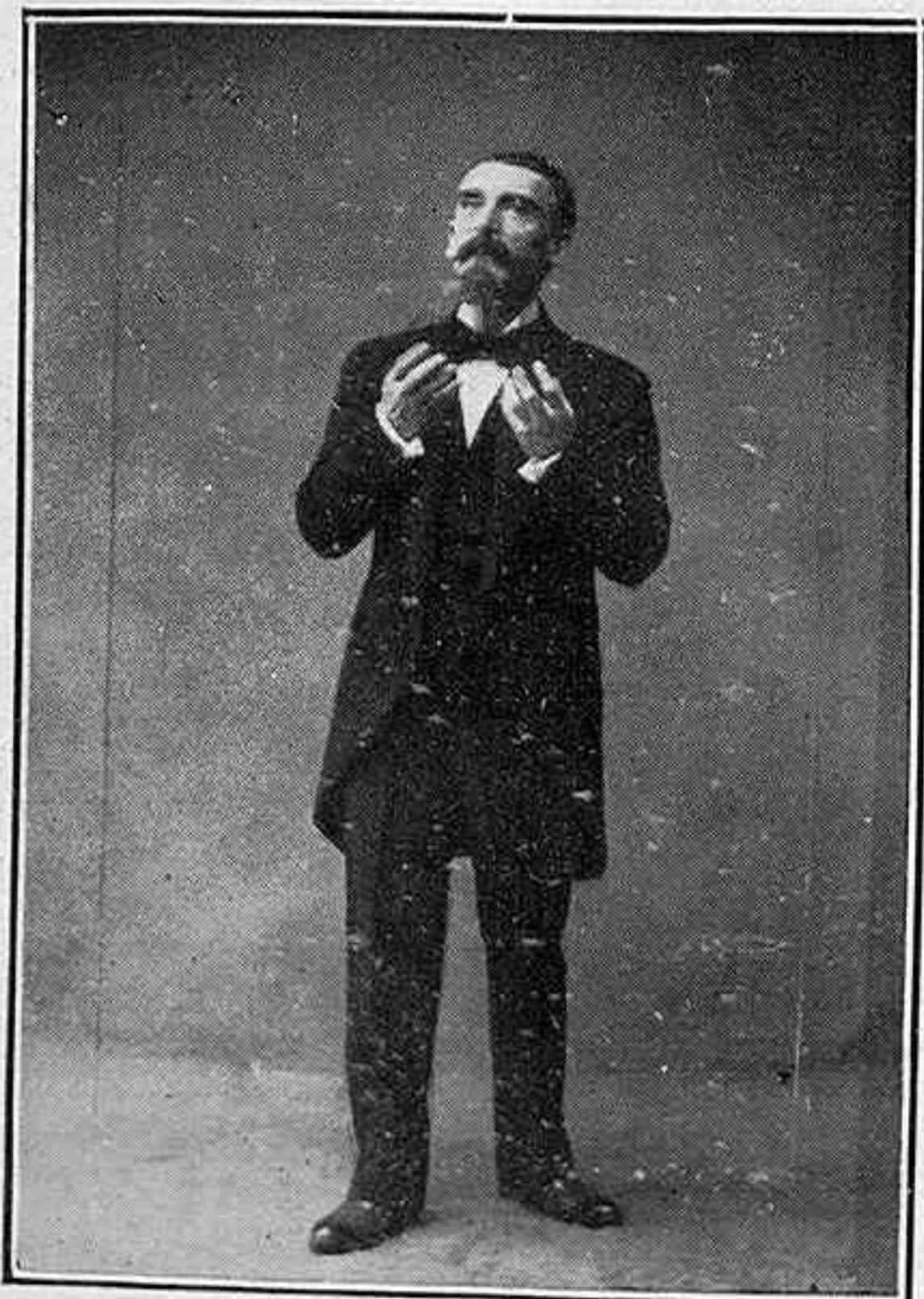
empeña un papel secundario, debiéndose todo á un don espléndido otorgado graciosamente por la Naturaleza, algo se subvierte en el orden de las cosas, y desde el momento que el equilibrio pugna por ser restablecido.

Así, la prematura muerte por accidente de una cantante de origen español también, la Malibrán, servía á Gustavo Guillet para edificar una obra dramática que se estrenaba en París durante la última temporada. Ahora dos escritores de la historia y los merecimientos de don Enrique Contreras y Camargo y don Leopoldo López de Sáa han llevado á nuestra escena el recuerdo de la existencia repentinamente truncada de Gayarre con un drama que ostenta un título expresivo y exacto: *La muerte del ruiseñor*. Más que un hombre eran, ciertamente, unos trinos inimitables los que desaparecían para siempre. Desde luego, los ilustres autores cuidaban de conceder al momento de la claudicación de la garganta de Gayarre toda su grandeza trágica, impresionándonos cumplidamente con aquella aparición de la desgracia en abierto contraste con las alegrías que habían presentado. Es sabido que al cantar Julián Gayarre una noche en el Real—¡su última noche!—la magnífica romanza de *El pescador de perlas*, le falló inopinadamente una nota. El público, que le adoraba, disculpó el



JOSÉ ROMEU

En el papel de Julián, en el segundo acto de «La muerte del ruiseñor»



Marcos (Sr. La Riva)



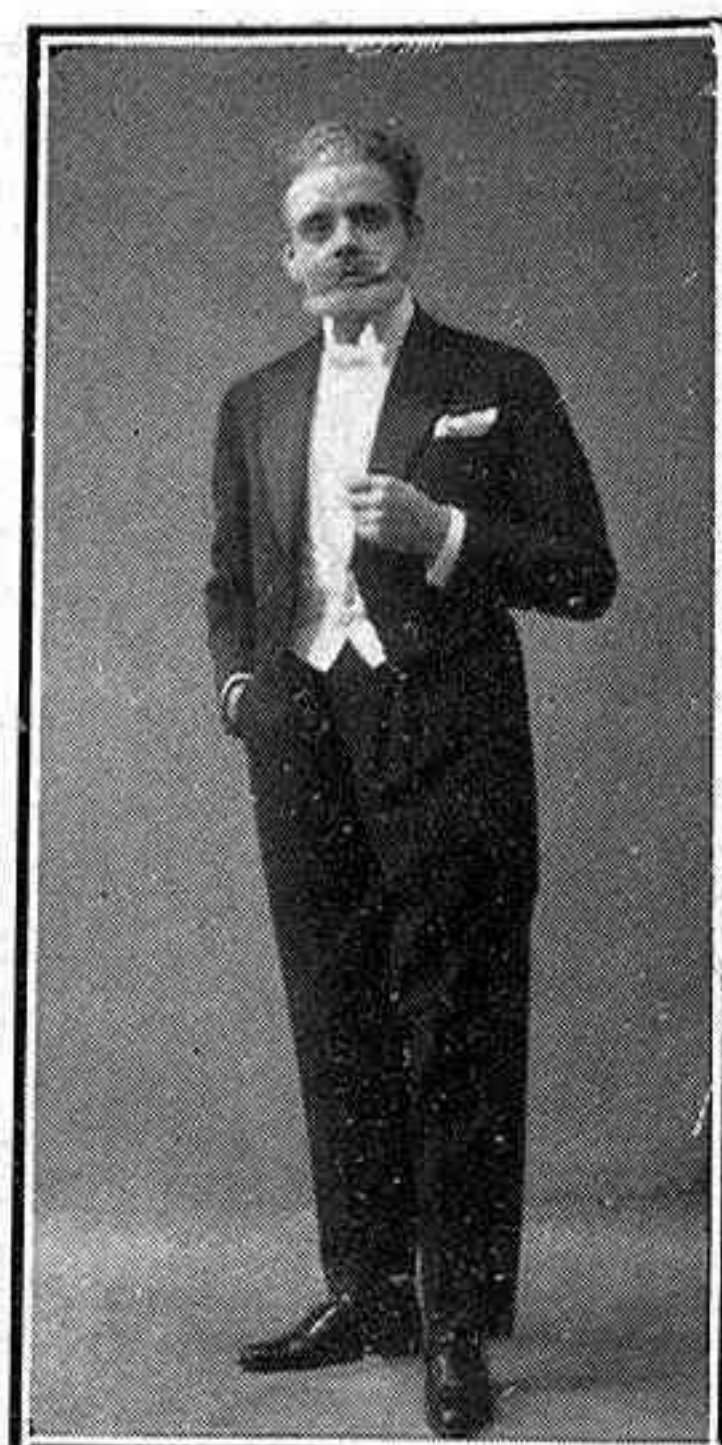
Gerancio (Sr. Ros)



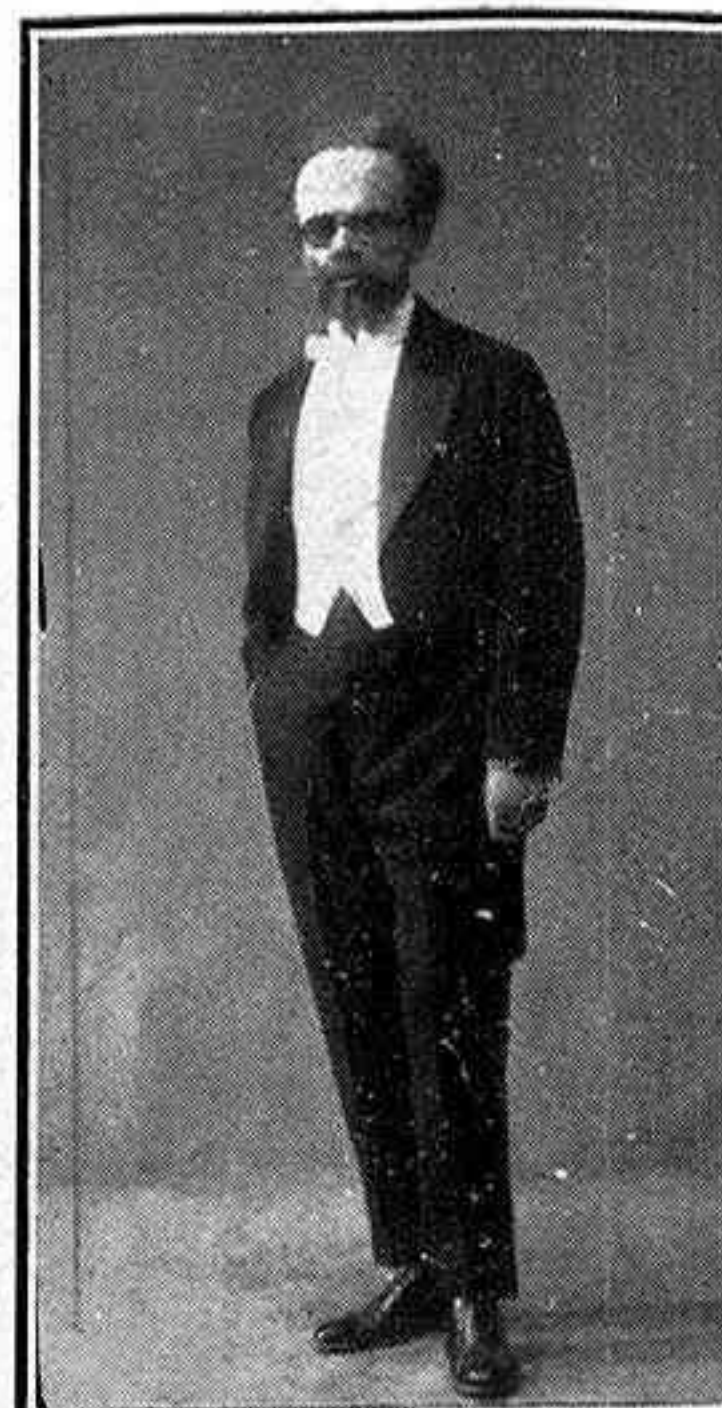
Lucía (Srta. Alonso de los Ríos)



El Doctor (Sr. Cuenca)



El abonado (Sr. Lacalle)



El director (Sr. Briones)



María Ramona (Sra. Santero)

tropiezo y alentó al artista con un aplauso cerrado. Gayarre entonces repitió la romanza, deseoso él mismo de tranquilizarse. La nota, sin embargo, volvió á fallar, disipando toda duda acerca del estado de su laringe.

¿Fue aquello un síntoma de la indisposición que ya le aquejaba horas antes de comenzar la representación? ¿Precipitó la enfermedad que á renglón seguido le hundía en el lecho, enfermedad epidémica de aquel invierno, la congestión producida por el disgusto? ¿Pudo haber salvado la vida y la voz de haber tomado algunas precauciones al abandonar el teatro? Todas esas conjeturas que tratan de explicar lo que quiere eludir la explicación no atenúan la característica fatal del suceso. Las circunstancias favorables fueron vencidas por las adversas. Gayarre murió pocos días después.

Por eso los señores Contreras y Camargo y López de Súa atendían exclusivamente á la catástrofe artística asociándola á la vitalidad de su héroe. Ese propósito era el que les hizo renunciar probablemente á la reconstrucción de época que nos prometíamos. Les bastaron unas pinceladas hábiles y el paso de dos tipos episódicos para dar una vaga sensación del instante. El propio Gayarre resultaba evocado y no descrito, dejándole permanecer en una penumbra sugeridora.

Y ello indicaba la condición poética que desearon conceder á



JOSÉ ROMEU

En el papel de Julián, en el primer acto de «La muerte del ruiseñor» FOTS. ALFONSO

ver que los autores lograron su obra.

Es más: la precisión de hacer cantar al intérprete era una guía que aseguraba la consistencia de la producción.

Consecuentemente, el primer acto en el pueblo navarro donde se verificó el descubrimiento del gran tenor, y el segundo situado en el «camerino» del Real, durante una de las mejores noches de Gayarre, permitían que el señor Romeu cantase unas jotas y luego una de las romanzas predilectas del ruiseñor evocado, fijándose así la distancia entre la espontaneidad y la educación de las facultades. Y al mismo tiempo nos hacían seguir la línea de aquella existencia hasta que en el tercer acto asistiésemos á su derrumbamiento, después de testificar un supremo esfuerzo en la terrible romanza de *El pescador de perlas*, alentado el enfermo por la falsa animación de la fiebre. Consecuentemente, agradecemos á los señores Contreras y Camargo y López de Súa que no nos hubieran llevado á Italia para presenciar las incidencias de los estudios de Gayarre ó su triste paso por los coros de zarzuela.

La producción adquiría de ese modo una sobriedad que es uno de sus mejores atributos, mientras el Sr. Romeu, que no aspiraba á emular, sino á recordar, obtenía un triunfo personal como cantante, sin perjuicio de manifestarse buen actor; sobre todo en las



La Condesa (Sra. Mendizábal)

su drama, esquivando deliberadamente un realismo que hubiera destruido el encanto.

Les secundaba en el intento un actor como el Sr. Romeu, cuyas excepcionales cualidades decantante eran utilizadas con innegable oportunidad. Poco nos importa que la concepción de la obra derive de esa particularidad del comediante, al



El tío Mariano (Sr. Rubio)

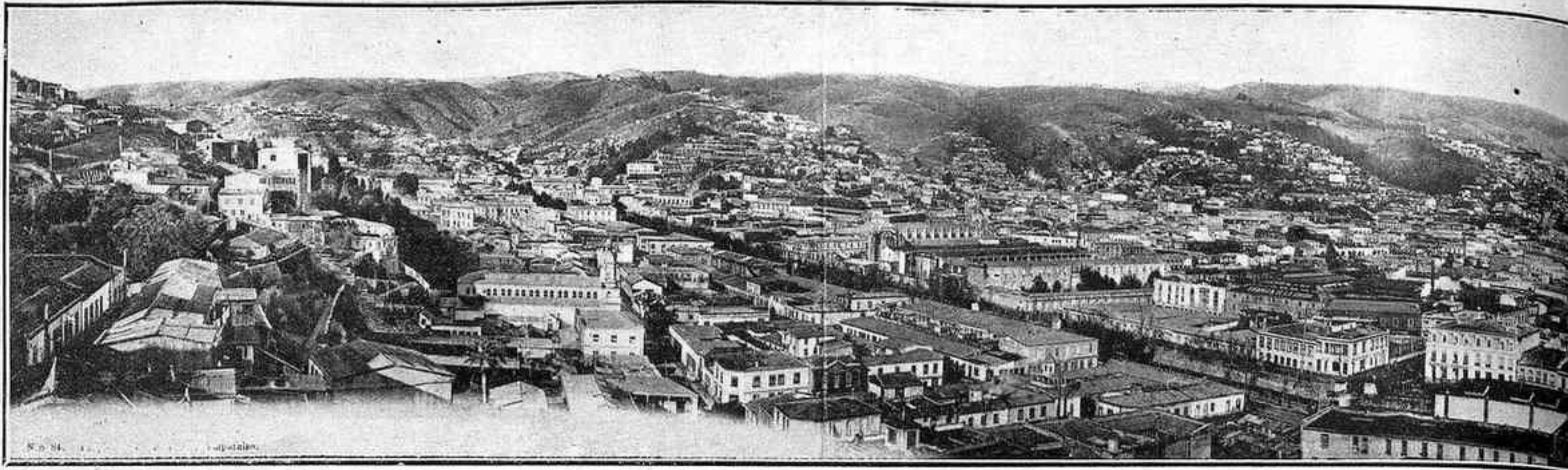
dolorosas transiciones del último acto. Ved de qué manera Gayarre se perpetúa en la escena, al conjuro de un trabajo decisivo en la elección y acoplamiento de los elementos emocionales. Y anotad que pocas veces se habrán unificado tan brillantemente como aquí la creación y el intérprete.

José ALSINA



La Duquesa (Sra. Ordóñez)

POR TIERRAS DE AMÉRICA.-Á TRAVÉS DE LOS ANDES CHILENOARGENTINOS



Vista panorámica de Valparaíso tomada desde el Cerro Barón



Un aspecto de la Sierra de la Ventana

El sudexpreso de Buenos Aires á Mendoza atraviesa en veinticuatro horas la Pampa en un recorrido comparable al de Madrid á Bruselas ó á París.

atrás van quedando en la llanura sin confines, geológica sedimentación de un mar primitivo, la urbe cosmopolita de la capital federal argentina con sus dos millones de habitantes, y que es España, Italia, Francia, Alemania é Inglaterra en una pieza; la colina del Tandil con su Peña oscilante ha poco derrumbada por los estragos del tiempo; la fertilísima Rosario de Santa Fe asomada á las dulces aguas del Plata poderoso; los ríos semicirculares de la llanura pampera fértiles cual el Nilo, á los que, por llamarlos de alguna manera, los conquistadores españoles del siglo XVI fueron denominando Río Cuarto, Río Quinto, etc., en sus temerarios avances á través del mar de hierba, sin árboles, sin montañas, recorrido por los indios guaraníes, que media entre las costas del Atlántico y la Cordillera, por que conviene no olvidar que la nación argentina tiene una extensión territorial siete veces mayor que España ó Francia, abarcando, como Chile, las tres zonas geográficas glacial, templada y tórrida, con cuantas riquezas naturales pueda anhelar un pueblo.

Después de un día entero de inacabable rodar, á la luz de la naciente aurora, á través de una altiplanicie que de puro blanca parecía nevada, con frío impropio de la estación y bajo una nube de polvo, se me presentaron al fin los viñedos de Mendoza, avanzadas de esa Rioja argentina que se dilata leguas y más leguas hacia el Norte en medio de una fertilidad inaudita, abarcando los territorios de Córdoba, San Juan, Tucumán y Salta, hasta el Chaco subtropical, donde los descendientes de charrrús y guaraníes viven aún su vida incásica primitiva, corriéndose antaño hasta las soledades australes del Limay, el Neuquen, el Colorado y el Negro, y reducidos hoy á una comarca fronteriza con el Paraguay y Bolivia que paso á paso les va robando la civilización, mientras que los países patagones de hacia Santa Cruz y el Chubut equivalen al Norte de Alemania y al Sur de Suecia y Noruega en regiones que un día prehistórico fueran llamadas Tierras del Sol, con su legendaria ciudad de puertas de oro, y que hoy son un continente desgarrado que va á morir en los nevados escollos volcánicos del Estrecho de Magallanes y de la Tierra del Fuego, cara á cara ya con el Océano polar del Sur.

Mendoza, la perla de los Andes, con sus calles trazadas á cordel y sus *cuadras* ó manzanas como casillas de un tablero de ajedrez que crece sin cesar, aparece recostada en la falda de los primeros contrafuertes de la gran cordillera volcánica andina, que en realidad, aunque bajo otros nombres, recorre sin interrupción las tres Américas desde la Tierra del Fuego hasta el Estrecho de Bering. El célebre cardenal que la diese nombre erró acerca de su emplazamiento peligroso, y un profético geólogo francés del siglo pasado, que dijo debió haber sido fundada unos cientos de metros más abajo, fuera de la falla en que se asienta, vió pronto confirmados sus temores con el terrible terremoto que de allí á poco destruyera la tercera parte de la ciudad, ¡la ciudad juvenil que, como nota de contraste amargo y de vejez prematura, muestra hoy al viajero las ruinas de la iglesia y el convento españoles que el sismo derribó!

A partir de Mendoza, cuya altitud es de unos seiscientos metros sobre el nivel del mar, se inicia una vía férrea de un metro de ancho allí mismo, desde donde arrancara el viejo camino inca de la Cordillera. Los trenes-juguete que de allí parten para remontar 3.500 metros en demanda de la frontera, son tan cómodos, sin embargo, como los de cualquier expreso europeo, bajando á los precipicios y remontando á las nevadas alturas, gracias á la cremallera que utilizan en sus pendientes de hasta un 8 por 100. La pequeña masa de las locomotoras, el colosal esfuerzo que realizan por inclinaciones que aun serían fuertes para carreteras y la menor temperatura que allí empieza á hervir el agua obliga á aquéllas á tomar fuerza en casi todas las estaciones, edificios de sólida sillería estos últimos, aptos para soportar las nieves que cierran la Cordillera durante los meses invernales de Mayo á Septiembre.

Desde el balneario termal de Cachagua, en un valle cegado por los desprendimientos, la toba ferruginosilicea da al paisaje un aspecto desolado bajo moles de cuarcita tajadas á pico de las que brotan ruidosas torrenceras. La masa ferromagnésica debe ser allí considerable, y el convoy trepa

trabajosamente tan pronto por una como por otra de las márgenes del río de Mendoza, que cruza hasta una docena de veces y que no abandona hasta las mismas cumbres de la divisoria de aguas entre el Atlántico y el Pacífico. Viene después á más de 1.200 metros de altitud La Invernada, Cerro Negro y el valle maldito de Uspallata, por donde es fama que pasaba el magnífico camino oriental de los dos trazados por los incas á uno y otro lado de los Andes, y que seguían paralelos entrambas faldas de la cordillera desde la Patagonia hasta el lago boliviano de Titicaca, tan célebre en los fastos de aquel sublime pueblo de los Hijos del Sol.

Más allá se sube al Valle de las Vacas, que por cima se enlaza con el de Puente del Inca, ya á 2.800 metros, es decir, á más de la mitad de la altitud del Mont-Blanc de Suiza.

Llegado á este último punto, el viajero no puede menos de admirar el poder inteligente del humano esfuerzo, que llega á hacer habitables y hasta confortables regiones estériles como las de aquellas alturas en las que ya no viven casi otras plantas que los líquenes, ni otros animales que tristes roedores y repugnantes cuanto minúsculos saurios de hipnótica mirada que lastima á los ojos, haciendo recordar al basilisco de la leyenda. El opulento balneario allí establecido es un pedazo de la Avenida de Mayo bonaerense que un titán asentase sobre la cumbre andina para burlarse de los dioses...

El Puente del Inca, sobre el que se alza el balneario, es una cripta natural que asombra por igual al geólogo y al artista, porque está formada por un alumbramiento termal poderoso con una temperatura constante de treinta grados, cuando se pultado bajo nieve durante la mitad del año, ve bajar la temperatura exterior otros treinta bajo cero. El paladar, adelantándose al análisis químico, acusa en ellas la presencia del cloruro de sodio, óxidos de hierro y gas carbónico, los que les asigna eminentes propiedades medicamentosas no del

todo apreciadas en el país. Al ocultarse el Sol por encima de las crestas de los Penitentes y el volcán de Tupungato, bajé hasta aquella entraña palpitante de la Madre Tierra, regada por la linfa que se despeña desde bastante altura en cascadas minúsculas ebrias por la pasión de caer y caer sin tregua hacia el abismo, bajo un techo afiligranado y casto de irisadas estalactitas de sal gema que un granadino ensueño de la Alhambra parecían.

La masa inmensa de ocre y limonitas de suelo y paredes recibía aquel riego bajo el que revivían sus colores con todos los matices del iris, predominando el verde, el gris, el violeta y el amarillo, mientras que vivas manchas rojizas del hierro latían bajo los espejismos del agua en cuyos bordes dos liliputienses pájaro-moscas saltaban enamorados, entonando en aquel aislamiento de todo lo externo un hondo cántico de amor...

Allí tan cerca, sin duda, de la Verdad trascendente, como lejos y por cima se halla uno ya del mundo mentiroso, cada hora del día tiene una poesía y una música distinta, cosa no ignorada por los viejos y sabios pueblos del pasado que contaran como los ario-hindúes, con melodías diferentes para cada tiempo, la sonriente del amanecer, la apoteótica de la plenitud del día, la de la melancolía vespertina y la de la noche mansa y silenciosa.

Esta última pudo harto bien apreciarla en medio de una lucidez de espíritu cual rara vez he sentido en mi vida en una como dulce revelación interna eminentemente religiosa y sugestiva. Con un frío del Julio argentino, á pesar de estar á la sazón bajo los mayores calores del Enero, ó sea del verano austral, contemplé desde la terraza del hotel el cielo sin fondo de aquella atmósfera diáfana de las cumbres, con miríadas de estrellas hasta de la séptima magnitud en torno del Centauro, de Argos, de Cánope y de la Cruz del Sur, invisibles

desde nuestras latitudes, y contorneando esos dos abismos negríssimos, llamados Saco del Carbón y Cuello de la Garza, verdaderas roturas del «Huevo áurico» de la Galaxia, por donde se divisan las Tinieblas Incognoscibles que al Universo rodean... ¡Por mil noches valíome aquella noche místicamente científica y religiosa pasada en las alturas andinas de Puente del Inca!

Desde el balneario no hay sino subir un poco más hasta Las Cuevas, última estación argentina, á la boca misma del túnel internacional, obra maestra de los hermanos Clark, que resulta un prodigio no sólo en sí misma, sino por la manera que se ha tenido de ganar desde la parte de Chile todo el desnivel del precipicio que media entre aquella altura y la de Juncal, pues ello en los primeros proyectos ingenieriles suponía nada menos que una perforación de doce kilómetros, al modo de la del Cenit, el Simplón ó en San Gotardo, la cual hase visto reducida á tres kilómetros mediante curvas atrevidísimas y túneles parciales de las dos clases, es decir, los naturales ó ordinarios y los cubiertos contra los desprendimientos y aludes, que en aquellas alturas fronteras á la mole volcánica del Aconcagua (de siete mil y pico de altitud, ó sea unos dos mil menos que el pico más alto del Himalaya), son sencillamente espantosas.

Sin inaugurar aún el dicho túnel tuve la fortuna de subir á caballo unos quinientos metros más, hasta los cuatro mil de las Cumbres, y digo fortuna porque pude así contemplar un monumento reciente de la confraternidad chilenoargentina que allí mismo se alza soberano: EL CRISTO DE LOS ANDES, cuya historia es esta:

La sangre moza de entrambos pueblos empezó á ver en las inaccesibles cumbres aquellas no un trozo excelso de la Soberanía de la Naturaleza sobre los alocaos hombres, sino una ardiente «tea de discordia», allí donde sólo hay nieve y sobrehumano silencio trascendente. La locura de unos cuantos fué contagiando á todos, y un buen día ya estaba

en pie de guerra, por el lado de acá, en Las Cuevas, el ejército argentino ó criollo, mientras que el chileno, no menos aguerido y ávido de refrescar las fieras glorias araucanas, subía por el otro lado, armado hasta los dientes, al valle de Los Caracoles. ¡La nieve de la cumbre iba á verse de allí á un momento enrojecida por sangre de hermanos, hijos del Inca y de la Madre-España, así que unos y otros la escalasen!...

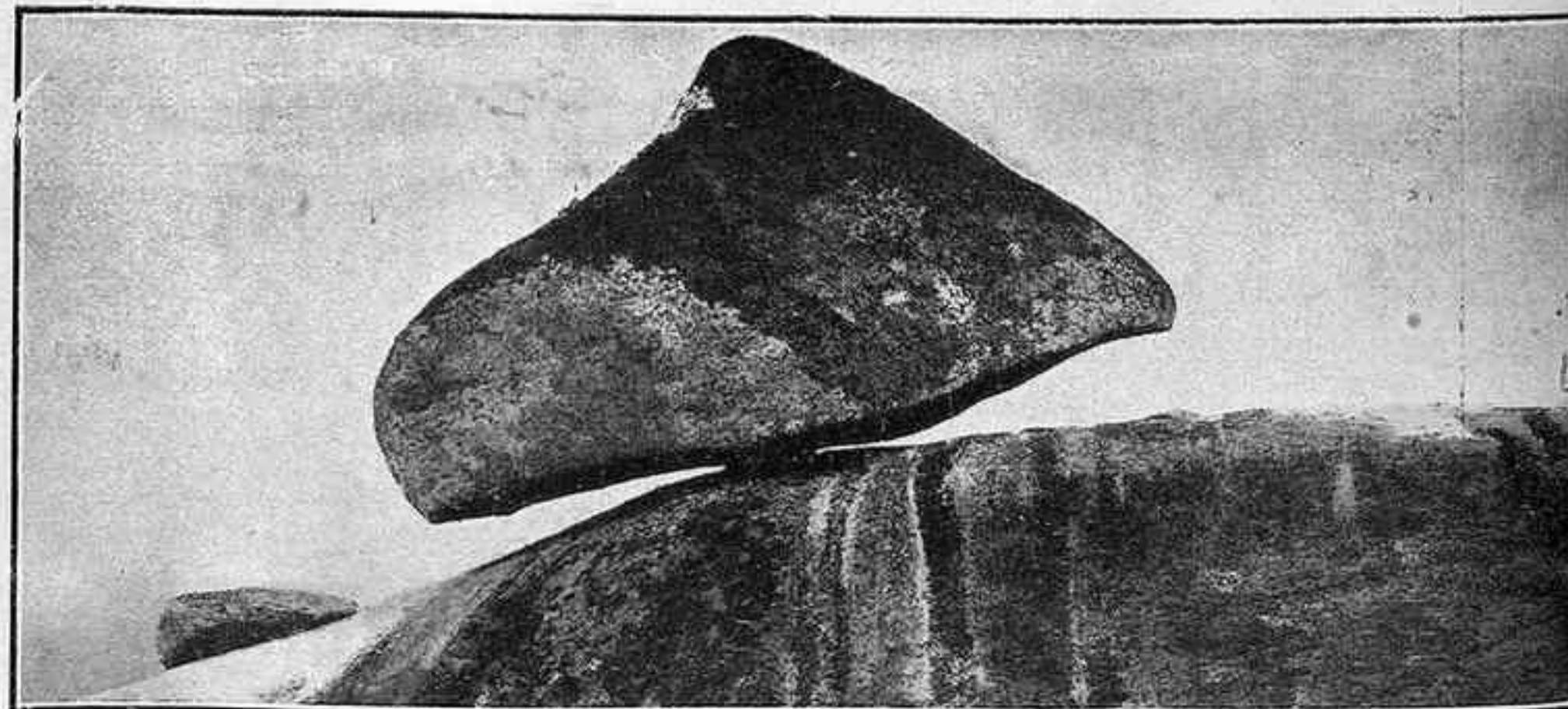
No quiso el Destino Providencial el consentirlo, y acuerdos más sensatos sometieron aquella teórica cuestión de límites al arbitraje del Rey de España primero y al de Inglaterra después, y una vez así acalladas en buen hora las bélicas pasiones, un santo obispo de Mendoza soñó evangélicamente hacer del mojón demarcador de la frontera por aquella parte un monumento al par que humano más divino, y por lo tanto, impercedero; una imagen de Jesús-Salvador (1) protegiendo desde arriba á los dos pueblos. Acogida con entusiasmo la idea, en la misa de la erección del monumento, á los pocos años después, una guardia argentina *violó* la frontera pasando á la izquierda de la Imagen y del lado de Chile, otro tanto que realizase gozosa la guardia de Chile, pasando á la derecha, ó sea al suelo argentino, y desde entonces la colosal figura Redentora en bronce, hecha de los cañones de entrambos pueblos, yace envuelta en nieve más de la mitad del año, como si al consumir el misterio de su ascensión cantada por la inimitable oda del vato salmantino se hubiese detenido un instante sobre aquella célica altura para bendecir desde su misma frontera los destinos de los dos pueblos, que en vez de abrir entre sí un abismo de sangre inocente, supieron alzar los ojos del ideal hacia un futuro en el que con líneas férreas triunfadoras como aquella de sus aislamientos hostiles, no pudiesen ser sino un solo pueblo dominador por igual del Atlántico y del Pacífico..., del Pacífico, al que á través de los despenaderos de Los Caracoles, laguna del Inca y Salto del Soldado, vi de allí á pocas horas bañando las casas mismas del puerto de Valparaíso!...

DR. ROSO DE LUNA

(1) Por estos días precisamente se trata de imitar el monumento andino con otra en la cumbre del célebre Corcovado, que domina á la gran bahía brasileña, primera de las del mundo. Un telegrama de Río Janeiro nos dice:

«UN MONUMENTO A CRISTO

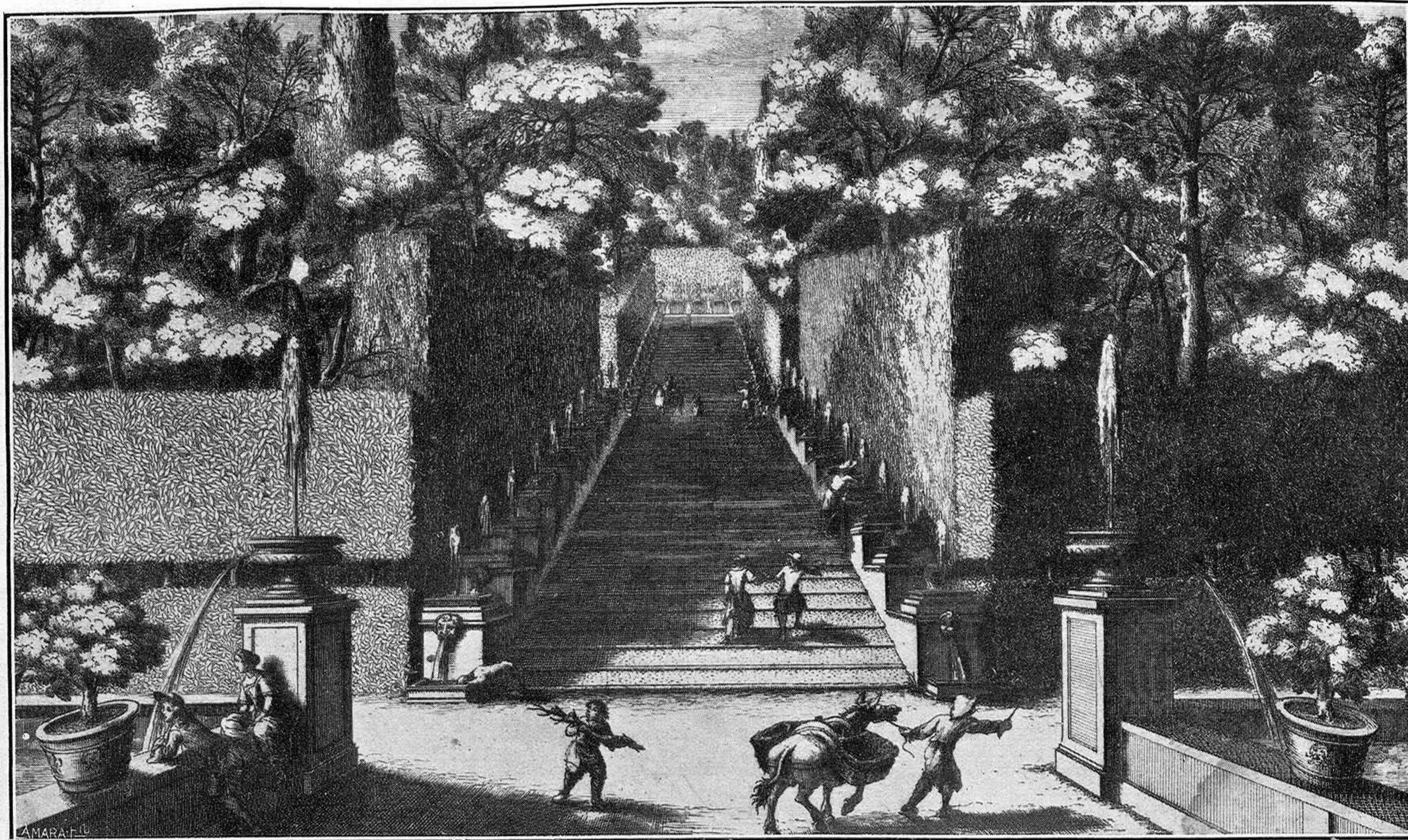
Río Janeiro, 28.—Prosigue con gran entusiasmo la recaudación de dinero por subscripción pública para erigir en lo alto del Monte Corcovado un monumento gigantesco á Cristo Redentor. Hasta ahora van recaudados 1.588 contos de reis, y hay anunciado el envío de importantísimas cantidades. —Nota de la Relación.



La piedra movediza de Tandil



La laguna del Inca



Escalinata de la «Cordonata» en el jardín de Tivoli

YA no era la Infancia del mundo, ya no era la Juventud quien creaba estos bellos jardines, hechos para vivir en el olvido del dolor de fuera. Una mano muy sabia, para ser joven, fué abriendo estas calles de boj, llevándolas dentro del bosque artificial á parajes solitarios que perseguimos con la fantasía y donde, si sabemos escuchar, el silencio nos habla:

Il silenzio era un inno senza voce...

Un himno sin voz ó, al menos, un himno que prefiere sonar en el latido de nuestras venas ó en el blando rumor del viento. ¿De qué ó de quién nos escondemos? ¿De qué pensamientos quiso huir el hombre que dispuso estos caminitos tortuosos, á cuyo término le aguardaba, en el ángulo de la plazoleta, un banco de mármol dorado por el sol, como de ópalo? ¿Y por qué hemos de imaginar que huía, siendo mucho más fácil —y más grato— poblar el jardín con rimas del Petrarca, *in vita* de madona Laura, ó dejar libre juego á las malicias del *Decamerón*? Basta andar unos pasos para salir á cielo abierto, donde se abre inesperadamente una fastuosa y magnífica perspectiva. Trátase, pues, no de una fuga del mundo, sino de un juego.

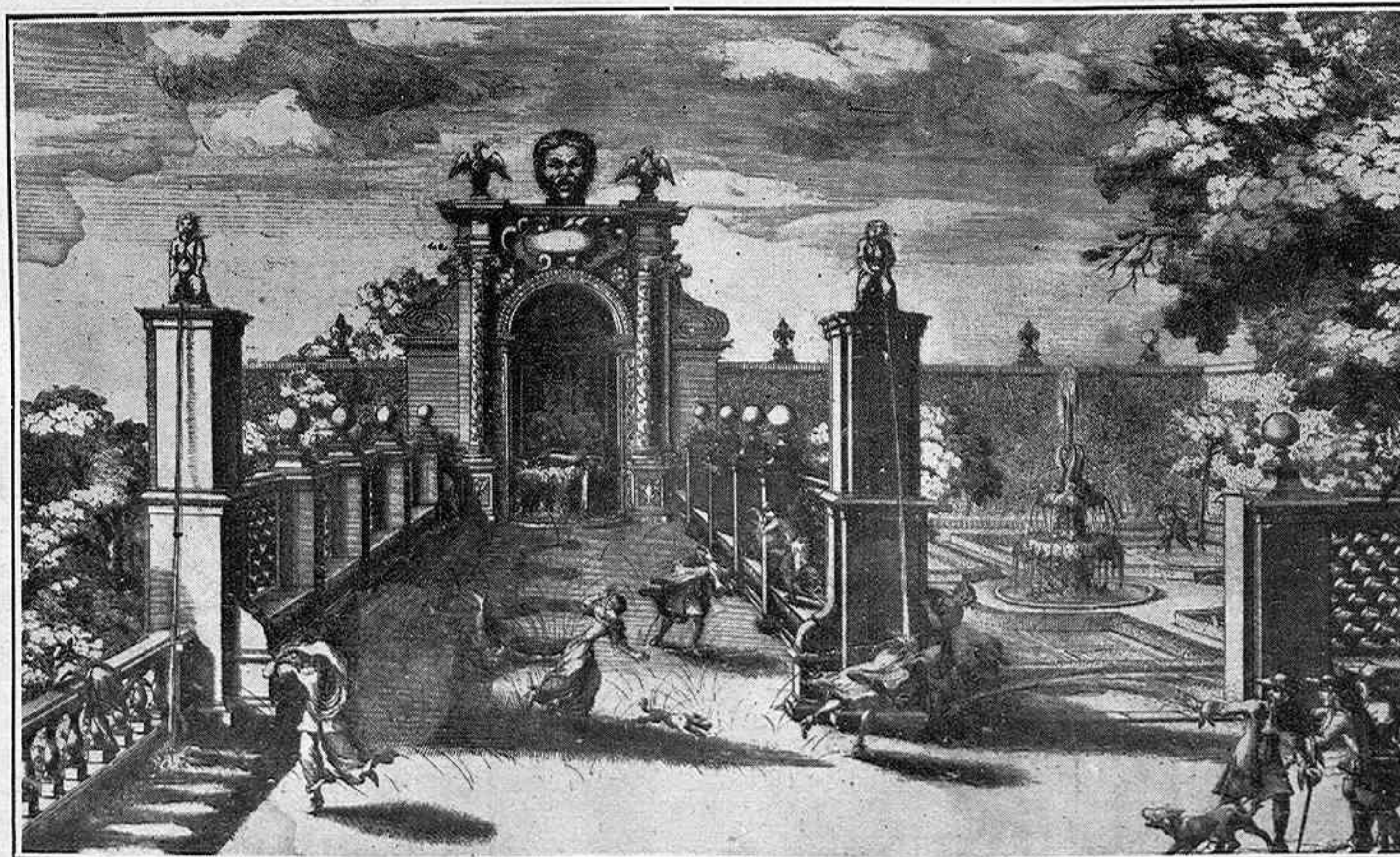
Jardín de Italia... Tivoli; el mejor paraje de la campiña romana. Viñedos y olivos en torno; suaves colinas; testimonios en piedra de la grandeza de otros siglos. Así lo dejó grabado Giacomo de Rossi

en sus estampas, dedicadas al duque de Módena y de Reggio, Francisco II. «La ciudad de Tivoli, soberbia ya por la augusta villa de Adriano y de Mecenas, hoy se honra más por la fama de la villa Estense, ante cuyas estupendas delicias las naciones más remotas concurren á admirarla...» ¿Qué es hoy la villa Estense? Poco importa si esas fuentes están ya cegadas, rotos los peldaños de piedra de esa escalinata triunfal é invadida la arena fina de los paseos por hierbajos y zarzas... Poco importa que siga existiendo todavía para delicia del turista. Yo quiero verla hoy en los grabados del

buen Rossi, que era hombre minucioso y fiel y estaba enamorado de la villa tanto como de su arte.

Jardín de Italia... El más amable de todos, porque es el más armónico y el que con más fortuna ha sabido aprovechar la suavidad y templanza de una naturaleza nunca excesiva: ni demasiado brava, como la oriental, ni demasiado servil, como la francesa. En el campo romano, el sol tiene bastante fuerza para que esas umbrías y esas aguas corrientes basten á darnos la felicidad. Es preciso pasar por la carretera polvorienta, castigada de plano por el sol de Agosto; ir como caminante y no como

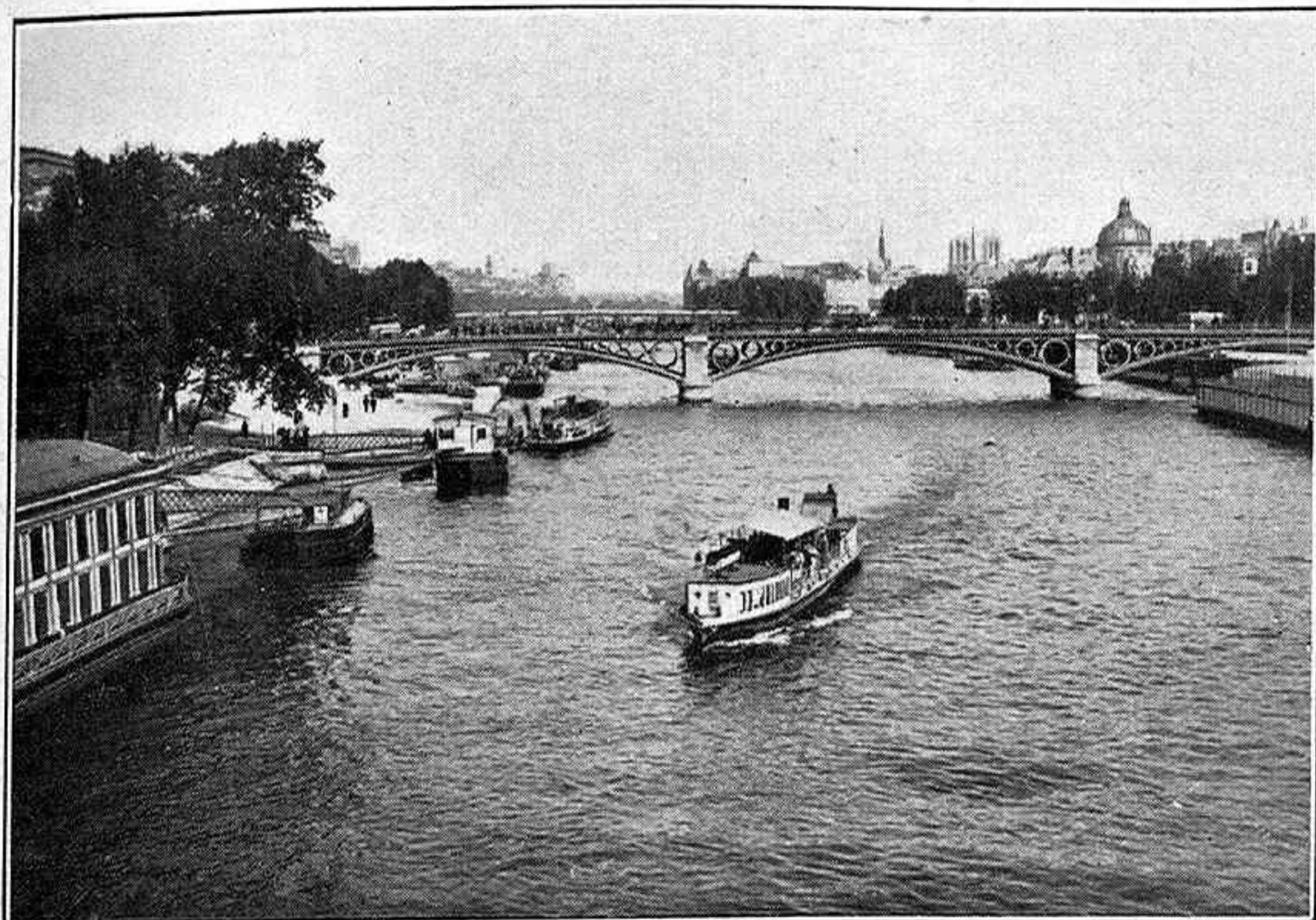
expedicionario, por nuestro pie y no en nuestro automóvil, para saber todo el encanto y la incomparable delicia de esas calles de árboles por donde corren mil regatillos de agua trabajadora. La sensación de bienestar es aguda, plena; del cuerpo y del alma. Comprendemos que sale á recibirnos el espíritu de muchas generaciones andariegas, como nosotros, que han sabido pararse á descansar y que han creado para la paz de unas horas—ó de una vida—un maravilloso refugio. Luego, del placer reposado, que no necesita complemento, pues basta con *estar*, con dejar transcurrir el tiempo, á la sombra de los árboles, han ido naciendo juegos y travesuras, como las de esas fuentes ocultas y esas dedicaciones y alegorías mitológicas, ornato ó accesorio de lo que ya era perfecto sin necesidad de nueva complicación.



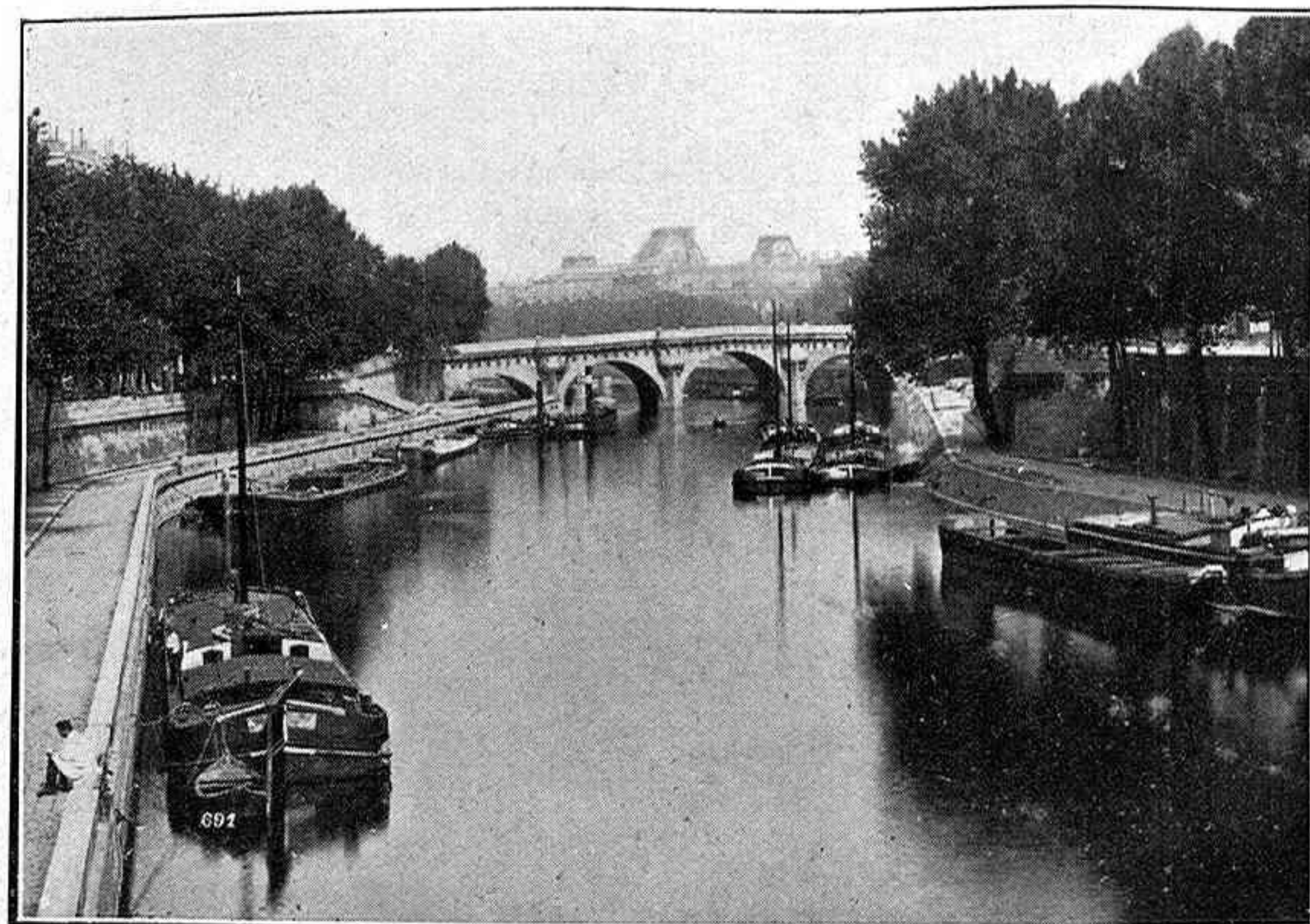
Fuente de Venus y juegos de agua en los jardines de Tivoli
(De un grabado antiguo)

LUIS BELLO

O R I L L A S D E L S E N A



Vista del Sena y Puente de los Santos Padres



Otro aspecto del Sena y parte del Puente Nuevo visto desde el Puente de San Miguel

Si hay algo que en París no ha variado casi de luengos años a la fecha, es el histórico panorama que se divisa desde el Sena á ambas orillas, esa vieja ciudad con edificios negros y suntuosos mirándose en el agua turbia. Cualquier estampa antigua nos reproduce tales monumentos, acaso menos restaurados unas veces, acaso menos averiados otras, pero inmutables, desde luego, en su conjunto; el río sí que es siempre el mismo, siempre igual en su curva graciosa, serpiente gigantesca de plata desperpezándose á lo largo de una urbe.

Mientras nos lleva de un lado á otro de extramuros alguno de esos *bateaux-mouches* que se dedican al transporte fluvial de cierto público ingenuo y democrático, entre el trajín de grúas y remolcado-

res, viendo desfilan ante nosotros, como una lenta cinta cinematográfica, esa caravana de piedras enternecedoras, evocamos la Lutecia de antaño y aun el París de ayer, mucho más simpático que el de hoy: un París de Exposición Universal que en nuestra infancia nos describieron nuestros padres, con su torre Eiffel recién construída, sus sirenas de acuario y sus primeras postales ilustradas. Y al pasar bajo los diversos arcos de este ó aquel puente, una añoranza poetiza la travesía con el romántico desahogo de un suspiro...

¿Os acordáis?... Aquello era París, la amable Ville Lumière de tantos álbumes hojeados en éxtasis; la capital del mundo civilizado entrevista al conjuro de distintos libros, no ese *pastiche* de Nueva York en que se nos convierte el *boulevard* aho-

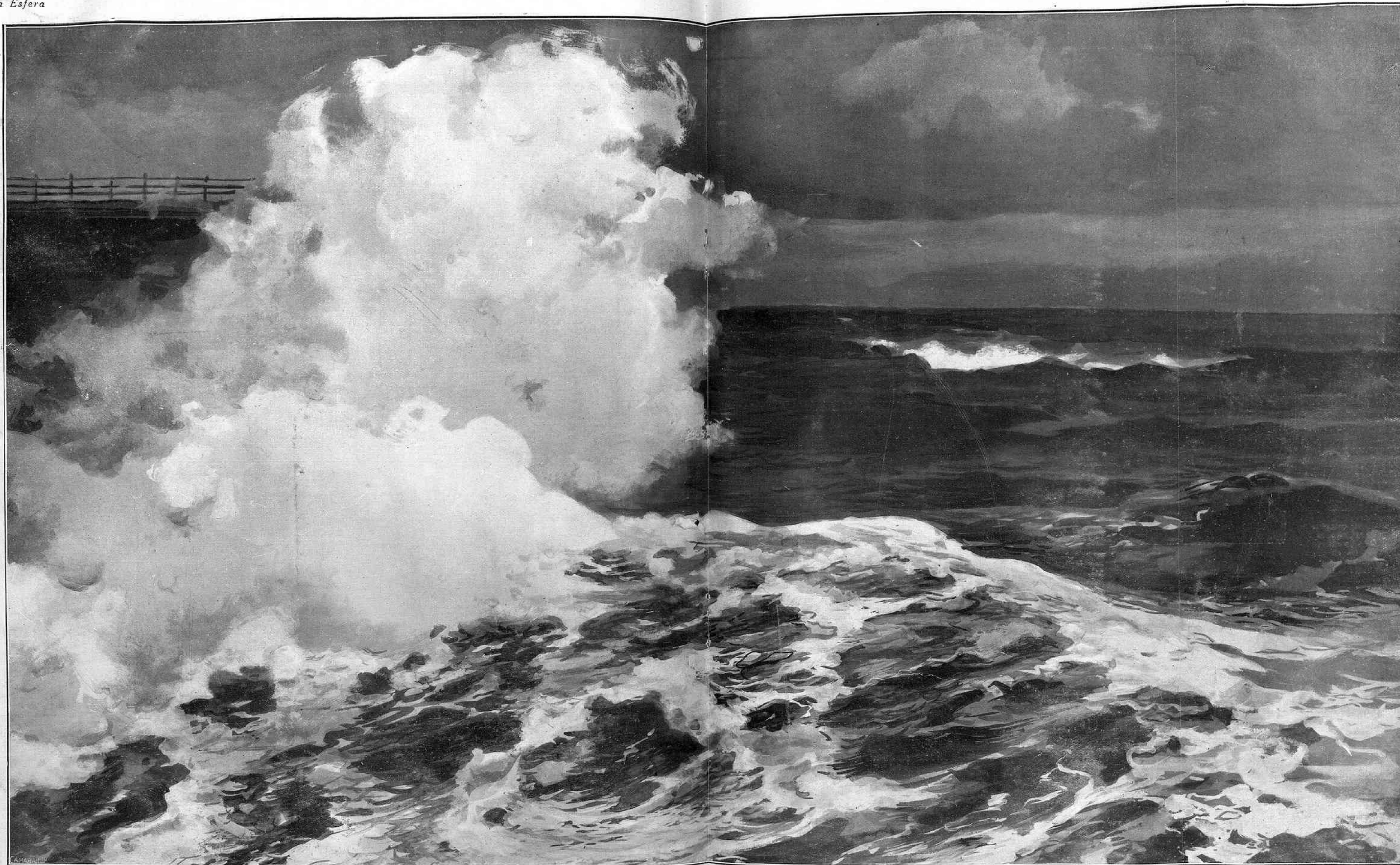
ra, sin estilo y sin gracia, rendido á norteamericanos millonarios y á viejas erotómanas inglesas. ¿Qué se hizo del *cachet* parisiense? Existe todavía; por supuesto, no dejará quizá de existir nunca; pero nos va costando trabajo distinguirlo.

¡París, París!... A fuerza de tumulto y abigarramiento estás volviéndote incoloro; á fuerza de cosmopolitismo y de aparentes complicaciones, nos resultas más vulgar cada día. Ya, para descubrirte, empezamos á tener que huir de ti, refugiándonos en un museo, en una iglesia ó en un barquito de prestancia anacrónica... Acabará tal vez por el más paradójico de los suicidios tu insaciable deseo de vivir muy de prisa y demasiado.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



Panorama de París y perspectiva del Sena



MAR DEL NORTE. - GALERNA, apunte del natural por Ricardo Verdugo Landi

Es ahora, al remansarse nuevamente nuestras vidas hacia las jornadas cotidianas, cuando más nos conmueve la nostalgia del mar recién perdido que nos ennegreció la piel y nos colmó de ansias aventureras el espíritu. Tornamos a la existencia de gentes esclavas del taller, de la oficina, del estudio, del trabajo, en fin, tan distinta de los amables holgorios estivales. Y el mar remoto suena aún en nuestro oído su grave canto llano ó su wagneriano impetu. Uno de aquellos momentos embravecidos, que rara vez contemplaron las miradas frivolas del veraneante, pero que presentían de romanticismo sus ocios alegres, es el que Verdugo Landi refleja en esta página con su reconocida maestría de exacto intérprete del mar

GENEVE
BIBLIOTHEQUE
MADRID

LA ASISTENTA DE TOLSTOI

HA vuelto á ser una actualidad Tolstoi. Ha vuelto á escribirse su nombre de las dos maneras: unos con y griega, otros con i latina. (Lo ecléctico sería mezclar por partes iguales las dos maneras de escribir el célebre apellido.)

Y se debe esa evocación de Tolstoi á alguien así como una vieja criada, ó, mejor dicho, como una asistenta de esas que se mezclan á la vida del escritor dándole los buenos días y contándole la historia insubsanable de su pobreza y su desespero.

¿Quién le iba á decir á Tolstoi que aquella mujer rústica, que era como pobre de zaguán que entra por un cuzcurro en la cocina, le había de hacer inédita actualidad de librería?

El no despreció á aquella asistenta humilde de la casa, porque él sabía condescender con los humildes. Por eso merece ocuparse del éxito de ese manuscrito escrito como al respaldo de las hojas que sobran á una agenda de esas en que las mujeres apuntan la cuenta diaria.

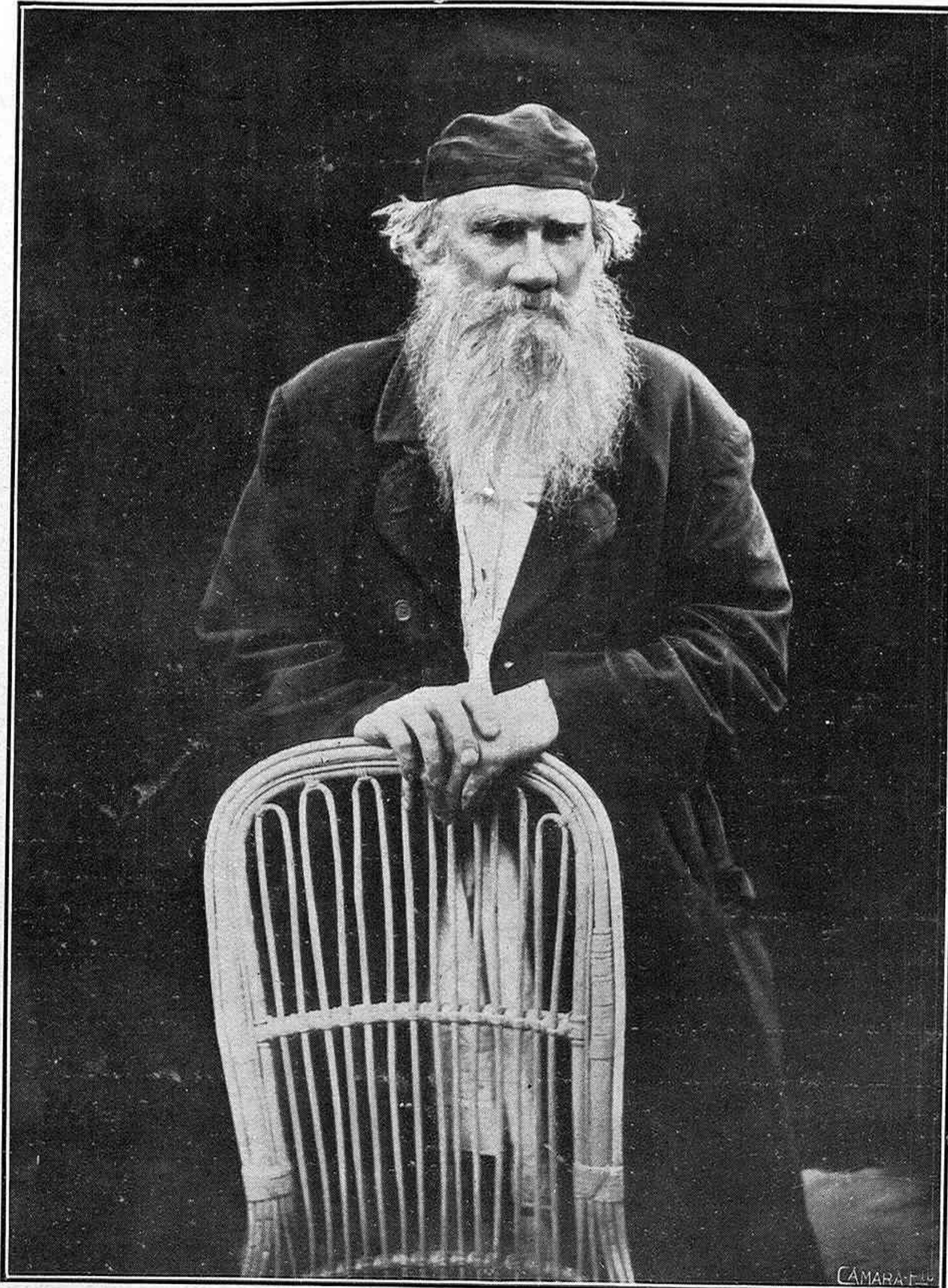
Se ha discutido la autenticidad de ese libro. Leyéndole, no se puede discutir. Tiene la sombra de la «pergola» tolstoyana. No cabe dudar.

Mi vida es la historia de Anissia, campesina vecina de Tolstoi, que sin saber leer y escribir relataba su vida y sus desdichas á la cuñada de D. León, Tatiana Konzsminkaia, la que recogió el sentido de aquellas conversaciones, dándosele á corregir al mismo Tolstoi, según testimonio de Lvovna Soukhotina, hija de Tolstoi.

Aquel hombre, que sabía arar con paciencia, haciendo con la tierra la escritura fértil, y que sabía guadañar, dando á la guadaña su aire de sablazo afilado, fecundizó y guadañó el manuscrito, dejándolo pronto y eficaz.

La historia de la campesina Anissia pinta los sufrimientos de aquel pueblo ruso como emigrado del mundo y siempre en plena emigración por mares helados, todos aglomerados en el peor lugar del barco y desplazándose hacia la muerte con austeridad de muerto de barco, al agua con una piedra al cuello.

Esa especie de asistenta de Tolstoi, que le saludaba como al pontífice de la pluma al entrar en su quinta, llega á ser tan gran escritora como él, y arras-



tra su queja con la misma incesancia con que él sabe arrastrarla en ululús como los del viento. La basta relatar en la cocina su éxodo arrempujado, sin treguas y sin respiro final.

Se le ve á Tolstoi saludarla con beneplicito, exaltándose con el espectáculo de desgracia que aquella mujer humilde le recuerda. Alguna vez se levanta de su banco para sentarse en el sillón de mimbres de su mesa de trabajo y continuar la canturía compasiva.

Aquel viejo formidable de las andariegas polainas, cuando no iba descalzo, reaparece de nuevo con esta obra de dolor y de servidumbre.

Se le ve sentado en el banco de sus meditaciones contemplando á aquel pueblo envilecido por completo bajo los zares.

—¡Pobre Anissia!—piensa Tolstoi en su asiento de paciencia— ¡Y qué elocuentes sufrimientos ha padecido!

Aquel conde arrepentido, que era el león llano y bondadoso de sus posesiones, no sale perjudicado por esta obra escrita á la manera suya.

Así como en ese deseo de resurrecciones y reposiciones literarias pasó que una casa editora, por dar una obra inédita de Balzac, dió un esperpento literario, en este caso el manuscrito tiene la sobriedad de las grandes escrituras. En el caso de Balzac es que se resucitó el manuscrito entregado á una marquesa como prueba de pleitesía suprema y para que en sus cajones hubiese una obra de Honorato, de la que sólo ella fuese la dueña, como sólo ella era dueña de sus joyas. Destinado á ese encierro en los estuches de la vanidad, Honorato de Balzac compuso una joya falsa, puesto que no iba á servir más que para estar guardada con egoísmo aristocrático de absorbente castellana.

Este surgir de nuevo Tolstoi en la actualidad del cinematógrafo de la vida es florecimiento de gratitud en los labios de la sirvienta; esa vieja sirvienta que, después de haber muerto el señor hace muchos años, es la única que lo llora en sus aniversarios y es la que se vuelve hasta indiscreta de tanto propararlo á todas horas.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

La guitarra, inseparable
compañera de mi amor,
como tú ya no la oyes,
para siempre enmudeció.
Olvidada y polvorienta,
sin clavijas ni bordón,
parece un pájaro triste
que en la jaula se murió.
Ella, que en noches de ronda
daba envidia alruiseñor,
que jamás supo el secreto
milagroso de su voz;
ella, que fué lazavillo
que hasta tu estancia llegó
para decirte que fuera

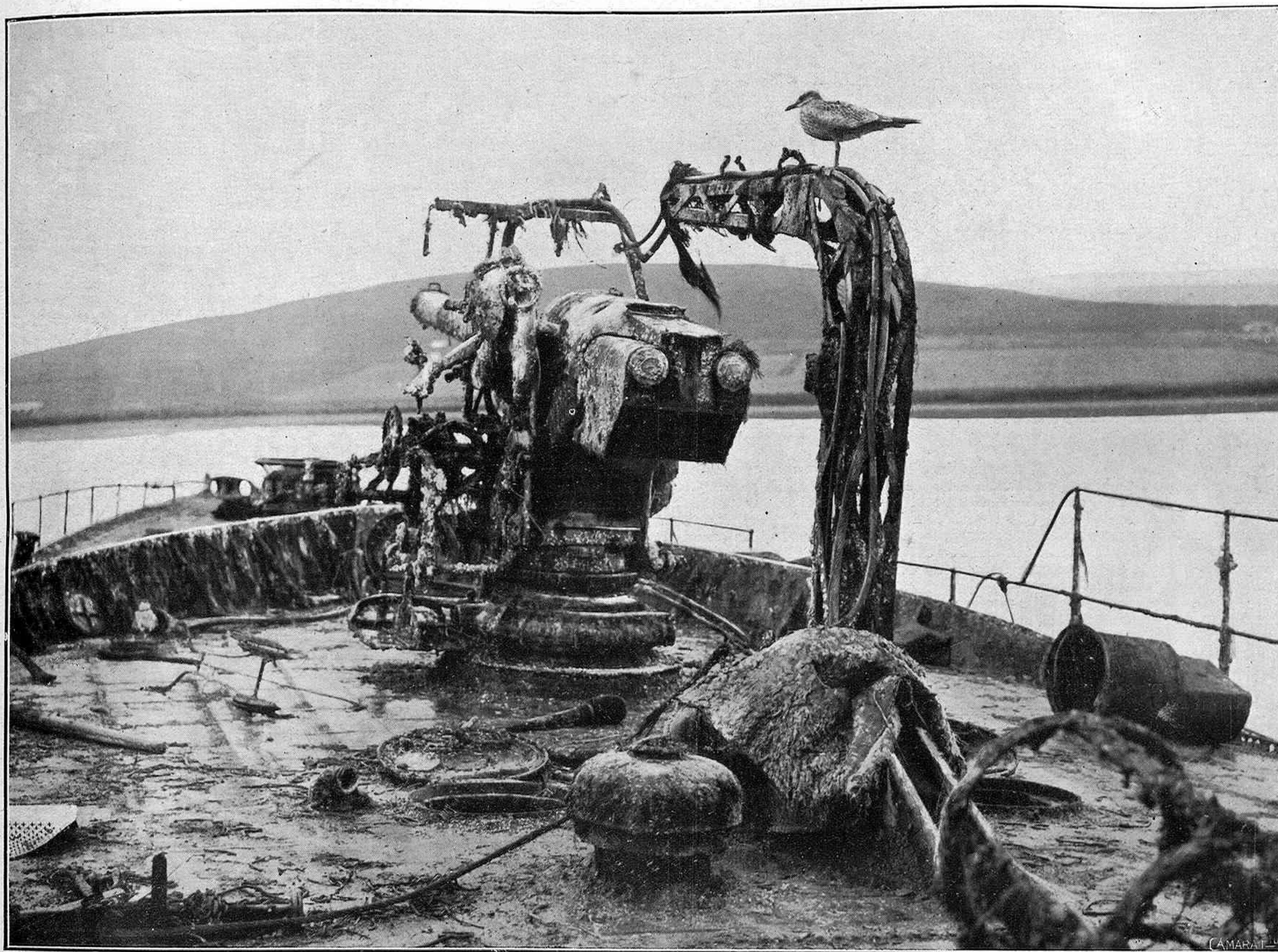
MOTIVOS ANDALUCES

LA GUITARRA

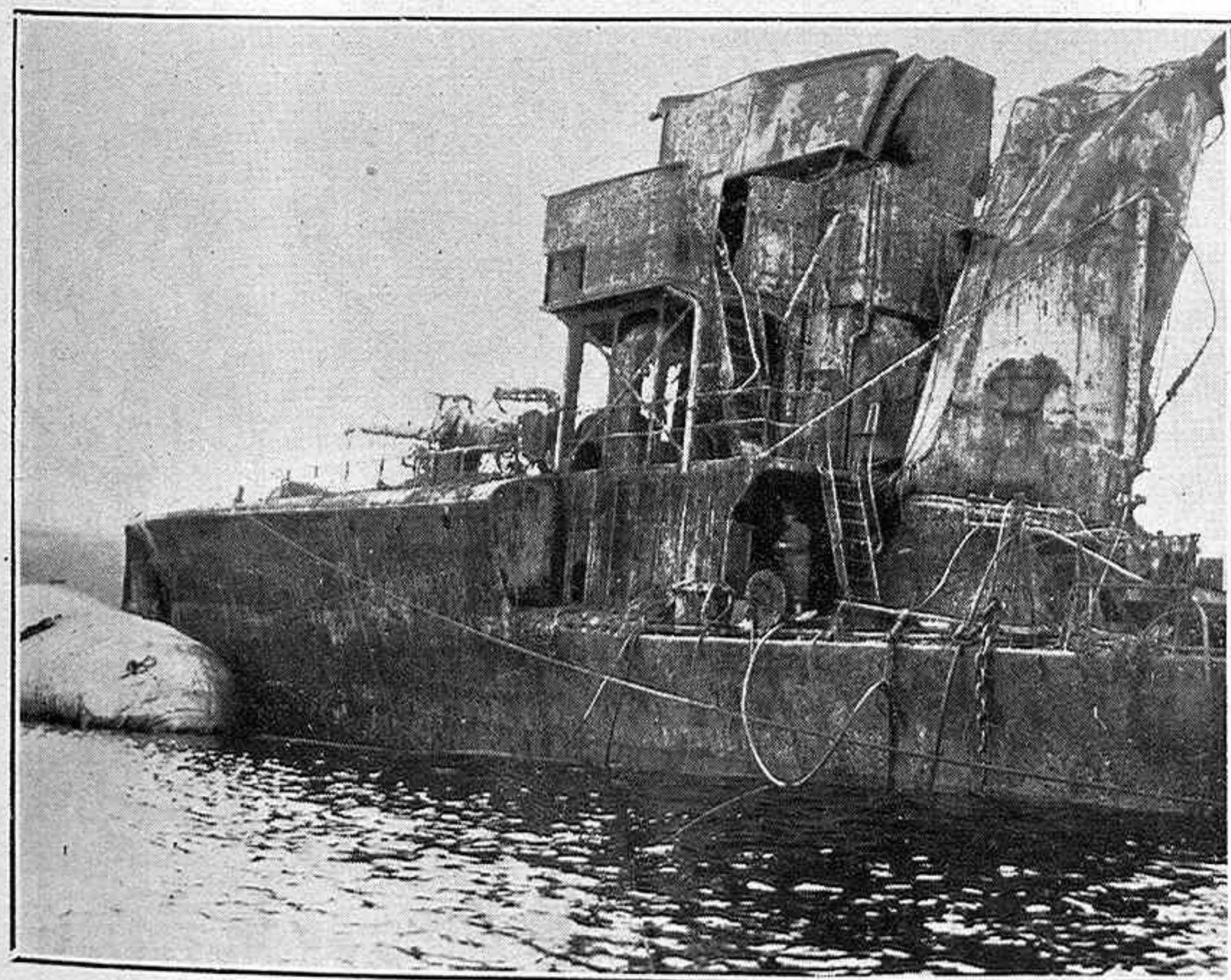
te aguardaba mi pasión,
ella, que en fiestas y bailes,
bajo la luna y el sol,
llevó en sus líricas alas
los vuelos de una canción,
de una danza la armonía
ó el sollozo de una voz,
porque era en los bailes ritmo
y en las coplas emoción,
ya no canta, ya no esperece
melodías de dolor.
Ya no vibra ni rasguea...
¡Ya no tiene corazón!

Alberto A. CIENFUEGOS

EL SALVAMENTO DE LA ESCUADRA ALEMANA DE SCAPA FLOW (ESCOCIA)



La proa del «destroyer» S. 131, momentos después de haber sido puesto á flote por la Empresa inglesa que se ha encargado del salvamento de la flota hundida en 1919 por las tripulaciones alemanas, al verse obligadas á rendirse con arreglo á los términos del armisticio



El «destroyer» S. 131, con uno de los grandes globos que se emplean para elevar á la superficie los buques echados á pique en Scapa Flow



Cadenas empleadas en los primeros trabajos de salvamento de la flota hundida, y que no resistieron el peso de los buques



CRÓNICA
D:

LONGCHAMP

LA ELEGANCIA EN LA PRIMERA CARRERA DE OTOÑO. LA "SILUETA-BLUSA" Y LA MODA AMORFA.

TEJIDOS DE FANTASÍA Y TÍTULOS DE MAYOR FANTASÍA AÚN. LO QUE SE VE. LO QUE NO SE VE.

DEAUVILLE ha prolongado su temporada oficial hasta el 15 de Octubre, en la esperanza de un comienzo de otoño más clemente que el fin del verano... La Côte d'Azur, por su parte, anticipa de un mes la *season* invernal, comenzada ya... Y París acaba de inaugurar el ciclo 1924-1925 de su vida mundana con la primera carrera de Septiembre en Longchamp...

... Y, sin embargo, en Deauville queda muy poca gente, á la Costa Azul no ha llegado todavía la clientela habitual y en París la *rouverture* del gran hipódromo se celebró con las tribunas casi desiertas.

¿Dónde está, pues, la gente?... ¿Cazando durante el día en los bosques seculares y cultivando el

flirt durante la noche bajo los artesanados del *château* solariego?... ¿Olvidando las brumas norteañas bajo el cielo de Italia?... ¿Bebiendo mosto de Johannisberger, escuchando *lieds* y evocando leyendas en las mágicas ensenadas del Río-Rey?...

La gente, ó por lo menos la mayoría de ella, está en su casa, de donde no ha salido ó adonde ha vuelto lo más pronto posible... Pero ¿quién se atreve á confesar que no tiene finca alguna en Touraine, ni medios de acercarse al Lido ó de peregrinar clásicamente desde Colonia hasta Coblenza?...

•••••

Escasa concurrencia y aún más escasas novedades, por lo tanto, en esta *reprise* de Longchamp...

Como nota dominante en la moda, la *silueta-blusa* obtenida con vestidos y abrigos sin cintura... La elegancia comprendida así nos recuerda esa indumentaria china bajo la cual es tan difícil distinguir á un hombre de una mujer y á una mujer de un hombre... Por suerte la moda masculina guarda todavía en Occidente características lo bastante particulares para mantener clara la diferencia; pero esto hay que agradecerse á los sastres, ya que los modistos hacen cuanto pueden para neutralizar la apariencia de sus clientes, borrando en ella todo indicio exterior de feminidad...

Se habló mucho de una resurrección en este otoño de las modas Primer Imperio y Directorio. Hasta ahora no se percibe ni por asomo la realiza-



ción de tan halagüeña esperanza; y la moda de transición es tan perfectamente amorfa que á todas las mujeres, delgadas ó gruesas, esculturales ó mal formadas, les presta el mismo aspecto cilíndrico y lamentable de muñecas de palo...

Peró lo que no va en lágrimas va en suspiros. La sencillez de línea de estas sugerencias indo-chinopersánicas se compensa con la complejidad de los géneros utilizados.

Para los *tailleurs*, los trajes deportivos y las *toilettes* de tarde, los modistos proponen *poplavellas*, *marokáias*, *kashas*, *ziblikashas*, *ziblichinekashas*; estos dos últimos tejidos *dernier-cri* son imitación de marta cebellina el primero, y la misma imitación, complicada con estampados de cachemir chiné, el segundo.

Para los vestidos y las capas de noche, la moda propone sedas brochadas, rebordadas con oro, plata, perlas ó azabaches, y también esas «gasas-terciopelo», que los tejedores de Lyon consideran como su obra maestra.

Para guarnición, tanto de vestidos como de abrigos, la última palabra es la «piel... de ave». Esta *fouurrure* paradójica se fabrica con pluma de pato salvaje, escogiendo aquella parte de esa pluma que tiene reflejos metálicos y fijándola muy apretada sobre la trama para dar la ilusión de un pelaje extraño y exótico.

Muchos escoceses, sobre todo para la confección de abrigos; muchas *kashas* jaspeadas; muchos *lamés* de oro y plata entretejidos; muchas *lanas-confettis*, sembradas de granos de colores diversos, en relieve; muchas *panas* inglesas completan, por último, el repertorio pródigo en variedad y en riqueza de esta moda por lo demás tan monótona.

—•••—

Parece ser que el próximo invierno se lucirán muchos encajes de seda del



mismo color que los vestidos guarnecidos con ellos durante el día, y de hilo de oro ó de plata en las *toilettes* de noche...

... Y cada vestido irá acompañado de un aderezo particular—collar, pulsera, sortija, pendiente—de material cuyo color y cuya naturaleza se armonizará con el tejido del modelo. De esta manera el «creador» de elegancia brindará á sus clientes decoraciones completas, cuyos títulos serán de la índole de los siguientes, presentados ya: «Paseo de Amantes», «Iré á bailar» y «Cuando las mujeres voten»... Como ustedes ven, toda la imaginación de los modistos se derrochó en títulos tras de los cuales, como ocurre con los de ciertas comedias, no hay nada...

ALICE D'AUBRY

Paris, 1924.

LO QUE SE VE

Muchos vestidos negros, guarnecidos con botones y cinturón rojos...

Algunos abrigos con dos esclavinas escalonadas entre el cuello y el término de los hombros, como las llevaban en tiempo del Directorio los «Incredibles» y como las llevan todavía los cocheros...

Ciertas chisteras femeninas con el ala mucho más ancha por delante que por detrás, formando visera...

Abrigos cortos de ante, guarnecidos con franjas de kolinsky...

Capas de terciopelo de lana gris con rayas verdes y negras, que recuerdan las chilabas moras.

LO QUE NO SE VE

Melenas cortas y faldas largas.

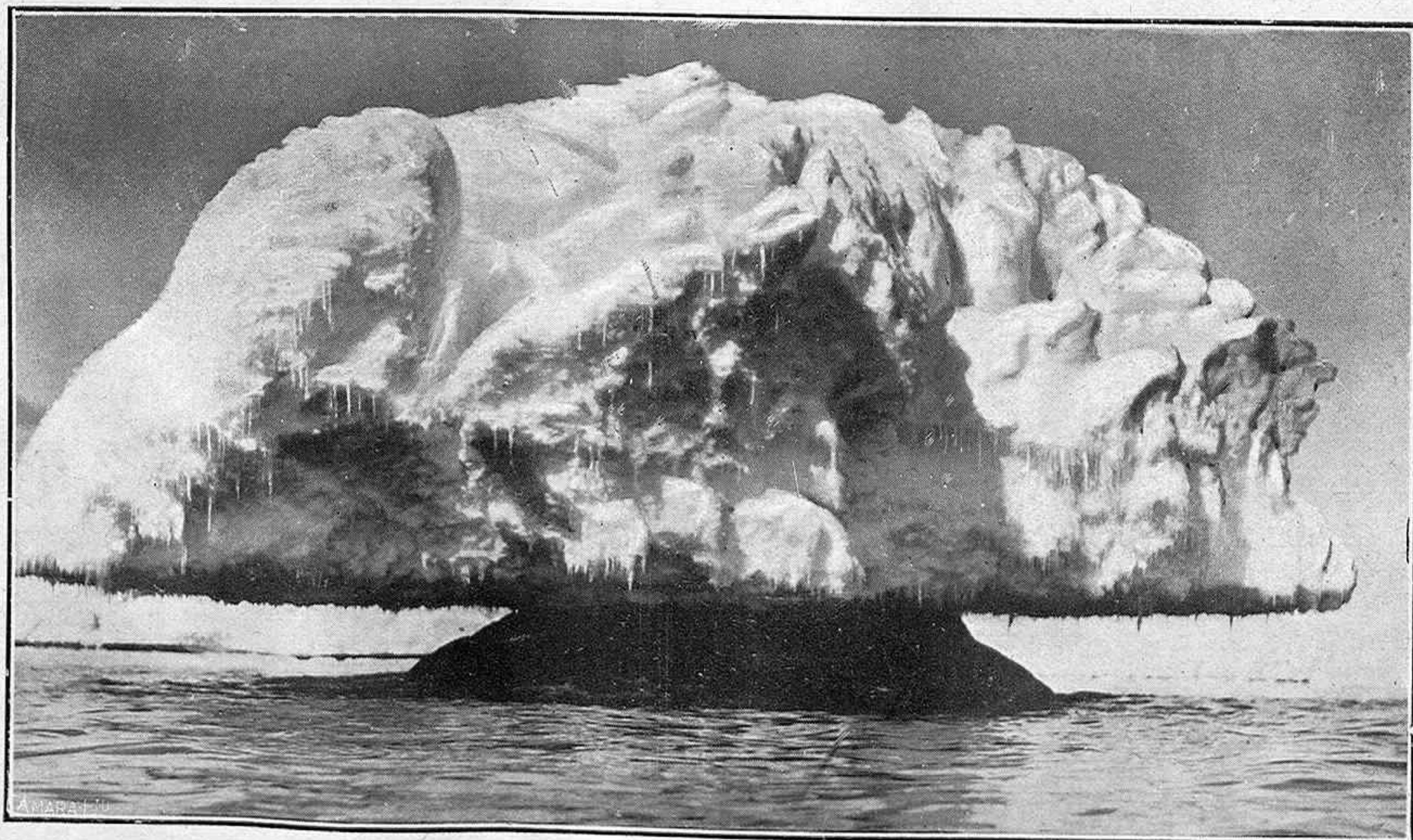


La nota dominante en la moda es la «silueta-blusa», obtenida con vestidos y abrigos sin cintura... La elegancia, comprendida así, recuerda esa indumentaria china bajo la cual es tan difícil distinguir á una mujer de un hombre...

LA EXTRAÑA FAUNA DE LOS POLOS



Un cuarteto de pingüinos sorprendidos por la cámara fotográfica momentos después de una tempestad de nieve



Gigantesco iceberg de las regiones antárticas modelado por el agua y los vientos en forma de hongo

INTERESANTES en alto grado son las fotografías que ilustran estas páginas y que ha traído de su expedición á las regiones del Polo Sur el explorador inglés, capitán Frank Hurley. Los lugares principalmente estudiados fueron las islas Macquarrie, que constituyen un grupo del Sur del Pacífico, unas setecientas millas al Sudeste de Nueva Zelanda. Estas islas, absolutamente desiertas, sólo están ocupadas por los elefantes marinos y pingüinos. El elefante marino es

una de las especies que van siendo rápidamente exterminadas, debido al valor que alcanza el aceite de su cuerpo, repleto de grasa. Se alimenta casi exclusivamente de los pingüinos que á millares invaden las islas referidas durante la época de la cría, siendo realmente curioso que en ese período apenas son atacados por los voraces elefantes marinos, haciendo vida común en la más completa armonía. Los pingüinos ó pájaros bobos son antárticos. Excelentes nadadores, hasta

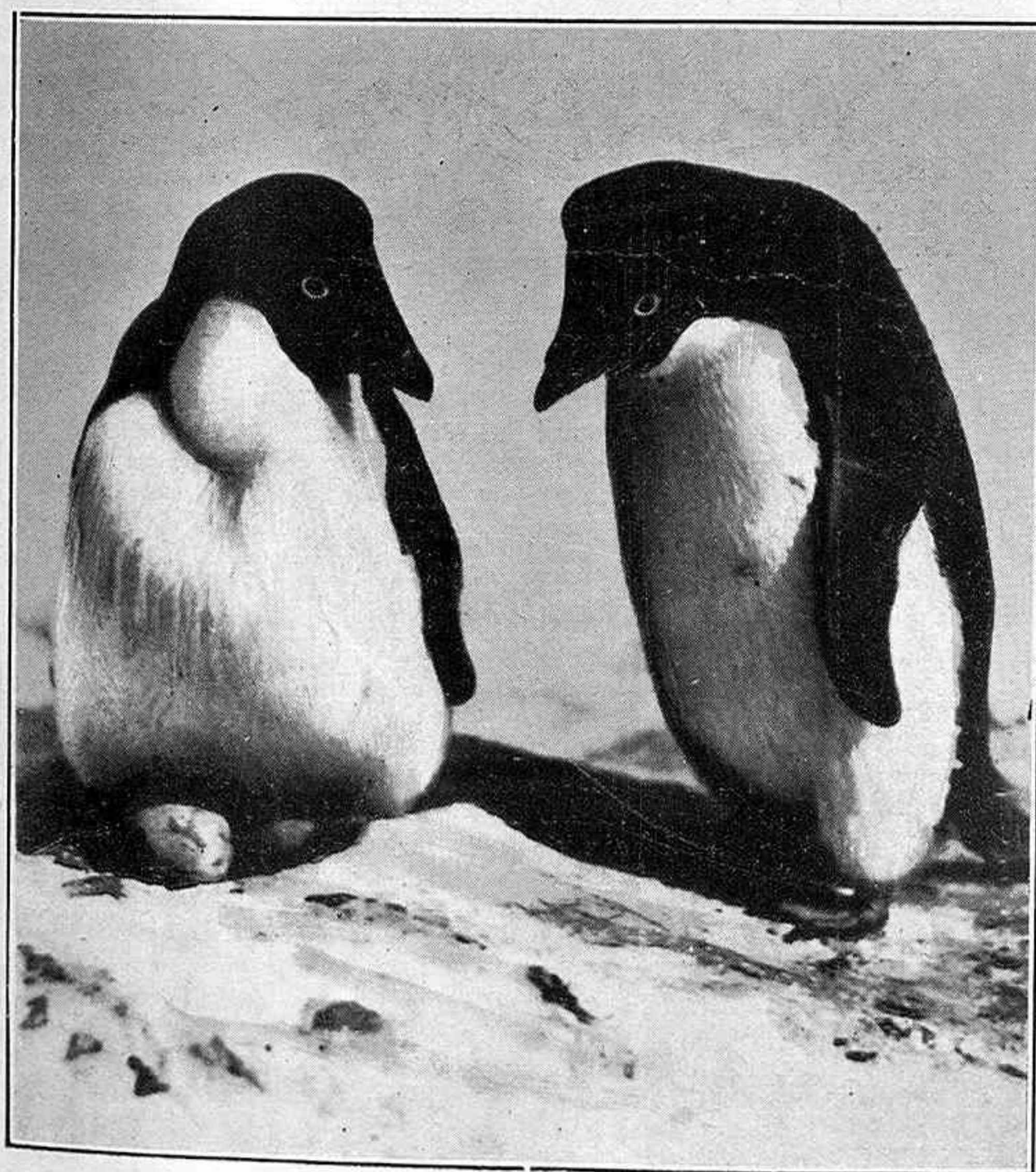


Un magnífico ejemplar de elefante marino capturado en las islas Macquarrie

CAMARA FLO



el punto de desafiar la furia de las tempestades, gustan, sin embargo, de su estancia en tierra, donde adoptan una posición erguida que les hace parecer una caricatura humana. Es animal en extremo estúpido, dejándose aproximar del hombre, salvo en la época de la reproducción, en que defiende la cría á picotazos. Los marinos los persiguen por su carne, grasa y piel, ensañándose terriblemente con ellos y matándolos á garrotazos.



Una pareja de pingüinos en cría



Elefantes marinos durmiendo en los témpanos

EL CATEDRÁTICO Y EL HOMBRE DE LAS PRADERAS

Los biógrafos de Wilson aseguran que no pensó en la vida política hasta que tuvo que renunciar a la dirección de Princeton. Sin embargo, toda su vida anterior no es sino la preparación perfecta que pudiéramos desear al político. Como si estuviera predestinado a ocupar la primera magistratura de su país, Wilson ha ido aprendiendo por etapas la difícil ciencia de gobierno. El orden y el método rigen su vida intelectual: catedrático, Presidente de Universidad, publicista, historiador, todo en él concurría a un mayor conocimiento de su país, de sus virtudes, de sus defectos, de sus aspiraciones y de sus alternativas. Muy joven era cuando publicó sus primeros trabajos referentes a la Constitución norteamericana. Con los años sus obras son más políticas y tocan más de cerca los problemas nacionales. Se puede decir que ninguno de los que ofrecen verdadero interés, desde la educación de los jóvenes hasta las hondas crisis que perturbaban en diversas ocasiones el desarrollo normal de los Estados Unidos, ha dejado su pluma de tratarlo.

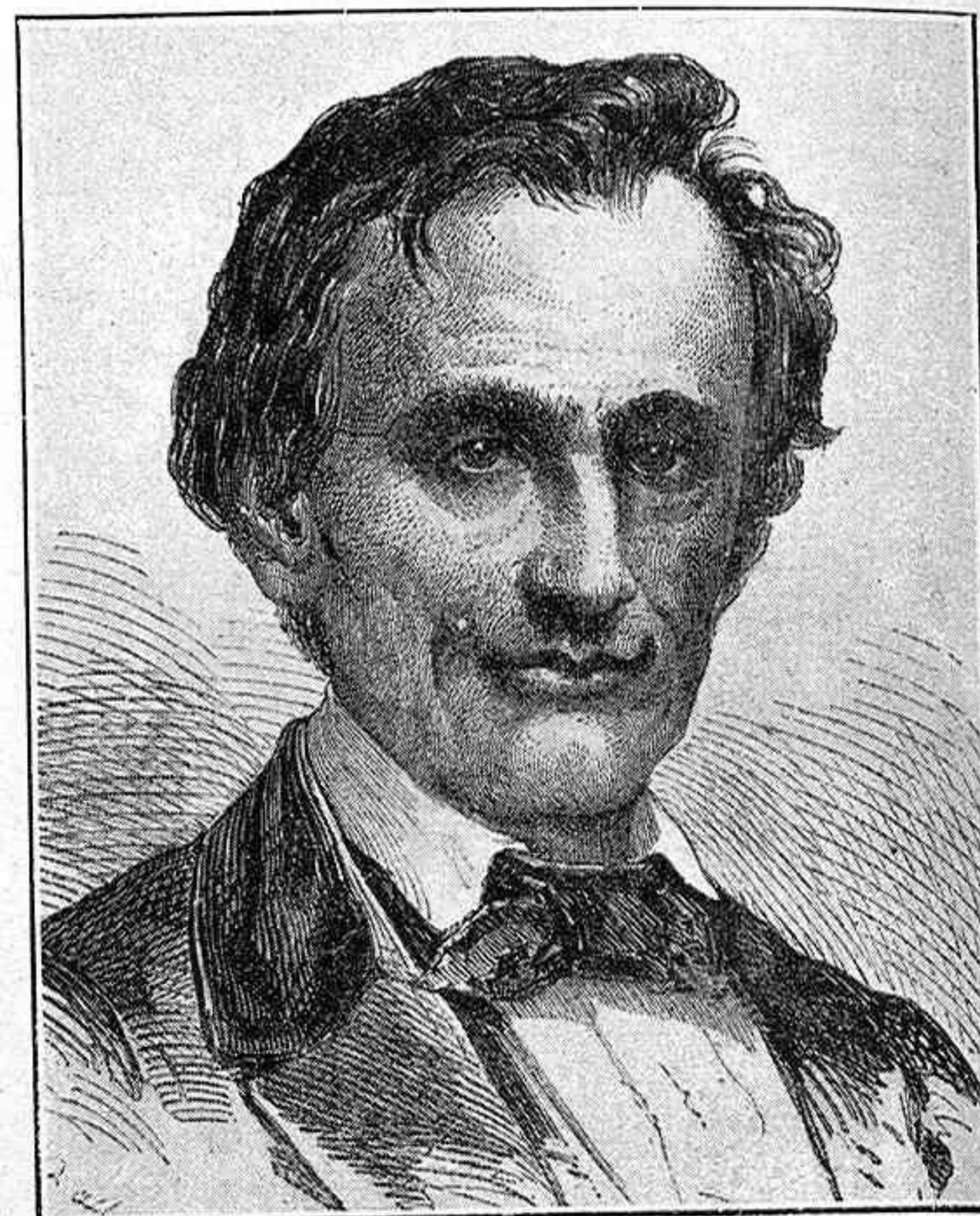
Wilson buscó la política por las rutas ideales y desdeñó esas luchas de encrucijada que constituyen en todos los países la carrera de los hombres prácticos. Es un ideólogo, y por lo mismo busca sus maestros entre los que con más autoridad pueden representar esta tendencia dentro de la políti-

ca norteamericana. El asegura que la gran preocupación del estadista debe ser la de que quizá no ha acertado a comprender suficientemente la vida de la nación.

«¿Cuál es—se pregunta—la dirección de la Historia de mi país? ¿Cómo se diferencia de la Historia europea? ¿Cuáles son los rasgos verdaderamente suyos, los que la imprimen un movimiento propio?» Wilson, apartándose de los caminos trillados, va decidido en busca de la raza, procurando no distraerse de los orígenes europeos. El verdadero tipo norteamericano nació el día en que, volviendo la espalda al Atlántico, la gente marchó hacia el Oeste como a una tierra de promisión. Entonces nació un nuevo ejemplar, dotado de cualidades muy superiores a las del norteamericano del Este. El contacto con la Naturaleza bravía le purifica y ennoblece. Es ágil, fuerte y sagaz. Se acostumbra a recorrer la selva virgen, a beber en fuentes casi ignoradas y a abrirse paso a través de imponentes obstáculos.

Su rostro, curtido por el sol y por el aire, es sereno, inteligente y amable. En su corazón hay una eterna juventud. Acostumbrado a no contar más que consigo mismo, ni se impacienta ni se desanima.

Aquí halló Wilson la raza: «El Oeste—dice—es la gran palabra de nuestra Historia. El hombre del



ABRAHAM LINCOLN

Oeste ha sido el tipo y el maestro de nuestra vida norteamericana.»

•••••

¿Es realmente cierto? ¿Dónde encontrar el modelo que justifique aquella afirmación? Wilson piensa en Abraham Lincoln. «En Lincoln—asegura—tenemos el modelo, la flor de nuestra sangre. Parece que la naturaleza se ha esmerado en fabricar al verdadero tipo norteamericano, añadiéndole después con mano pródiga la cualidad soberana del genio, como para indicarnos hasta dónde podemos llegar.»

Lincoln es un caso admirable de voluntad. Procedente de la capa social más modesta, llega, relativamente joven, a ocupar el cargo más elevado de la nación. No hay nadie que le iguale en modestia, en perseverancia, en amor al prójimo. Nadie le supera en bondad de alma, en honradez y en respeto a la verdad. Si en su profesión de abogado un litigante de mala fe llama a su bufete, Lincoln se niega a defenderle con estas concienzudas razones: «Temo que mientras esté hablando ante el Jurado mi conciencia me diga: «¡Lincoln: eres un embustero!»; y a fuerza de pensar en esto voy a terminar por decirlo en alta voz.»

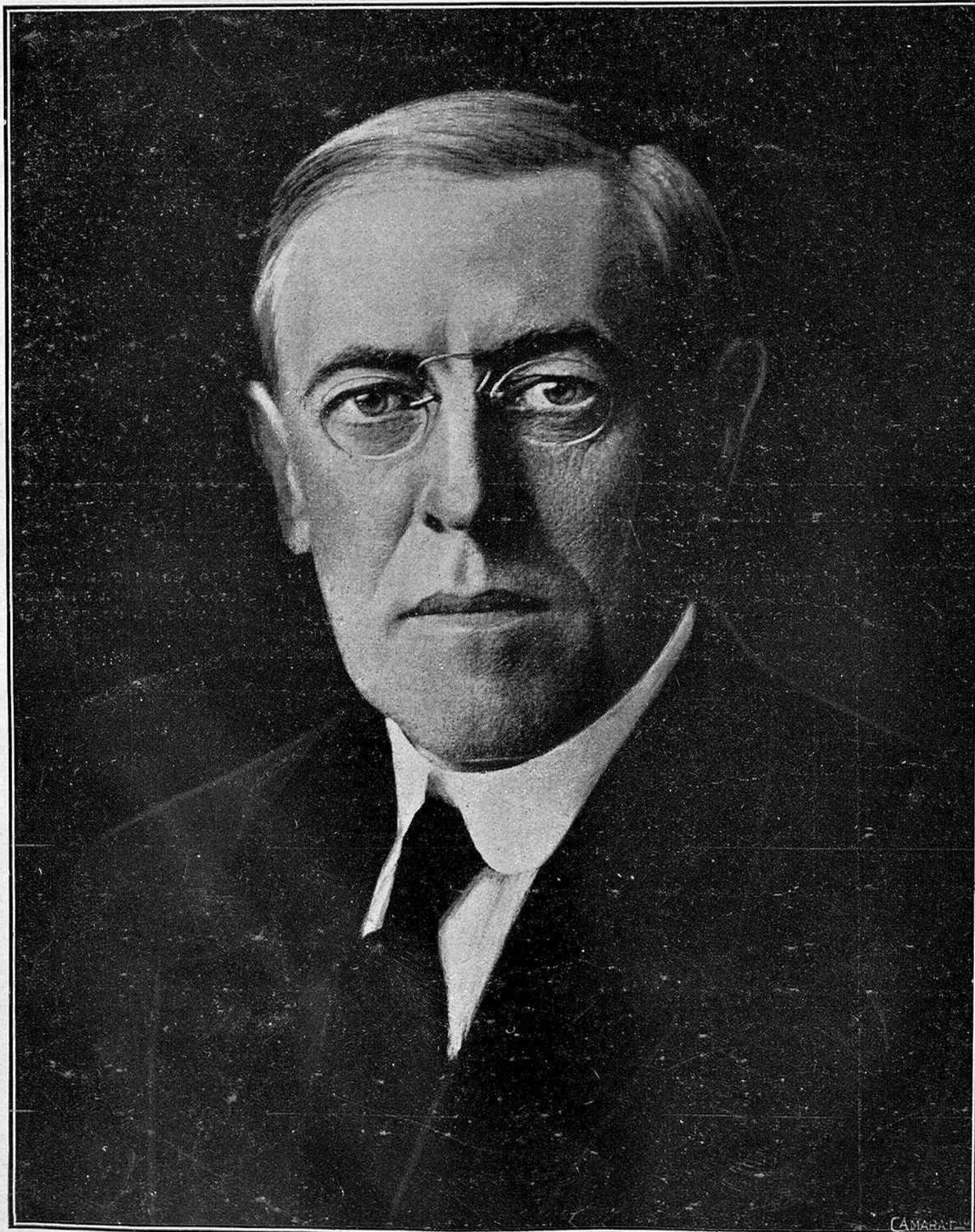
No es nada extraña la compenetración ideal de Wilson y de Lincoln. Ambos son sencillos e ingenuos y tienen de la política un concepto místico. De los dos, Lincoln es el que más vale, cosa que no le cuesta trabajo reconocer al superintelectual Wilson. Se sorprende éste y admira la maravillosa ascensión de aquel hombre fundamentalmente nuevo. Es que Lincoln tiene el buen sentido popular y una extraordinaria facultad de asimilación. No ha gastado su juventud en las aulas ni en las bibliotecas; es un campesino que va ilustrándose a medida que asciende en la vida social. Entra en el mundo con un cerebro bien equilibrado y con un corazón lleno de fe, sin pedanterías escolásticas ni prejuicios. Los hombres de la ciudad y los parlamentarios de colmillo retorcido creían que se desharian de él con añagazas y habilidades. Su sorpresa fué inmensa cuando le vieron destruir los lazos que le tendían sin más que su buen juicio y su hablar franco.

«Lincoln—dice maravillado Wilson—encarna mejor que nadie lo que yo llamo el americanismo. Ha debutado como un político de la Pradera, ha salido del más rudo tronco humano. Pero todo le ha formado, le ha informado, le ha transformado. Aprendía sin detener el paso. Llegaba, no sabía nada, y de pronto lo sabía todo. ¡Era un hombre del pueblo... con genio!»

El estadista encanecido sobre los libros se inclina reverente ante el político popular. Le admira por su grandeza de alma, por su clara inteligencia, por su voluntad nunca en desmayo.

Años adelante, cuando Wilson ocupa la Presidencia que honrará Lincoln, en aquel gran atardecer busca una línea de conducta que le acerque en lo posible al ideal.

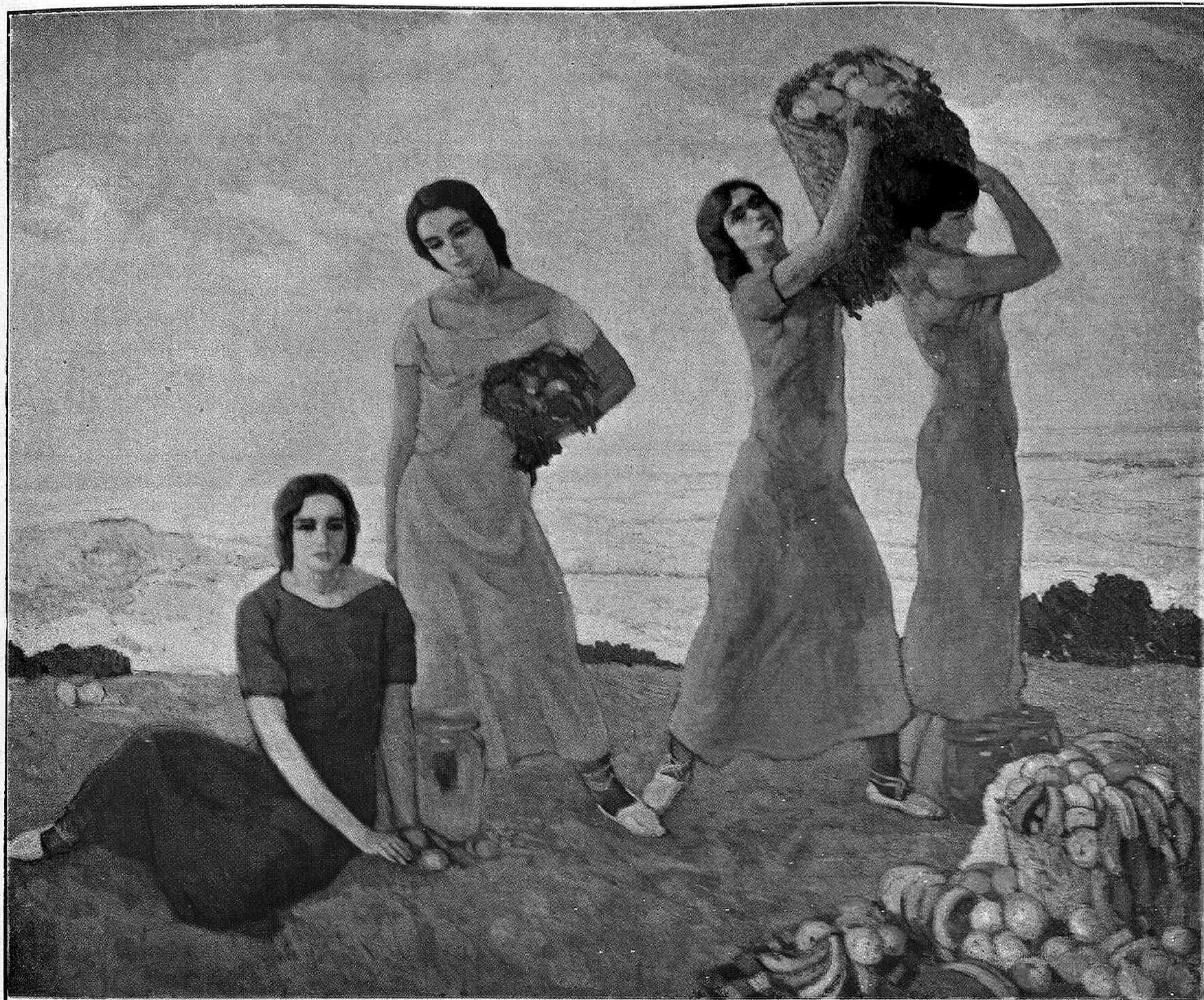
HERMÓGENES CENAMOR



WOODROW WILSON

CAMARAF

LA PINTURA MODERNA



«Juventud», por Roberto Fernández Balbuena

LA "RADIO" Y EL CORAZÓN

TE aseguro, querida, que odio la radio con toda mi alma. Desde que tenemos el aparatito en casa, mi marido no tiene más preocupación que la telefonía sin hilos. La mayor parte de las noches tengo un sueño atroz, pero á él se le antoja que oiga el concierto ó la conferencia. ¡Es insoportable!

Así se expresaba hace días una damisela rubia en una reunión elegante...

De momento, la radio incluso producirá el beneficioso efecto de hacer que los maridos no salgan por las noches de sus casas; pero es de temer que, como en el caso anotado, produzca el aburrimiento de las señoras.

Nosotros tememos que las señoras no vayan á ser las mejores clientes de la radio, porque para el bello sexo el oído es un sentido de segundo término. Los ojos tienen en ellas la máxima jerarquía. Esa es toda la explicación psicológica del caso de esa damisela que se aburre con los auriculares; es que no ve el tipo del conferenciante, ni la figura de la concertista, ni puede curiosear la sala del espectáculo, ni, lo que es más importante, lucirse ella misma. Ni aun en cuestiones de amor todos los hombres recrean el oído de las damas, sino aquellos que les agradan. A este propósito recordamos la siguiente anécdota: Preguntaban un día á una bella artista qué actitud tomaría ella si una noche al salir de su teatro se sintiera raptada. A lo cual respondió de un modo categórico:

—Primero miraría á mi raptor, y luego, si me gustaba, me desmayaría...

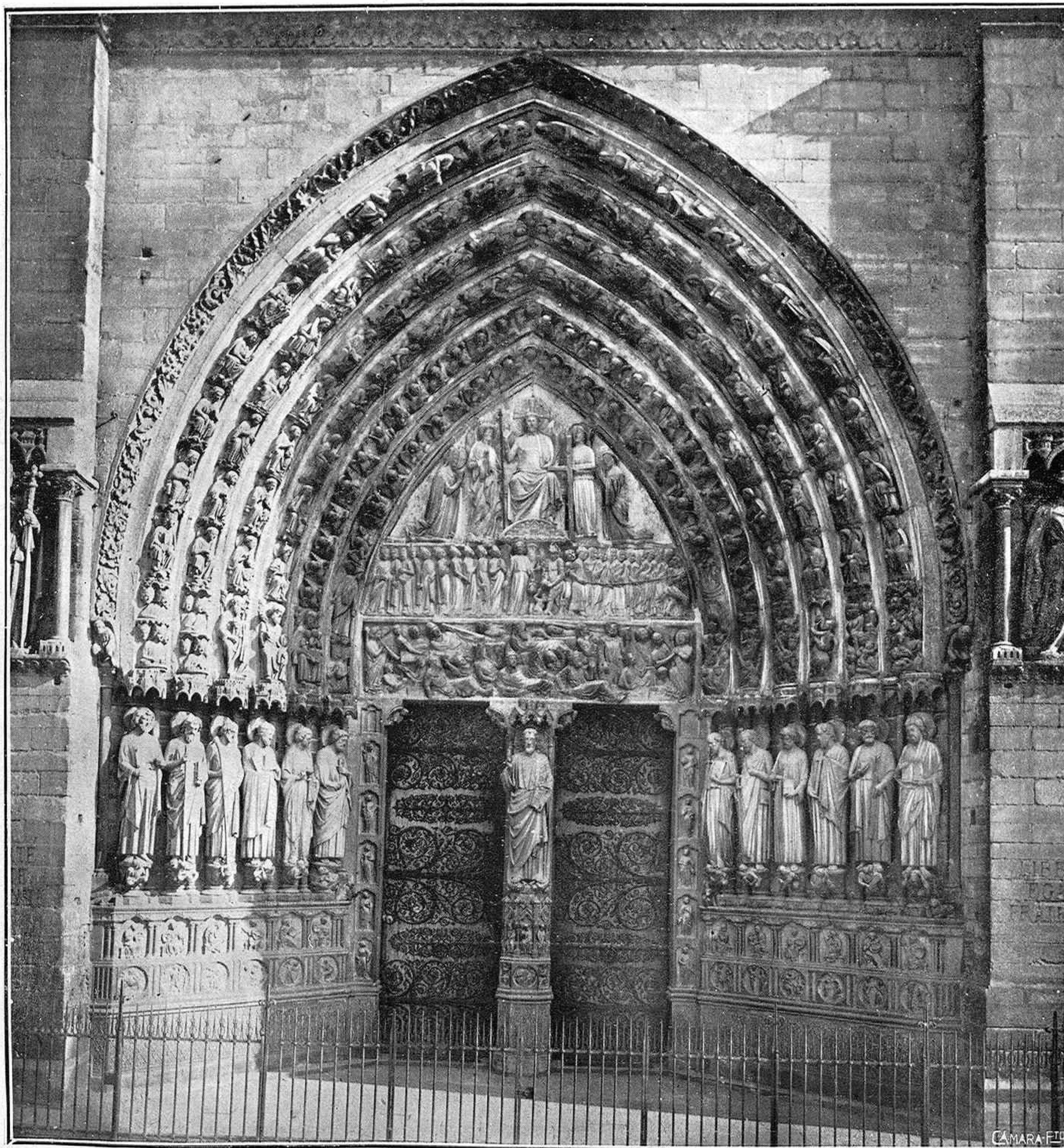
El progreso que significan todos los inventos que tienden á solidarizar á los hombres á través del espacio es enorme; pero las mujeres, en esta cuestión del espacio, se muestran indiferentes ó prefieren la proximidad á la lejanía. El mundo tiende á esa intercomunicación que suprime la distancia, una comunicación de los espíritus que hará sin duda el máximo progreso; pero será un mundo sin ojos, un mundo ciego, muy espiritual quizá, muy culto, pero un poco triste y sombrío.

Dialogar á través de unos aparatos puede ser y es en muchas ocasiones una inmensa ventaja, ya que se evapora la personalidad física, en la mayoría de los casos poco grata. Pero hay dentro del reducido mundo sentimental una serie de matices, de notas íntimas y cálidas que necesitan la vida cerca, y no olvidemos que dentro de este mundo sentimental se mueve principalmente la mujer. En el orden de los negocios ó de las ideologías no nos hace ninguna falta la proximidad de las gentes que pueden entenderse igualmente de lejos. En el mundo del corazón las cosas cambian, y la presencia es todo. Y, ¡cosa rara y paradójica!, es precisamente en este mundo del corazón, el más ciego que conocemos, donde más necesitamos los ojos, aunque no fuera más que un momento, como la actriz de nuestra referencia, para abrirlos un instante y caer luego en el desmayo de la dicha...

VICTORIANO GARCÍA MARTÍ

LAS GRANDES ENCUESTAS ARTÍSTICAS

Las torres, incompletas, de Nuestra Señora de París, ¿deben ser terminadas?



Puerta central de Nuestra Señora, llamada Puerta del «Juicio Final»

UN multimillonario norteamericano vino á París hace un año, y viendo el estado lamentable en que se hallan los tesoros artísticos de Versalles, ofreció para restaurarlos unos cuantos millones, que fueron aceptados.

Otro multimillonario, norteamericano también, acaba de llegar á París, y deteniéndose días pasados ante la fachada de Nuestra Señora, preguntó por qué las torres cuadrangulares de la Catedral son tan bajas y tienen ese aspecto truncado que las hace parecer incompletas. El guía que acompañaba al viajero explicó que las torres de Nuestra Señora no sólo parecen incompletas, sino lo son, en realidad, ya que, proyectadas para rematar, como las de las catedrales de Burgos y de Colonia, en agudos chapiteles alzados hacia el cielo como oraciones de piedra, no pudieron

ser acabadas por falta de dinero, y no pasaron de la tercera plataforma, que les sirve de techo.

—¿Cuánto tiempo llevan así?—preguntó el yanqui...

—Seiscientos años—respondió el guía.

—¿Y en seiscientos años no han logrado encontrar los parisienses los francos necesarios para terminar su basílica?... Pues yo doy ahora mismo ese dinero...

Y nuestro hombre, ni corto ni perezoso, se presentó al arzobispo de París, puso en sus manos un cuaderno de cheques firmados en blanco, y dijo:

—Monseñor: aquí tenéis diez, quince, veinte millones; lo que necesitéis para concluir esa obra de Nuestra Señora interrumpida desde el siglo XIII...

CAMARA F. L.

El asombro del cardenal Dubois no fué pequeño; pero aún mayor que ese asombro es la polvareda levantada por la iniciativa del norteamericano, tanto entre los «oficiales» que tienen por misión la custodia del arte nacional, como entre los artistas, eruditos, escritores y demás gente para quien un problema artístico de esa importancia excede á los límites de una competencia ministerial y pertenece, en cierto modo, á la opinión del mundo...

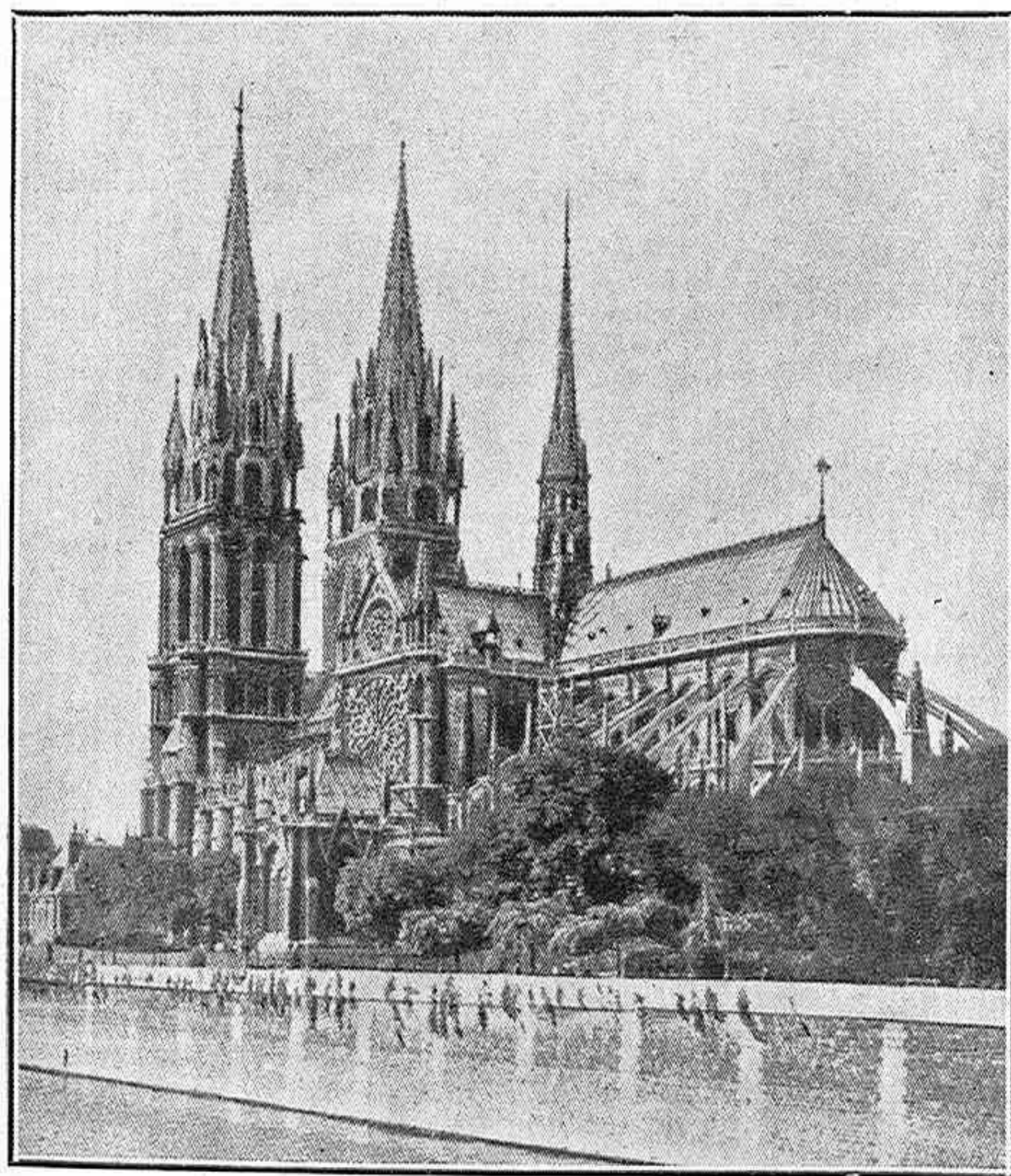
Con tal motivo, y en el nuevo periódico literario *Candide*, Pablo Houzé está llevando á cabo una encuesta, cuyo tema es: «¿Deben ser terminadas las torres de Nuestra Señora?»

Responden negativamente, y con rara unanimidad, todos los personajes y personajillos que, hasta ahora, han transmitido á Houzé su opinión. Pero, al justificar tal negativa, ninguno de los comunicantes aduce razón alguna de más fundamento que el apego á la tradición y el respeto del pasado, que hacen parecer sacrilego cualquier cambio en un aspecto provisional tornado en definitivo por el transcurso de los siglos.

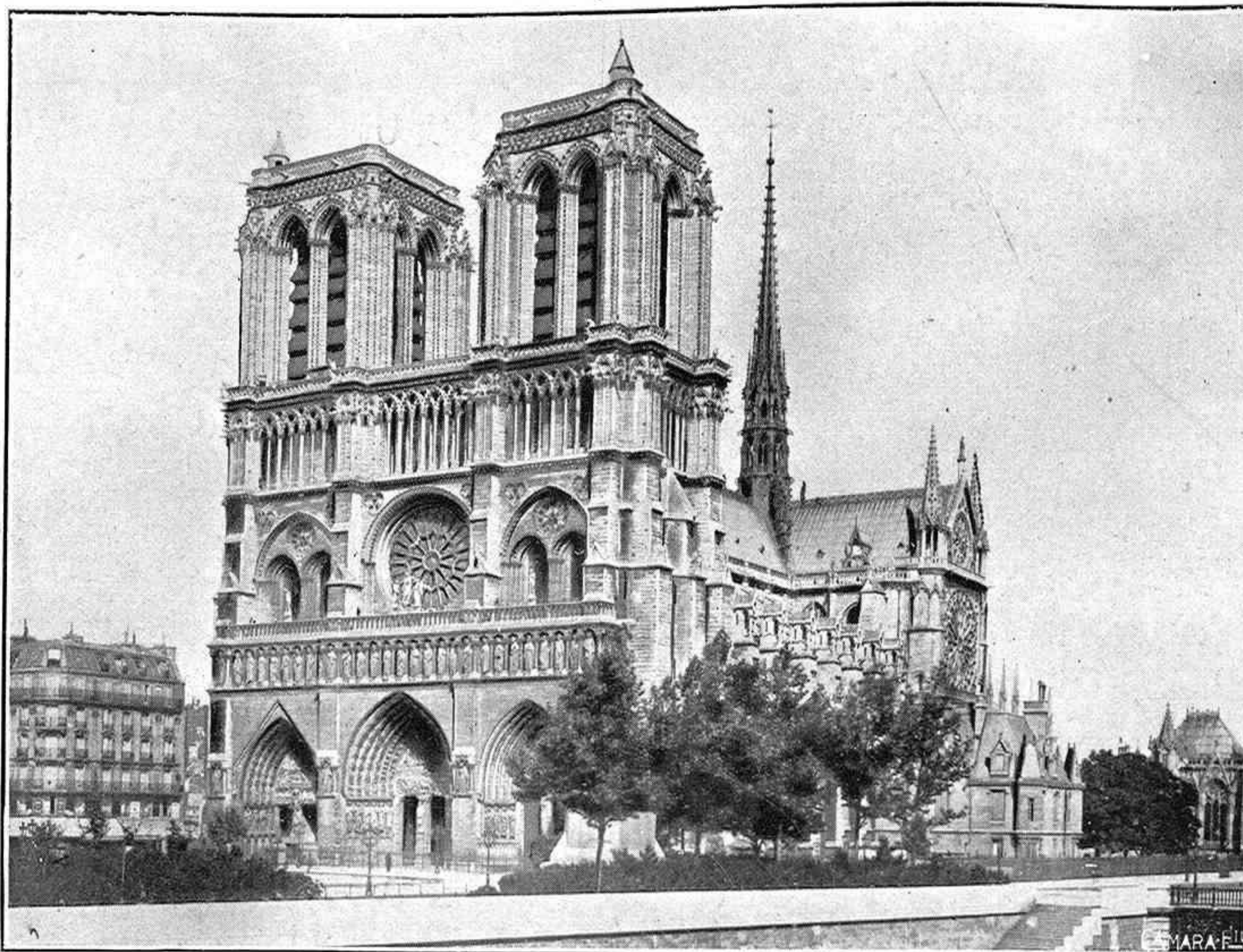
«El templo de Nuestra Señora—dice, por ejemplo, Henri Clouzot, conservador del Museo Galliera y eminente erudito—ha sido adoptado como estandarte por los románticos, y es considerado además como símbolo del arte nacional francés. Por ello, y aunque es evidente que las torres no fueron terminadas, creo que si lo que falta de la obra se llevara á cabo en nuestro tiempo, el conjunto entero del edificio perdería su carácter y su significación.»

«¿Acabar las torres de Nuestra Señora en una época cuyas obras maestras de arquitectura son, en lo que á Francia se refiere, el Grand-Palais y la torre Eiffel?... ¡No, por Dios!...», declara, con humorismo no exento de verdad, Roland Dorgelès...

Otro erudito, Camille Enlart,, escribe:



Nuestra Señora de París, con sus torres terminadas, conforme al proyecto de Viollet-le-Duc, que en 1859 reconstruyó la aguja del transepto, destruida en 1801, y restauró la Catedral, profanada por sucesivas devastaciones



Nuestra Señora de París.—La fachada con sus torres incompletas, cuyas obras de remate fueron suspendidas hace seiscientos años

«Ciertamente es que los alemanes han construido admirablemente el chapitel de la catedral de Ulm, y que las torres de Colonia, copiadas de las de Burgos, son perfectas; pero á Nuestra Señora vale más dejarla como está, porque no sabemos lo que resultaría de su terminación.»

Y así sucesivamente.

Lo más peregrino de todo esto es que el argumento capital de los abstencionistas, el peligro de un contraste absurdo entre la obra antigua y la obra moderna, pierde todo valor tratándose de un monumento como la Catedral de París, comenzada en 1163 por iniciativa del obispo Mauricio de Sully; edificada nada más que hasta la segunda cornisa de la fachada hacia 1223; terminada hasta la altura actual de las torres á fines del siglo XIII; completada con las capillas laterales y del ábside en la primera mitad del siglo XIV; mutilada y desvirtuada en su estilo primitivo por las obras de modificación que el Rey Luis XIV encargó al arquitecto Robert de Cotte en 1699, y que se prosiguieron luego, durante más de un siglo, con un vandalismo del que basta decir que arrancó los magníficos vitrales del siglo XIII para substituirlos por cristales blancos orlados con flores de lis; profanada en 1771 por el arquitecto Soufflot, quien, por orden de los canónigos, ensanchó la puerta principal de la fachada y suprimió el pilar central para facilitar el paso de las procesiones; maltratada y despojada de sus tesoros artísticos por la Revolución; y, por último, restaurada en 1859 conforme á los planos de Viollet-le-Duc, que alzó de nuevo la aguja del transepto, destruida en 1801, y trató de restituir á la Catedral su verdadero aspecto, borrado por incasantes atentados...

Y precisamente ese proyecto de restauración que Viollet-le-Duc sólo pudo realizar en parte comprendía la terminación de las torres, obra para la que el célebre arquitecto dibujó unos chapiteles de estilo flameante ojival, en perfecta armonía con el resto del edificio. Con ese complemento, la Catedral ganaría en belleza y en majestad... ¿Por qué no aceptar entonces el donativo del multimillonario?

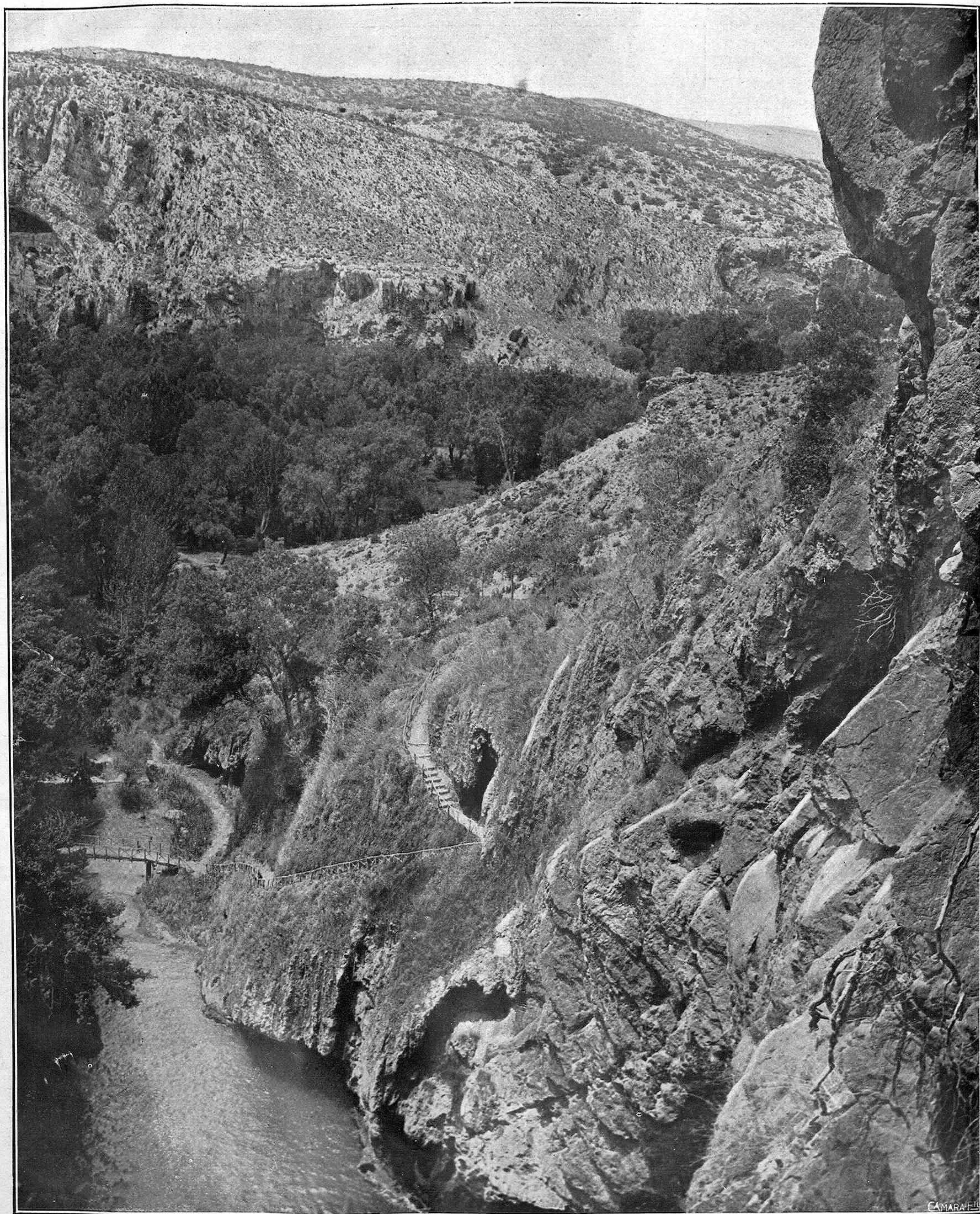
Por lo mismo que nadie se atrevería á ponerle brazos á la Venus de Milo ni cabeza á la Victoria de Samotracia..., oponen, como supremo argumento, los partidarios de que las torres de Nuestra Señora queden sin terminar...

¿Pero es justa y es siquiera tolerable una comparación semejante establecida entre una estatua, obra de un solo escultor, y un edificio construido por millares de artistas pertenecientes á varias generaciones?...

Las torres de Nuestra Señora podrían ser terminadas, ya que á ello se ofrece sin tasa el dinero americano... Y es lástima que los multimillonarios trasatlánticos no viajen por España, donde muchas piedras tan gloriosas, si no más, como las de Versalles y las de la Cité aguardan una mano generosa que detenga su ruina...

ANTONIO G. DE LINARES

LOS BELLOS PAISAJES ESPAÑOLES



Un bellissimo paisaje de los alrededores del Monasterio de Piedra

FOT. HIELSCHER

CÁMARA

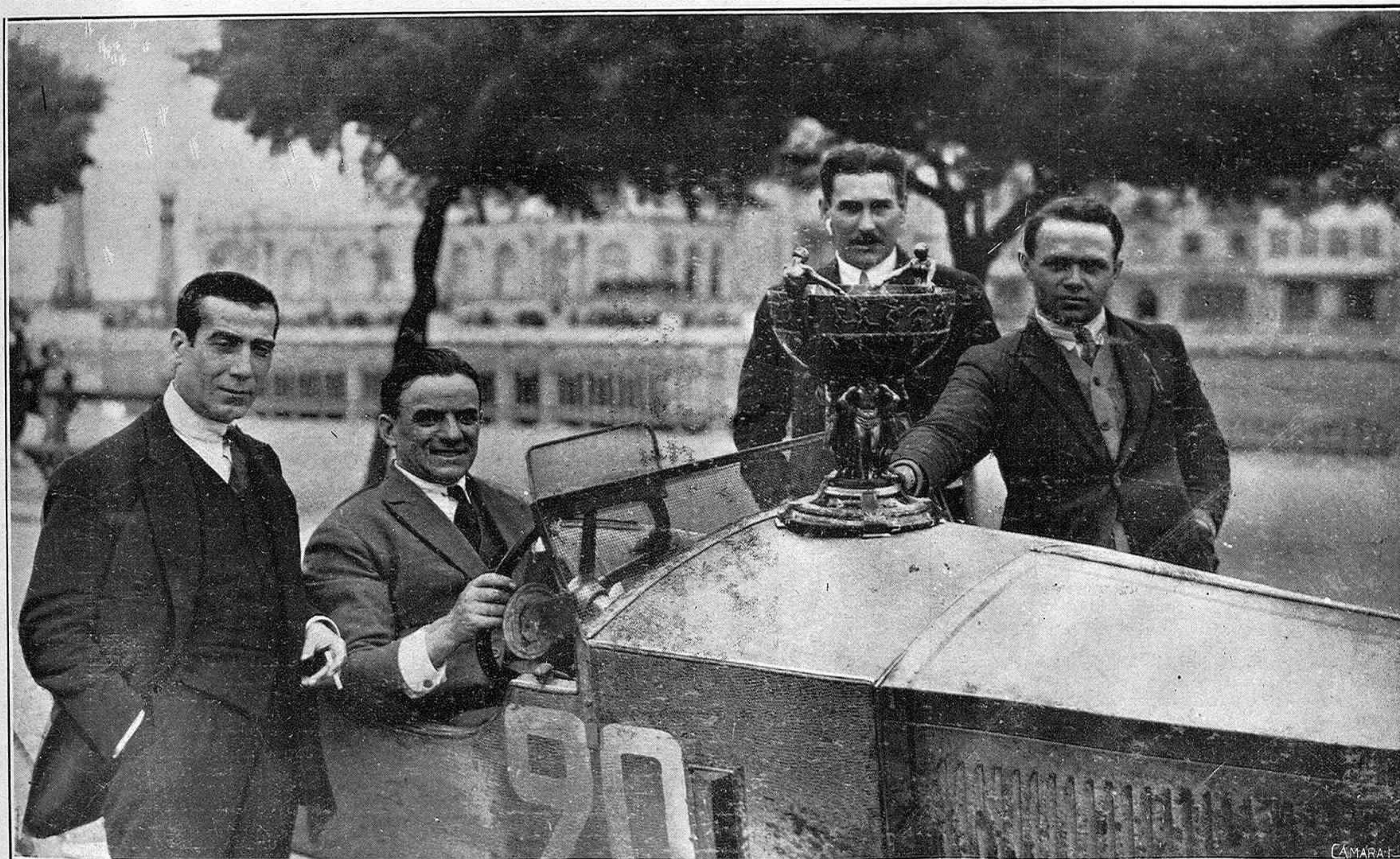




Momento de dar la salida á los coches para la carrera de velocidad

DEL II CIRCUITO
DE SAN SEBASTIÁN

ENTREGA DE LA COPA "OMNIA"



Momento de la entrega al vencedor de la magnífica Copa donada por la Sociedad de Seguros de Automóviles «Omnia»

La importante Sociedad de Seguros «Omnia» ha tenido un rasgo de verdadera esplendidez ofreciendo una copa que es una verdadera obra de arte. Con este motivo están desfilando numerosas personas por el domicilio de la citada entidad, Avenida de Pi y Margall, 16, Madrid, para felicitar á su director por su esplendidez tan deportiva.



Plaza del Conde de Miranda é iglesia de las Carboneras

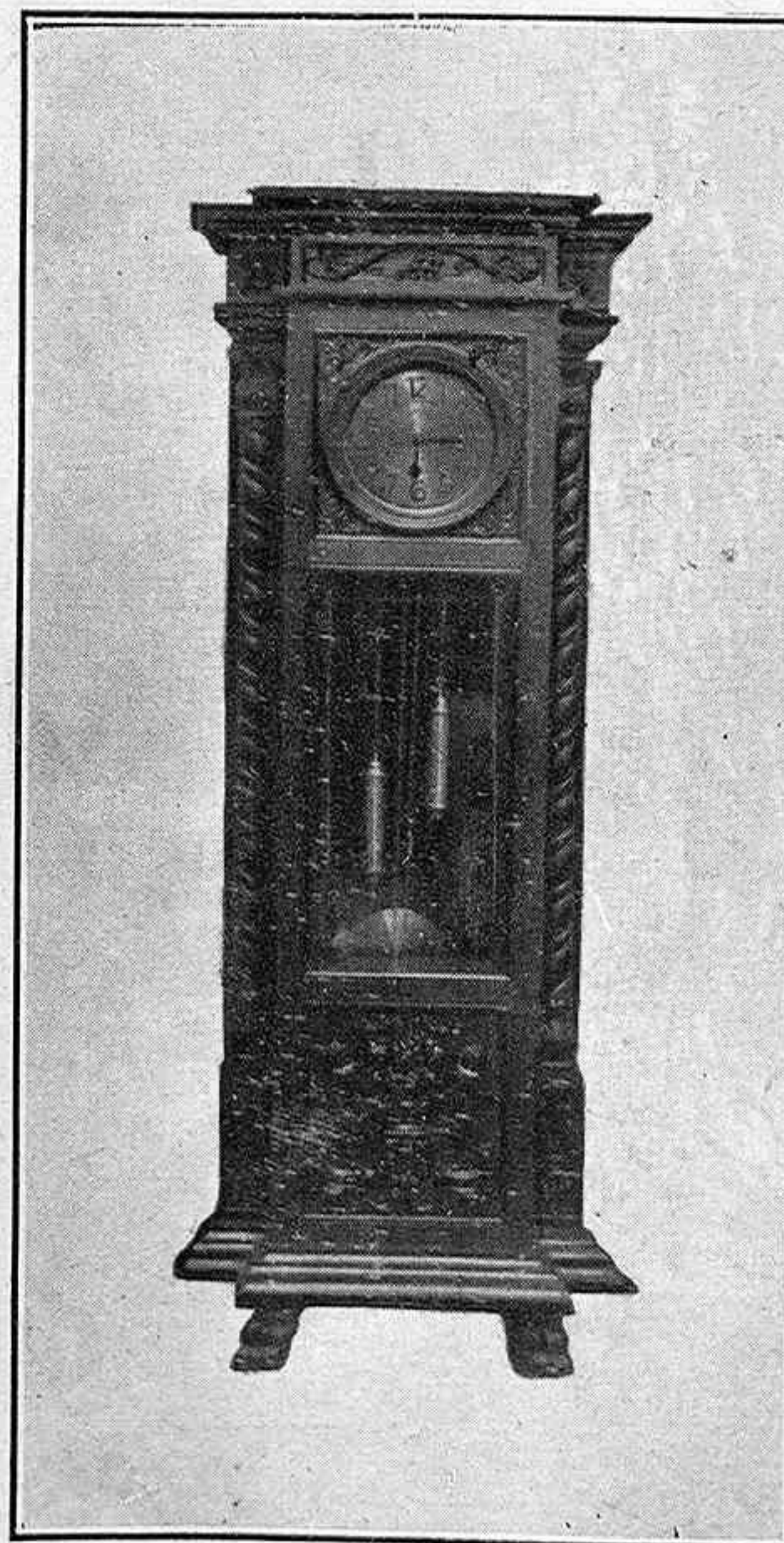
Así se llama, así llamamos los verdaderos madrileños al rincón típico que forma la plazuela del Conde de Miranda, escondida á la izquierda de la calle Mayor, á la altura de las Platearias; allí donde la piqueta demoleadora ha vuelto á ensañarse en una de las más ricas casas de la antigua nobleza madrileña: la de D. Juan Zapata y Cárdenas, primer conde de Barajas, nombrada comúnmente de los Salvajes, por las figuras que había sobre el quicio de los portales que hasta hace poco conducían á la Biblioteca de Estado Mayor y á la Escuela Superior de Guerra. Todo ello en el rincón inolvidable que tenía en el mismo ángulo un escudo y un asta de bandera, y por debajo un arco-pasadizo que llevaba á la Vicaría.

Frontero está aún el convento de Redentoristas, y que hasta hace muy poco fué de monjas Jerónimas del Corpus Christi, más bien conocido por las Carboneras, que fundó en los comienzos del siglo XVII D.^a Beatriz Ramírez de Mendoza, condesa de Castellar, en terrenos propios del mayorazgo de los Ramírez. Anejo á este edificio monacal existe una casita muy vieja que tiene un típico zaguán con escalerilla de breves peldaños, toco pasamanos y un retablillo diminuto al pie, alumbrado con un farol de cuadrados cristales. Forman el otro lado de la plaza unas casas antañonas y próceres, aunque remozadas, donde viven gentes nobles; modestos edificios de ilustre abolengo y restos de un tapial carcomido, al que se asoma una parra nacida en el que un día fué jardín de príncipes. Abrense las calles del Codo y de Puñonrostro, que poseen el encanto de un viejo lienzo, muy particularmente á las horas en que la golfería andante se hacina á los bordes de un ventanuco renegrido por el humo, en espera y disputa de las sobras y desperdicios de un figón que por allí cae.

Esta escena recuerda el rosario de mendigos que bajo el arco vetusto formaban fila y alborotaban más de la cuenta, yendo á recoger diariamente el puñado de pasas que les daban por una reja posterior del palacio arzobispal.

Ha desaparecido el arco de la Pasa, testigo de varias y raras cosas adorables relacionadas con la historia del no menos adorable Madrid. El ánimo de todo buen madrileño se enfurece ante el derribo del arco. Las piedras de su calzada eran las mismas que pisaron tantas duquesas manolescas, tantas mocitas pintoreras, tantas chulas de garbo. En los mismos hitos apoyáronse los guardias de

DE LA FERIA DE MUESTRAS ASTURIANA



Reloj que forma parte del comedor presentado por la Casa Blanco, de Oviedo, y que más ha llamado la atención en la Feria de Muestras Asturiana, y con el que ha sido obsequiado S. A. R. el Príncipe de Asturias en su visita á la misma

Corps. Y bajo su arcada se fortaleció el espíritu, se ensanchó el alma de todas las novias que pactaron honradamente su casamiento en la Vicaría. Rincón tradicional, de leyenda, de poesía, que es como un remanso en medio del tráfigo cortésano.

No ha pasado por aquí jamás carruaje alguno. De vez en cuando escúchase el guitarró de un ciego trovador.

Durante el buen tiempo, las chiquillas corren y cantan las sencillas estrofas del corro, rompiendo con sus vocecillas el magno silencio de la plazuela tan escondida en el centro de la capital.

A diario, como en un pueblo castellano, suena la campanita conventual. De los portales estrechos y tenebrosos salen unas ancianitas encorvadas, con el rosario y el libro de rezos en la mano, tocadas con mantos y velos.

A la hora de la siesta pasa con su borriquito el hombre de las flores: el animalejo se empeña en mordisquear la hierba que crece entre las piedras; una mocita juncal compra una maceta para unirla á las que compró en las verbenas y que adornan el balcón que es como un santuario, como un rosario de recuerdos. Semejante á un trovador, el hombre de las flores se aleja lentamente, cantando por las calles solitarias, estrechas y silentes.

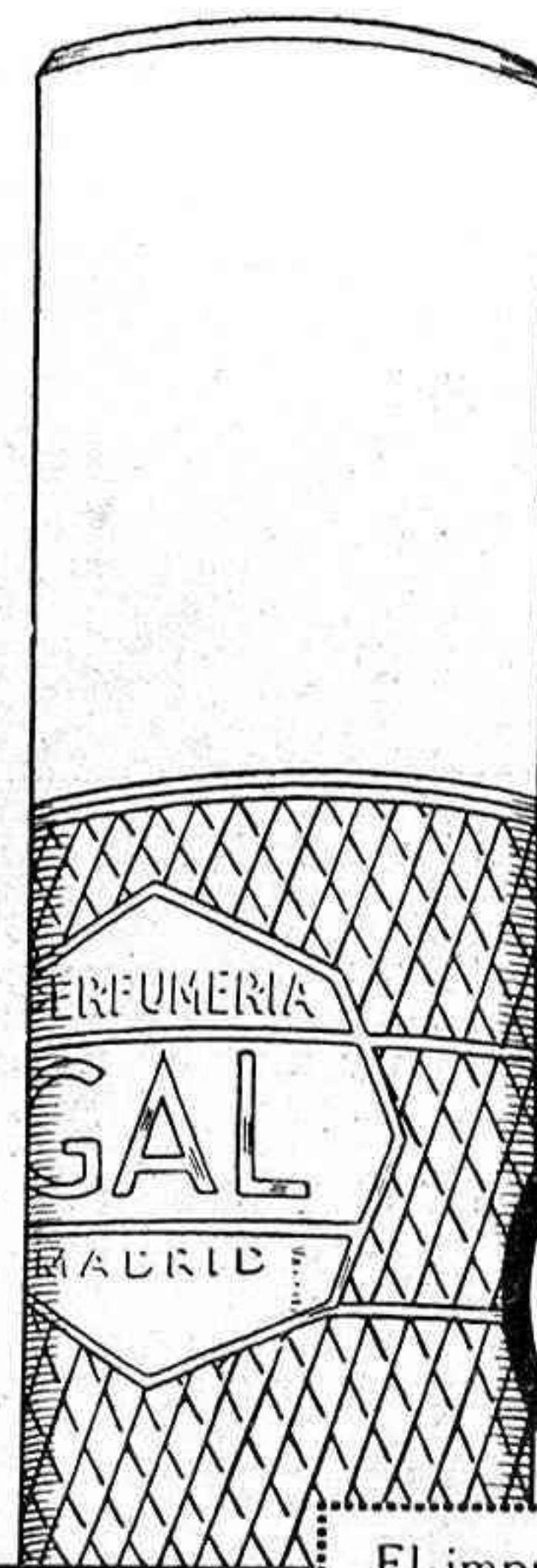
Es muy vetusto todo esto. Por aquí venía la segunda muralla del primitivo Madrid, de sólida cantería y argamasa, de doce pies de espesor, y que ostentaba en sus lionzos 128 torres. Rincón que tiene todo el sabor morisco de las lojanas épocas. Muy cercano hay un casón misterioso, en cuya fachada campea el escudo de Madrid, donde dicen que habitaron duendes antes de reunirse en sus salones el Tribunal de la Inquisición. Y parte abajo, en lo último de una cuesta, la fuente pública que día tras día regala el agua fresca de hierro.

La mocita de marras se asoma al balcón donde hay una jaula con un pájaro cantarín. Desde el balcón se divisa el patio conventual que huele á jazmines, repleto todo él de susurros de rezos y de aromas singulares. Se ve una fontana cuyo surtidor acompaña á los rezos; un tapial lleno de verdura; un pozo de granito; una frondosa higuera; un rosal; un campanario, y unas palomas que recuerdan las tocas de las santas mujeres que antes habitaron el convento, de las monjas Jerónimas del Corpus Christi, llamadas las Carboneras.

ANTONIO VELASCO ZAZO



RIBAS



El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Contra aspereza, suavidad.

PREPARAR en dos minutos la barba más dura, para que la hoja de la navaja se deslice segura, rápida y suavemente sobre la piel, es una de las razones del éxito alcanzado por el

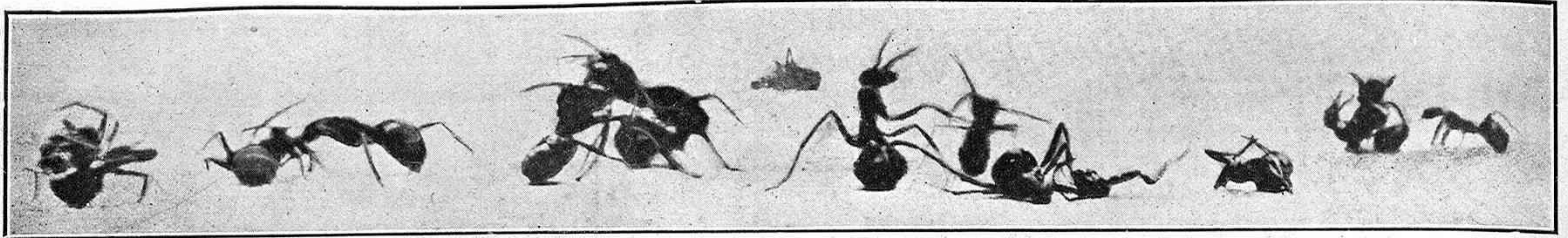
J A B Ó N G A L P A R A L A B A R B A

FORMA en el acto espuma abundantísima que no se seca en la cara. Después de afeitarse, deja el cutis fresco y perfumado. Compre usted hoy mismo una barrita en la primera perfumería o droguería que encuentre. Le durará más de seis meses, usándola a diario.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

..... DESCONFÍE
U S T E D
de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en sus tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.

UNA GUERRA DE HORMIGAS



Diversos episodios de la batalla campal sostenida por dos hormigueros en el Jardín Zoológico de Londres

UNA y otra conferencia, cien campañas, millones de discursos y otros tantos planes, sin contar innumerables asambleas, mítines y manifestaciones, se han celebrado y se celebran para combatir la guerra.

El pacifismo es la utopía del mundo, aún horroizado por el espectáculo de la gigantesca contienda europea, que fué una catástrofe universal.

Millones de hombres inmolados á la muerte ó á la inutilidad, miles de millones de oro, son el balance trágico y fabuloso de una sola guerra.

Después de ella surge en el universo una aspiración pacifista, que es acogida con fervor por todos: estadistas y pueblos, soñadores y hombres de negocios. El miedo al pasado, la inminencia de un derrumbamiento definitivo, hace que todos los ojos y todos los corazones se vuelvan ávidos á esa esperanza de paz que significa la Conferencia de Ginebra.

Dotados de la mejor buena fe, inflamados por la ilusión, la paz es la quimera dorada, la romántica empresa que hoy congrega á todos los hombres de noble voluntad.

La guerra, se dice, es una lacra maldita; la Humanidad fué creada para amarse y reproducirse,

no para que sus componentes se aniquilen entre sí...

Es posible... y es triste tener que desvanecer esa dorada ilusión de las almas románticas que creen posible la vida en paz...

¡Bello, imponente ideal que la realidad destruye á cada momento!

La guerra es, por el contrario, la expresión má-

pero nuevas exploradoras descubrieron también el improvisado camino y, siguiéndolo, fueron testigos de la prisión y martirio de su compañera.

Y entonces, como entre hombres, estalló la guerra de castigo y revancha.

Todo el hormiguero nuevo pasó en legión el puente é invadió el antiguo. Trabóse entre ambos bandos una batalla, que tuvo por testigos á los entomólogos y que duró dos días...

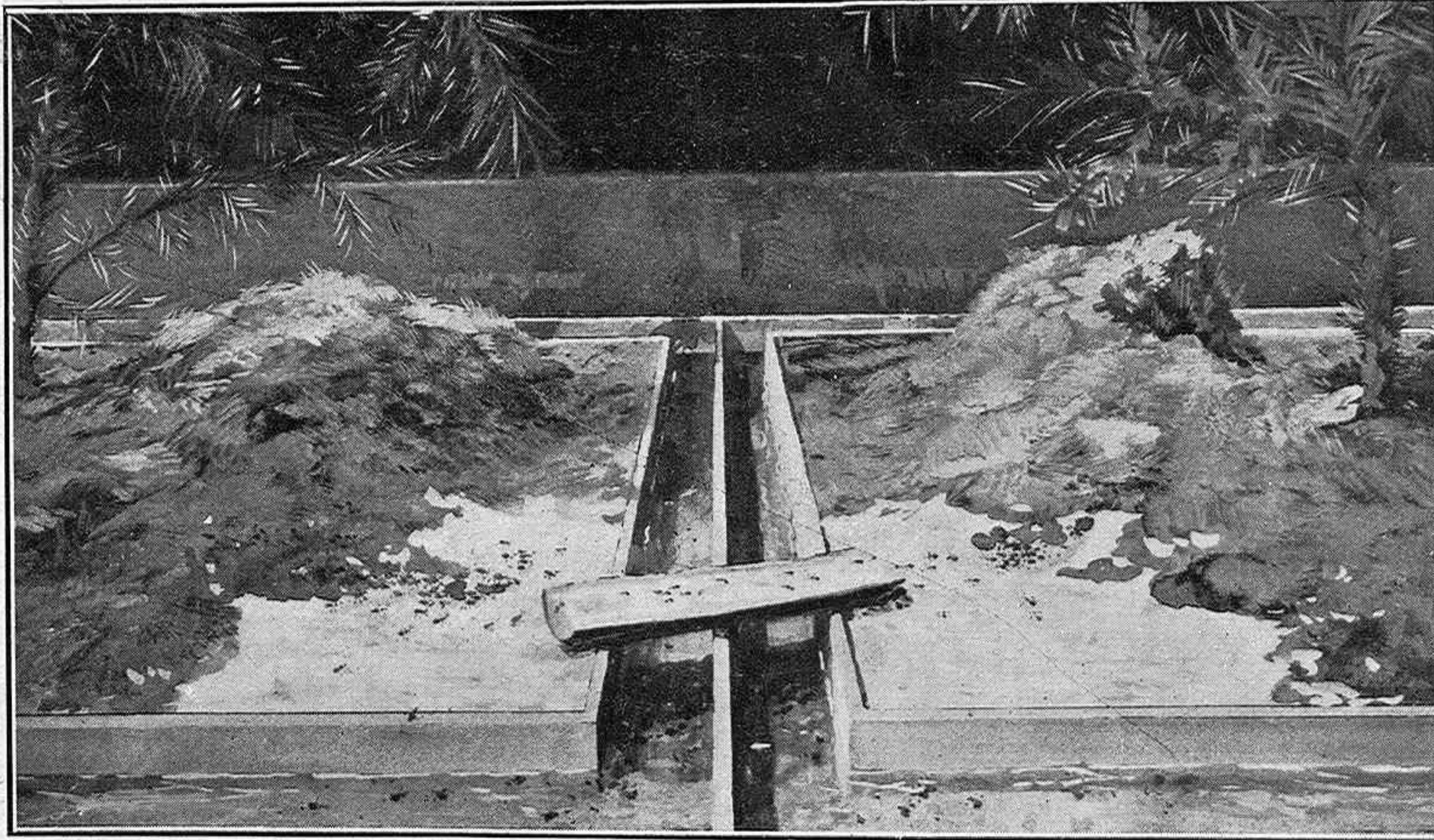
Las víctimas se contaron por millares, y al final de la lucha el hormiguero nuevo quedó vencedor. Y, botín de la victoria, se apoderó del territorio de los vencidos y se hizo dueño del pródigo granero.

El pueblo joven venció al antiguo, le conquistó y se apoderó de todo el territorio de los vencidos...

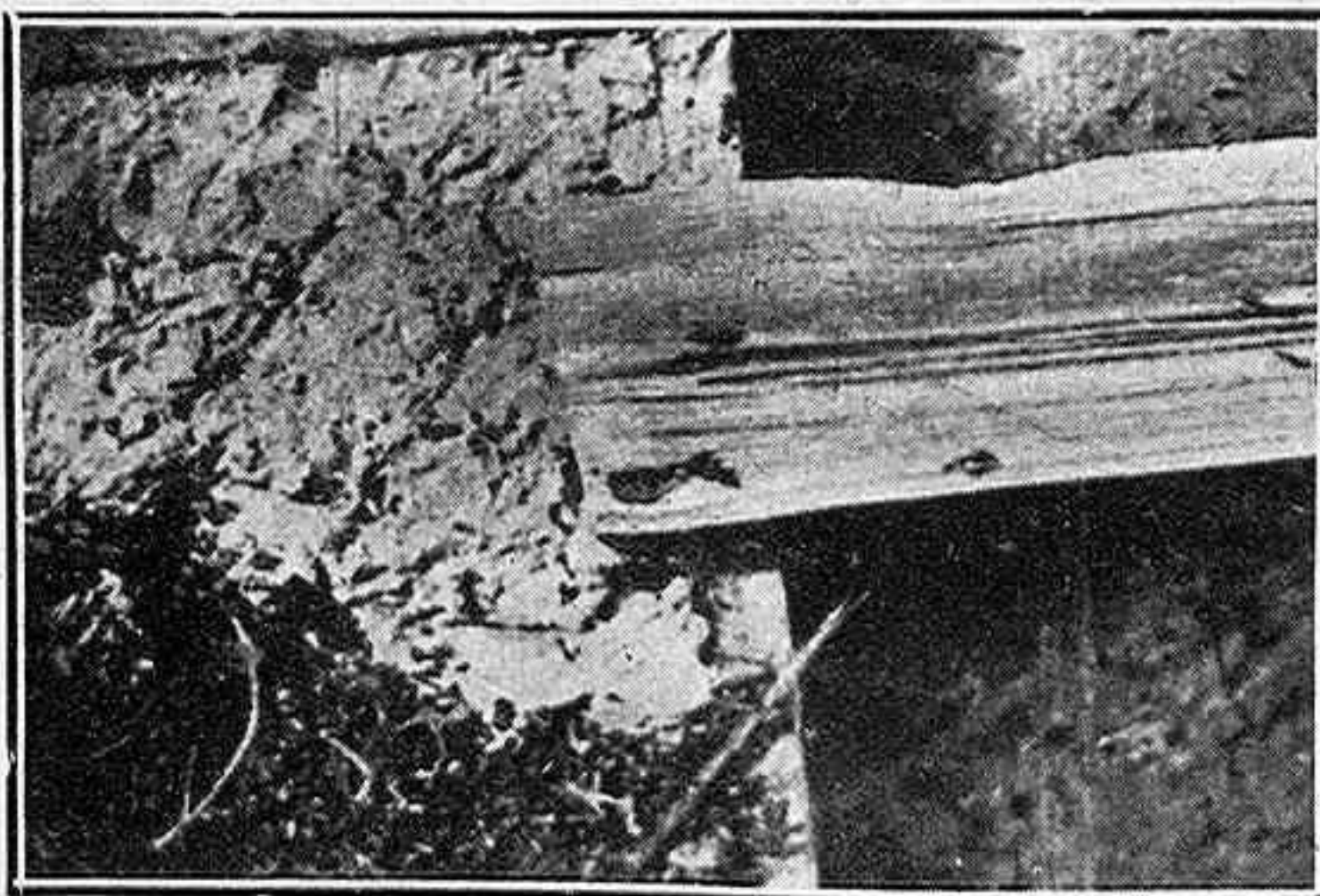
¿Quién no diría, leyendo el informe de los entomólogos, que se hallaba en presencia de una historia de cualquier país, de cualquier continente?

¿En cuántos pueblos de la tierra no se han repetido guerras semejantes?

Y que sigan soñando los románticos de la paz. La guerra es la verdad trágica de toda la Naturaleza: entre fieras como entre insectos... y como entre hombres.



Primeras escaramuzas de las fuerzas combatientes. Ataque y defensa de un puente entre los dos territorios enemigos



Una descubierta de las fuerzas invasoras

xima de la vida, su signo más poderoso, su ley inalterable y fatal.

Si la vida, puede definirse de algún modo, hay que decir paradójicamente que es una guerra á muerte entre todo lo animado.

Luchan en vano apóstoles y estadistas por esa quimera de la paz universal permanente.

Todo en la Naturaleza, contradiciendo ese credo de filósofos soñadores, está hecho y se perpetúa en la guerra...

Y lo mismo que los pueblos y los hombres, todas las demás especies de la Naturaleza guerrean entre sí... Las fieras más poderosas pelean en las selvas, como las colonias microbianas se atacan, pelean y se destruyen unas á otras en el interior del organismo. Guerras de conquista, invasiones, afán expansivo de los pueblos jóvenes y fuertes á costa de los viejos y caducos...

Como entre los hombres, ocurre entre los animales, entre los insectos y en el microcosmos, que sólo distingue el lente del bacteriólogo...

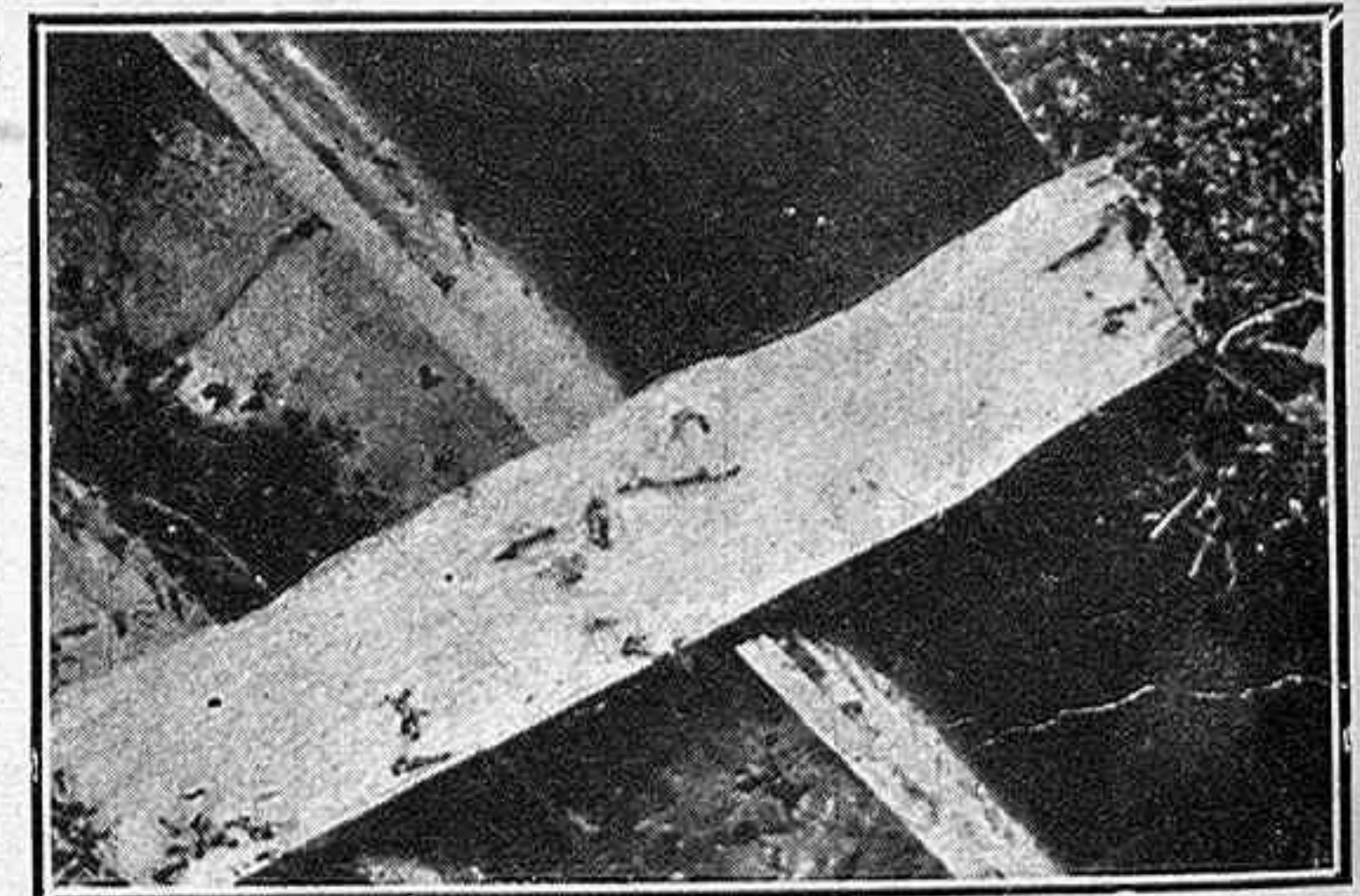
Estos grabados, que nos vienen del Jardín Zoológico de Londres, tienen un curioso valor demostrativo de símbolos...

En la sección de Entomología del Museo Zoológico de la capital inglesa había, próximos entre sí, pero aislados por un canalillo, dos hormigueros, uno viejo, recién formado otro, destinados al estudio.

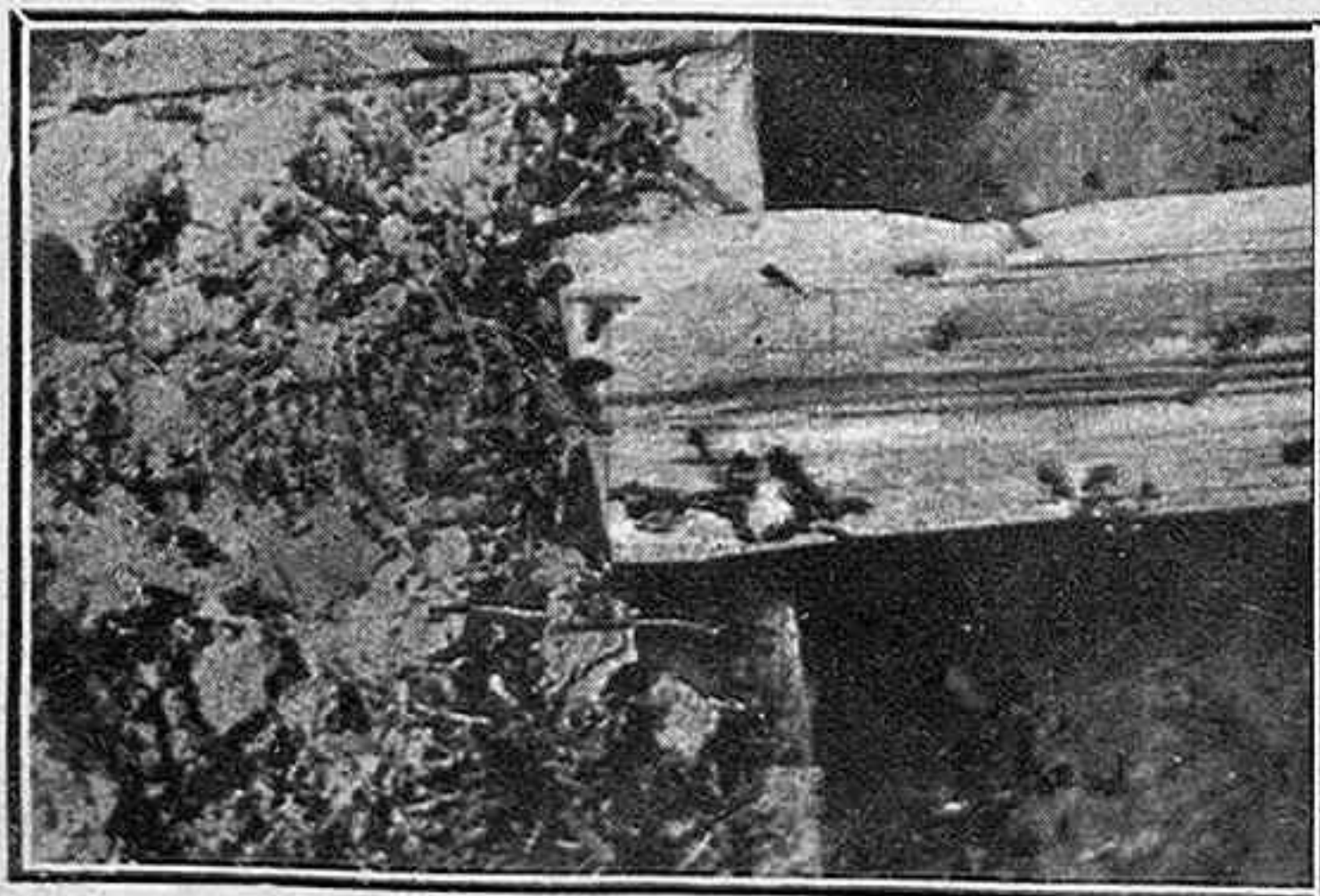
Cierta tarde, por azar, el empleado que los cuidaba dejó puesta una tabla entre los dos hormigueros, estableciendo involuntariamente una comunicación entre ellos.

Apenas pasó media hora, una hormiga de la colonia nueva sintióse audaz pionner y, avanzando por la tabla que servía de puente, descubrió el hormiguero antiguo.

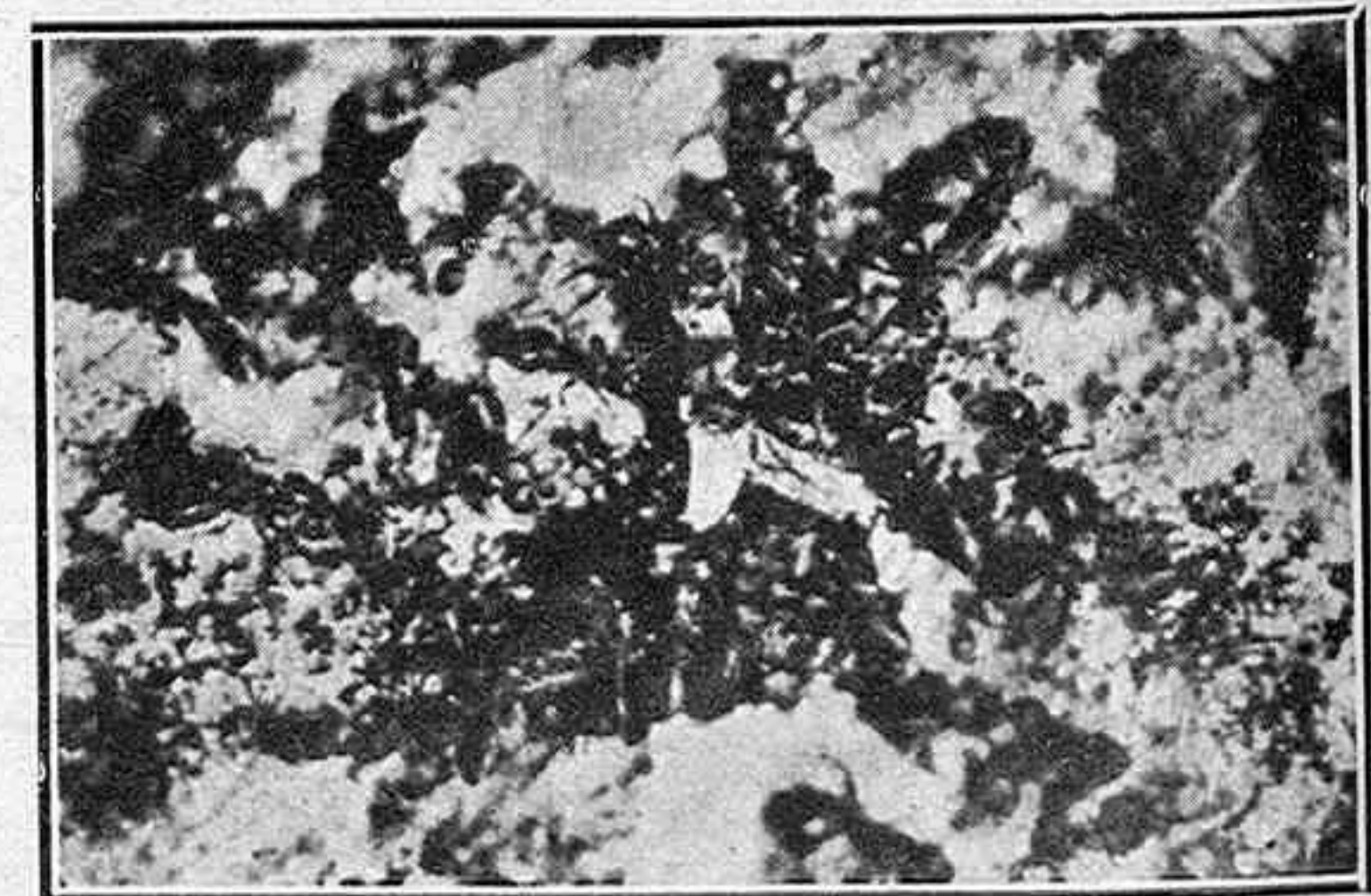
Apenas pisó «territorio enemigo», una nube de hormigas cayó sobre la invasora y la hizo prisionera...



Exploradores enemigos avanzando por el puente



Combates parciales apoyados por la vanguardia de hormigas



Cadáveres arrastrados por los vencedores para aprovisionar las despensas



Ungüento Cadum

para las

Enfermedades de la Piel

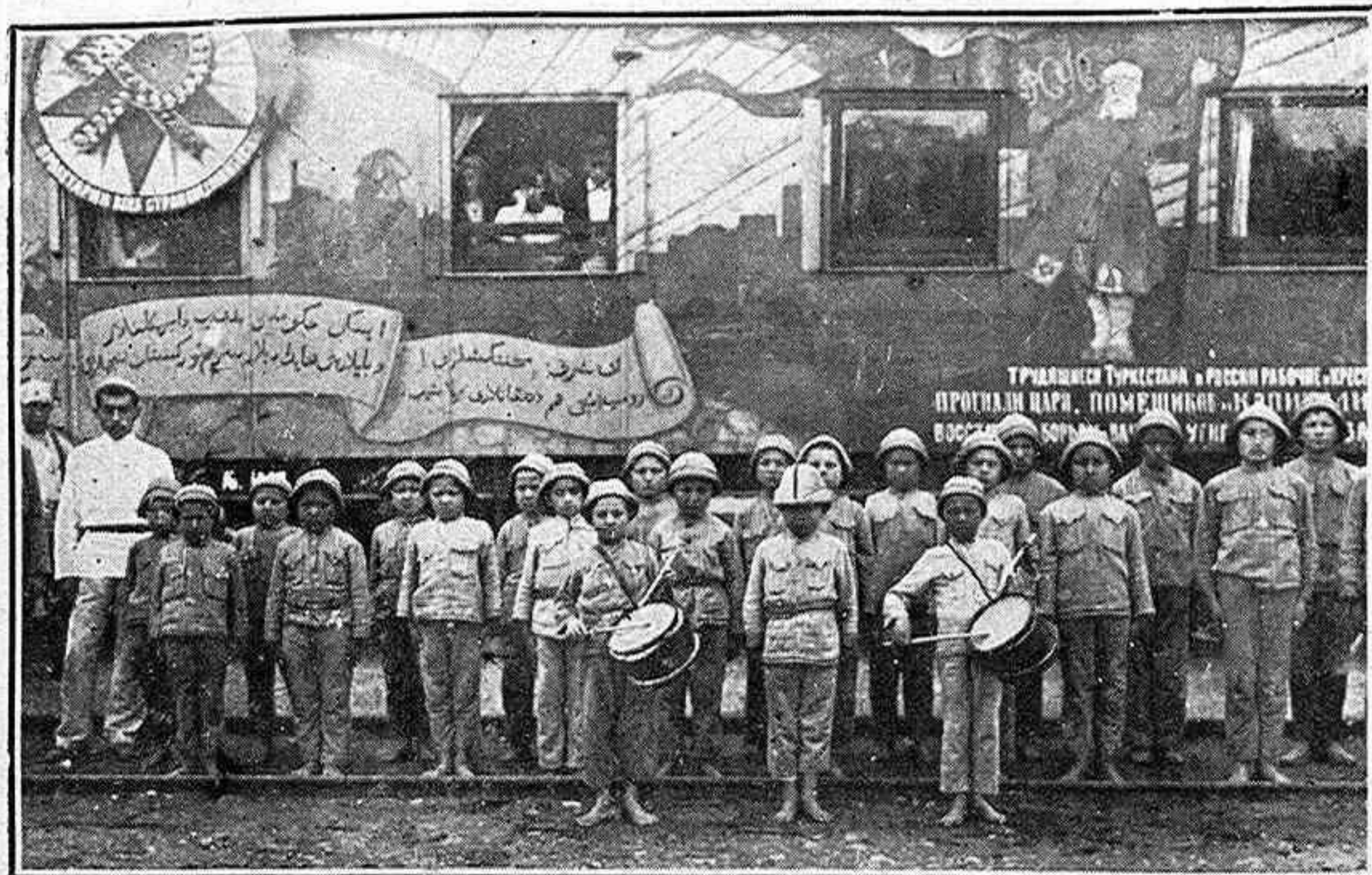
Los que han estado sufriendo durante años afecciones o irritaciones de la piel, obstinadas y molestas, consiguen alivio casi al instante por medio del uso del Ungüento Cadum. Alivia inmediatamente la picazón y escozor y empieza a cicatrizar la piel inflamada, o irritada después de la primera aplicación.

Ha demostrado ser un gran

alivio para millares de personas que durante largo tiempo han estado sufriendo de eczema, acné (barros), granos, furúnculos, úlceras, erupciones, urticaria, ronchas, almorranas, comezón, sarna, postemillas, sarpullido, costras, así como en heridas, arañazos, cortaduras, lastimaduras, escaldaduras, quemaduras, magulladuras. etc.

PRECIO: 2 PESETAS en toda ESPAÑA

LA SOMBRÍA PROPAGANDA BOLCHEVIQUE



Niños exploradores «rojos» dando guardia á un tren de propaganda bolchevique en Bucaria



Escena típica en el mercado principal de Bucaria

No obstante lo mucho que se ha hablado y escrito, sobre todo acerca de la Rusia moderna, la Rusia que ha evolucionado después de la terrible hecatombe en ella acaecida, aún sigue el misterio acerca de muchos aspectos de su vida. Es natural; el espíritu viajero se ha alejado de aquellos lugares, por lo general impregnados en sangre y llenos de dolor y miseria, y únicamente se han adentrado en las inmensas regiones bolcheviques aquellos que hasta allí llegaron en viaje de estudio ó en ansias de investigación acerca de los nuevos y terribles Poderes.

¿Quién puede afirmar de una manera cierta, positiva y real cómo se desarrolla el estado gubernamental en la Rusia moderna y de qué manera son aceptadas sus doctrinas por sus millones de habitantes? Nadie, no obstante lo mucho que acerca de tan interesante materia se ha escrito, por ser muchos y contradictorios los informes que de allí vienen, pasando por el tamiz de los sentimientos y pasiones de aquellos que los inspiran.

Los bolcheviques, después de haber destruído todo, pues en sus comienzos revolucionarios atacaron y deshicieron cuanto constituye la esencia de la sociedad misma, sin respetar ni altar, trono y familia, han comprendido la necesidad de ir creando algo que substituyese algo de lo mucho derribado.

Sus primeros esfuerzos se encaminaron á que el mundo entero sintiera la sensación de que entre las cenizas de un pueblo había surgido otro capaz de bastarse por sí solo y de regirse por los medios que siempre pusiéronse al alcance de los hombres que aspiran á gobernar. Los bolcheviques, hasta parece paradójico, redactaron y publicaron una Constitución el 10 de Enero de 1918 y con la que aspiraron á que el pueblo, ávido de sangre, que tan

bárbaramente había atropellado lo existente y separado con la muerte á los encargados de sostenerla, pudiese volver á cierto estado de legalidad, sin el cual su existencia no podría sostenerse.

Sus aspiraciones han ido luego ensanchándose, han querido ser más amplias y han pretendido traspasar las fronteras, buscando más allá de sus propios cielos apoyo á lo que ellos consideraban la regeneración del hombre y del pueblo. ¡Tristes ideales y sombría propaganda la suya!

Rusia moderna ha debido sentir horror de los feroces medios empleados para esa evolución, y ha querido que en el más allá de sus confines comenzara á creérsela regenerada de sus crímenes y atropellos, sin abandonar por eso los ideales en que se inspiraron sus actos, como lo demuestra la no muy lejana negativa que pusieron á intervenir en la Conferencia socialista de Berna, por considerarla demasiado burguesa para ellos, y han continuado con su «democracia soviética», que es, como acertadamente dice Etienne Buisson, una posición intermedia entre el socialismo y el anarquismo, más cercana de esto segundo que de lo primero.

¡Tarde es ya para tales aspiraciones é imposible es que puedan borrarse las feroces etapas por que han pasado los habitantes de esta desgraciada nación! ¿Cómo olvidar sus cuadros de horror? Un testigo, Hans Vorst, lo ha dicho elocuentemente: «No existe en Rusia la menor libertad de asociación ó de reunión. Los partidos y grupos que combaten al régimen de los soviets son perseguidos y oprimidos; la prisión y la muerte son corrientemente empleados contra sus miembros. Los tribunales revolucionarios han abandonado las formas ordinarias del derecho y aplican las más terribles penas y ejecutan sin investigaciones ni discusión.» ¿Es esto lo que quieren los bolcheviques que se ol-

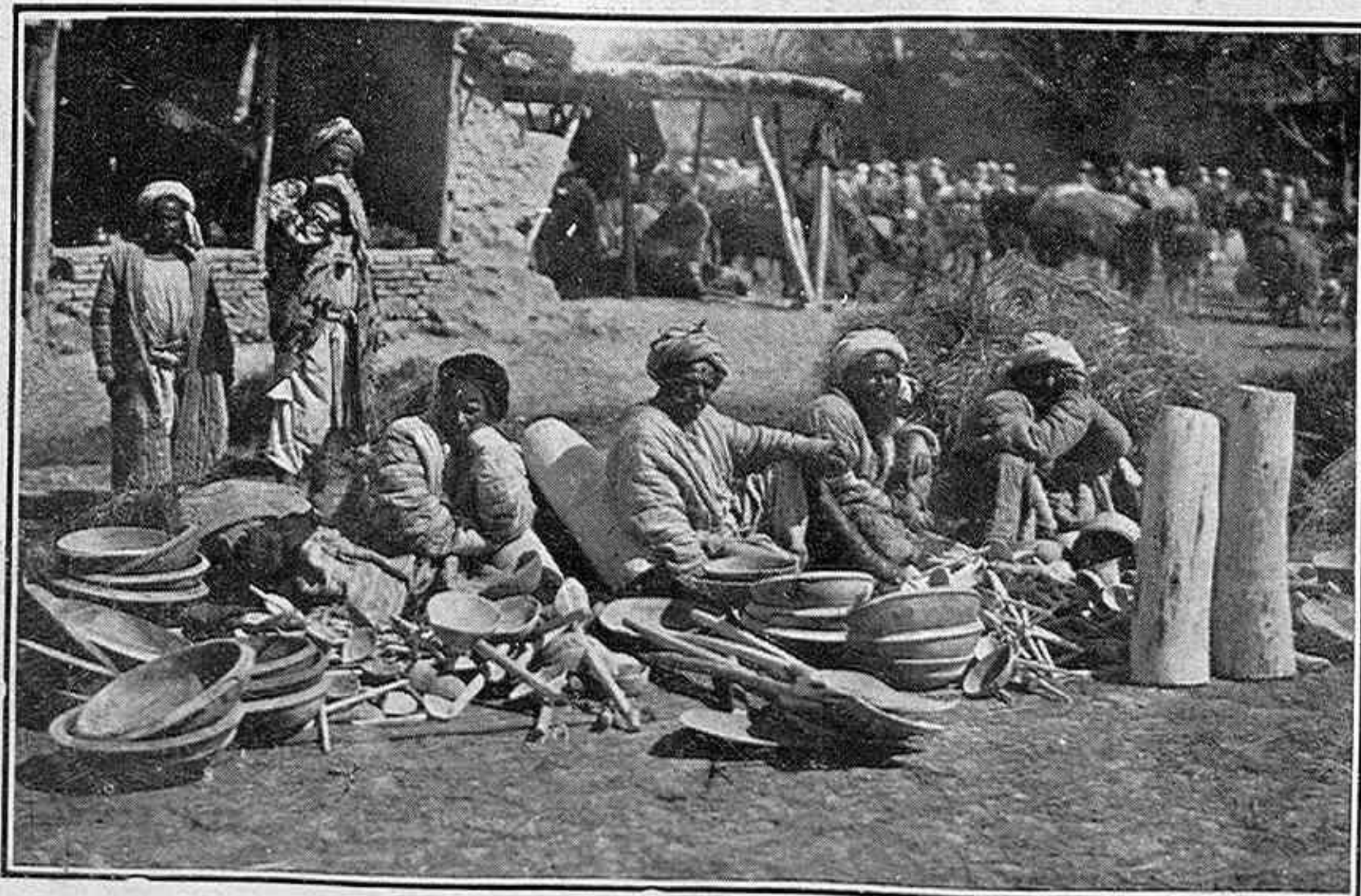
vide? Difícil ha de serles el conseguir su propósito.

Ello no obstante, extreman su propaganda, se disfrazan á veces de pacíficos gobernantes para acudir á conferencias internacionales, donde unas veces son aceptados y otras puestos al margen, mientras que solapadamente sus emisarios y sus folletos y revistas llegan á lugares que consideran aún aptos para conquistar.

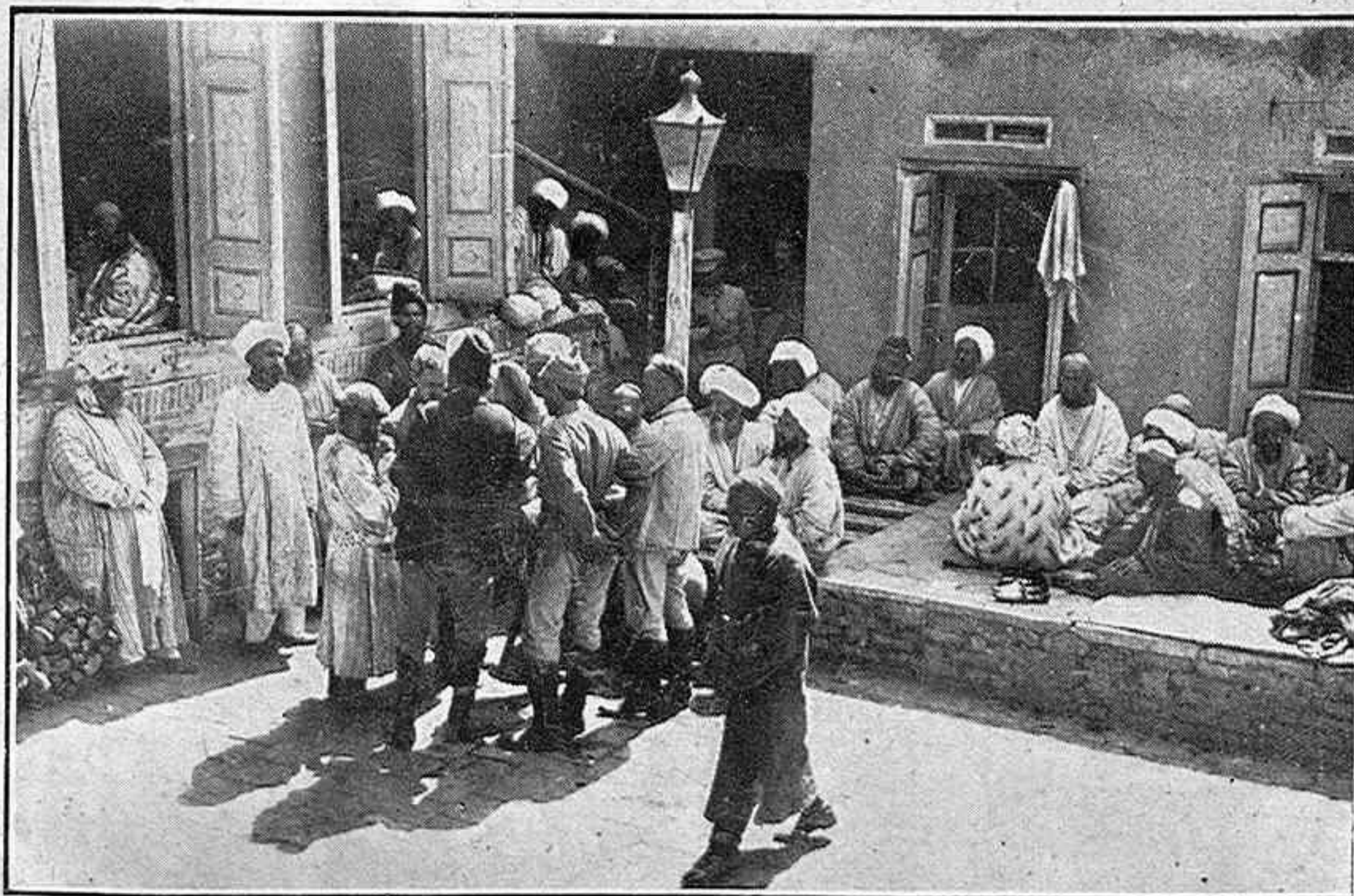
No ha mucho los bolcheviques enderezaron su propaganda hacia Asia, pensando que en ella, no obstante su antigüedad en la Historia de la civilización, podían contar con sus habitantes visiblemente retrasados con relación á Europa. En Bucaria, donde el espíritu sin pulimentar de sus habitantes permite creer que serán materia fácil de conquistar, han llegado propagandistas de los soviets, se han organizado mítines y se ha procurado infiltrar la esencia del bolcheviquismo, pintando al ignorante pueblo las delicias de lo que ellos mismos han llamado el paraíso de Lenin.

En las adjuntas fotografías aparecen algunos pintorescos cuadros de la vida en Bucaria, cuya conquista aspiran los delegados propagandistas para llevar allí los procedimientos que han hecho de Rusia la más desgraciada de las naciones. Sus habitantes no han creído en la engañadora voz de las sirenas y continúan en su primitiva rusticidad; pero la semilla está sembrada y el mal hecho. He aquí un tema interesante que se le ofrece á la Liga de las Naciones; pero es muy posible que no lo aborde siquiera y que no se le ocurra poner trabas á la propaganda bolchevique. La Humanidad es profundamente egoísta, y en no sintiendo el fuego en su propia casa deja que se queme la del vecino.

D. J. WATSON



Vendedores de utensillos de madera en el mercado de Bucaria



Gen'e del pueblo esperando la hora de audiencia ante una oficina soviética

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo
Elegancias, Aire Libre y La Novela Semanal
en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

VIGOR

SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

DIAZ FOTOGRAFIA
:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5. — MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.



PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en 2 meses con PÍLDORAS CIRCASIANAS

Doctor Brun

37 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL ES EL MEJOR RECLAMO!

6 pesetas frasco. Centros de especificos y principales Farmacias de Europa.

OBSEQUIO

Anunciantes :: Empresas periodísticas

PEDID GRATIS EL

Catálogo de la Prensa Mundial

á la Agencia Internacional de Anuncios

“ PUBLICITAS ”

Gran Vía, 13 Madrid Apartado 911



My Dear
Exquisitos
cigarrillos

ANUNCIOS PUBLICITAS